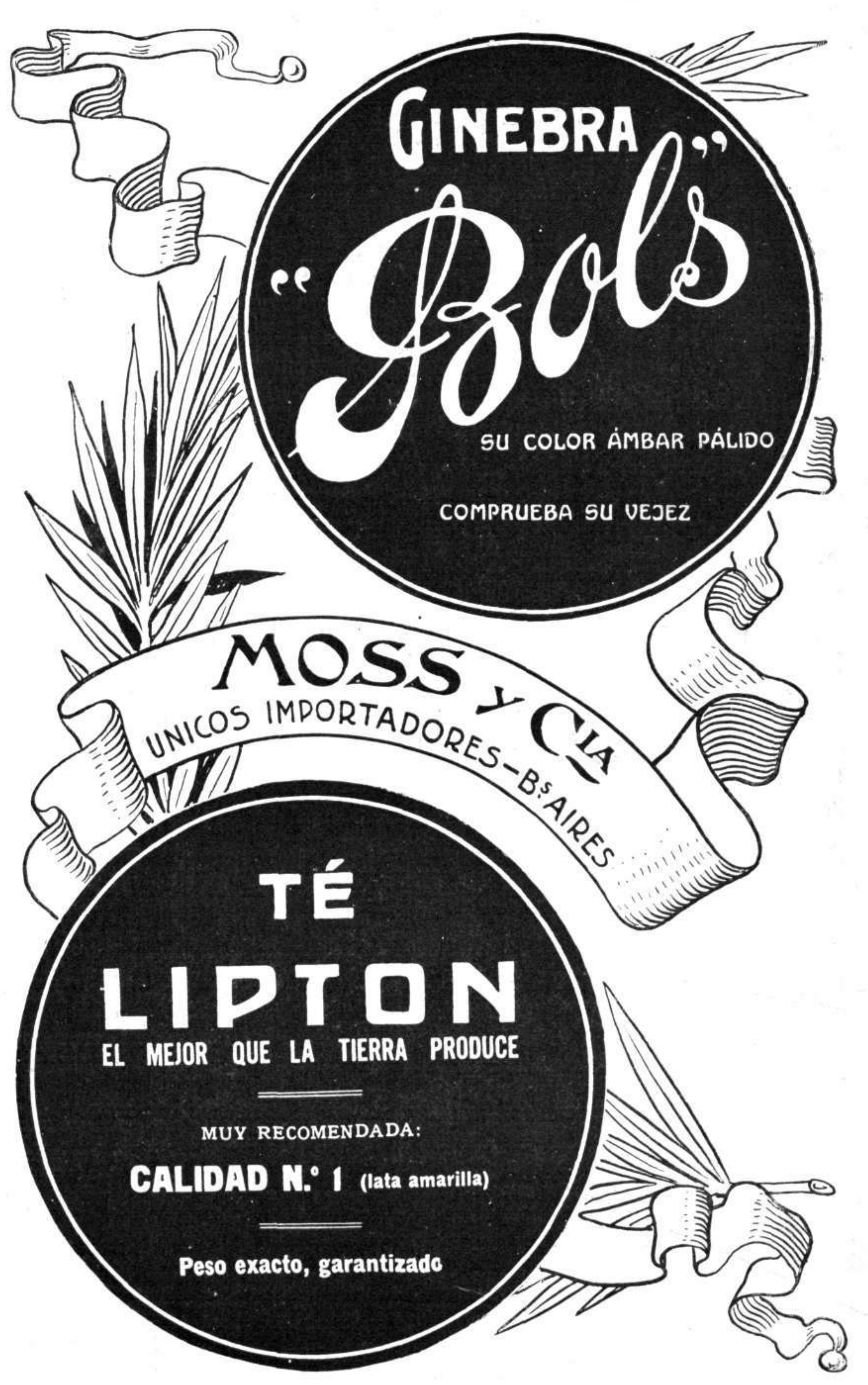

Caras y Caretas
SASTRERIA
UN CASO
DE DUDA
—La verdad que tengo ya que pensar en hacerme ropa, y no sé por qué traje decidirme.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
MOSS Y CIA
UNICOS IMPORTADORES-Bs AIRES
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado

El absurdo de las prisiones filantrópicas



Interesante grupo de asesinos y bandidos, haciendo labores femeninas para entretener sus forzados ocios, en una de las salas de la cómoda y elegante cárcel de Sing-Sing.

Con gran copia de datos y argumentos irrefutables, el duque de Manchester ataca valientemente la falsa concepción de la sensibilidad y el humanitarismo, que lleva al extremo de construir y mantener cárceles confortables donde encerrar a los criminales a fin de que sufran lo menos posible.

Es axiomático que el individuo y la sociedad tienen no tan sólo el derecho, sino el deber de protegerse y defenderse contra el mal, venga de donde viniere. En virtud de ello, son destruídos los animales, las plantas, etc., todo cuanto es nocivo y peligroso.

Ahora bien, hay individuos de la especie humana tan nocivos o más que la peor de las fieras o venenosas sabandijas. ¿Qué se debe hacer con ellos? Desde luego, apartarlos de la sociedad. ¿Cómo? ¿En qué condiciones? Aquí ya hay disparidad de opinión.

Antes se castigaba al delincuente con arreglo al delito cometido; la pena del Talion, ojo por ojo, diente por diente, imperó por siglos en todos los pueblos del orbe.

Filósofos y filántropos modernos dieron en considerar que el criminal no era responsable de sus actos, ya que éstos obedecen a impulsos interiores e irrefrenables, por consiguiente deberían ser tratados como enfermos, internados en sanatorios bajo la tutela de los médicos y sometidos a un régimen hasta su perfecta curación, pudiendo entonces ser reintegrados a la vida social.

Otros, menos utopistas, opinaron que el delincuente debe ser excluído de la sociedad; pero que no hay derecho a hacerle sufrir, por el contrario, aliviar en lo posible su desgracia. De aquí surgieron las confortables cárceles modernas, algunas tan exageradas como la de Sing-Sing, América del Norte, donde los presidarios disfrutan de cuantas comodidades y libertades son posibles, y que ha llegado a ser un centro de perversión e inmoralidad proverbial en el mundo entero.

El duque de Manchester opina que cada caso particular debe ser estudiado y tratado como se merece. El enfermo verdadero, el loco, al manicomio. El delincuente, a la cárcel, y allí que sufra con arreglo al delito cometido. El hombre brutal, sin dignidad, no debe ser igualado al ser sensible y noble; a éstos basta las penas morales, aquéllos tan sólo sienten las físicas; por ello en Inglaterra, país práctico, se ha restablecido la pena de azotes, con espléndido resultado.

El duque de Manchester.



Aplicación del látigo (gato de nueve colas) en las prisiones inglesas, a los criminales brutales y los tratantes en esclavas blancas. El restablecimiento de este antiguo método está dando espléndidos resultados.



MONUMENTO A LA BANDERA — Traslado de la piedra fundamental del monumento a la bandera. El señor San Miguel, leyendo el acta.



HIPODROMO INDEPENDENCIA. — Lunch ofrecido a las autoridades rosarinas por la comisión del «Jockey Club», después del «Clásico Centenario».



CLUB ITALIANO. — Parejas que participaron del baile con que la colectividad italiana se asoció a las fiestas centenarias.



BAILE.—Inauguración del nuevo edificio del «Club Español», con un gran baile de gala. Parejas que bailaron los lanceros.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Como bebida nutritiva, refrescante y eminentemente saludable, no existe nada que lo supere y su precio es, sin embargo, más moderado que el de otros productos similares.

Es el alimento concentrado de mayor pureza y el más eficaz para las personas débiles, convalecientes, ancianos y para las madres que crían.

$ 4
DOCENA,
EN LA CAPITAL
(envase devuelto)

Para la Campaña
$ 21, cajón de 4 doc.
(con envases)

AGENCIA JOHNSON

Lo vende su almacenero.
Pídale hoy algunas botellas.

CERVECERIA BIECKERT LDA.
SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES

U. T., 2272 (MITRE) —— C. T., 290 (OESTE)

SUCURSAL EN ROSARIO:
CRESPO, 25
U. Telef., 323 (Iriondo)

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente

N.º 764. — **A propósito del monumento que al Supremo Director de Chile se va a erigir en nuestra capital, y de cuyo monumento ustedes publicaron una «muestra», desearía saber el origen del que, con la ayuda de nuestro gran San Martín, dióle libertad e independencia a su patria. ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Es cierto que su nacimiento fué ilegítimo? ¿Cierto que su progenitor era de origen humildísimo?**

CURIOSO. — Capital.

Los padres del ilustre patriota chileno don Bernardo O'Higgins, fueron don Ambrosio O'Higgins y doña Isabel Riquelme, perteneciente ésta a una de las principales familias chillanejas, con quien lo hubo, como asimismo una hija, de nombre Rosa, sin que el lazo matrimonial los uniera, ni antes ni después. Sin embargo, don Ambrosio adoraba a su compañera como asimismo a sus hijos, a los que dió esmeradísima educación, como lo prueba el envío de Bernardo a Inglaterra, con objeto de que la perfeccionara. ¿Qué causa influyó, entonces, para que la legitimidad se produjera por la consagración del vínculo sagrado, siendo, además, como lo era don Ambrosio, católico ferviente? Sólo encontramos verdadero apoyo, a este respecto, en la singularidad de su carácter y en la sorprendente realidad de su destino, con que podría forjarse una de las más inverosímiles novelas.

Cierto: su origen no pudo ser más humilde.

Nació entre 1720 a 1721 (1), en una heredad correspondiente a los estados de la condesa de Bective (Irlanda), de la que era su padre arrendatario. Pasó su niñez primero conduciendo leña para las cocinas del castillo de Dugan, y después llevando y trayendo, entre ésta y la inmediata posta de Summerhill, la correspondencia de la condesa.

A la edad de 10 ó 12 años fué enviado a Cádiz al lado de un tío suyo, sacerdote jesuíta, que le hizo dar una buena educación en el Colegio de la Compañía de esa ciudad, con el propósito de que entrase en ella; pero, como no tuviera la vocación necesaria, logró que se le habilitase con una pacotilla, y con ella se vino a América en busca de fortuna.

Dirigióse a Costafirme, y, recorriendo el nuevo reino de Granada y el de Quito como «buhonero», fué a parar a Lima, en donde, hacia los años 1750 a 55, ejerció el oficio de «mercachifle de mulas» (2), y era generalmente conocido con el nombre de «Ño Ambrosio, el inglés».

Puso después tienda en compañía de un joven español (3). Quebraron en su negocio y fugaron ambos, dirigiéndose O'Higgins a Chile, en donde, mediante recomendación de un médico inglés, le destinó el capitán general, don Manuel Amat, como ingeniero delineador para la construcción de unas casuchas a través de la cordillera, que prestan albergue a los viajeros y a los correos en la estación de las nieves.

Con motivo de una incursión de los araucanos, en 1770, le encargó el capitán general, don Francisco Javier Morales, la formación de una compañía volante de caballería, cuyo mando le dió con el grado de capitán de milicias. Su conducta en la guerra y su sagacidad en sus relaciones con los indios fronterizos, valiéronle sucesivamente los grados de capitán, teniente coronel y coronel del regimiento de dragones de la frontera, y después el de brigadier, gobernador intendente y comandante general de armas de la provincia de Concepción.

En 1789 fué ascendido a mariscal de campo y nombrado capitán general de Chile y presidente de la Real Academia de Santiago.

Gobernó Chile con gran tino y habilidad, marcando su gobierno con servicios importantísimos, como la fundación de los pueblos de Vallenari y San Ambrosio de Ballenos, reconquistando y poblando la ciudad de Osornio, servicios que le valieron las extraordinarias recompensas de ser creado marqués de Osornio, barón de Bellenar, elevado a la clase de teniente general. Por último, llegó a ser virrey del Perú, que gobernó cerca de cinco años con iniciativas loables y progreso relativo, dejando de existir el 18 de marzo de 1801, con ochenta y tantos años de edad.

(1) Para datos más extensos, véase «El Ateneo de Lima», tomo VII, y, entre otros, «Discurso histórico sobre el nuevo camino del Callao», por don Hipólito Unauno (1801).

(2) Véase «Twenty yeards residence in South America», de Stevenson.

(3) Este joven fué más tarde el décimo sexto arzobispo de Lima, cuando don Ambrosio era ya el trigésimo cuarto virrey del Perú.

—o—

N.º 765. — **La grasa o manteca, conocida con el nombre de «margarina» o «palmitina», es natural o artificial? ¿Es buena para la comida o es indigesta?**

UN CRIOLLO.

Estas seudo grasas no son sino sencillamente lo que los criollos hemos llamado sebo. Naturalmente, transformado por procedimientos químicos; pero nunca puede reemplazar a la grasa natural. Y en cuanto a que si es de difícil digestión, es cuestión de estómago.

Uno de los procedimientos más generalizados para su preparación, consiste en llenar sacos de resistente tela con sebo ligeramente reblandecido y sujetarlos luego a una fuerte presión con objeto de eliminar el exceso de «estearina» que contiene. La mayor parte de ella queda retenida en el interior de la tela, en tanto que la «oleina» y la «palmitina», pasando al través de las finas mallas del tejido, es recogida en un recipiente exterior. A dicho producto, que tiene la consistencia de la manteca, se designa con el nombre de «óleo-margarina» o «manteca económica artificial». Para quitar su olor, Werneitt recomienda se lave con agua hirviendo que contenga por litro 15 centigramos de alumbre. A pesar de todo, es muy dificultoso darle el sabor y el olor de la manteca natural. Fuera de los usos culinarios, la manteca artificial puede tener innumerables aplicaciones: pero sépase que la conciencia y las leyes exigen que siempre sea vendida como tal.

—o—

N.º 766. — **¿Me puede indicar una fórmula buena y económica de tinta negra para escribir?**

MAESTRA. — Tucumán.

Póngase en maceración, durante 32 horas, 200 gramos de agallas machacadas y 15 gramos de campeche en un litro de agua destilada. Manténgase luego la temperatura de la mezcla a punto de hervir por espacio de dos horas. Cuélese con estameña, y añádanse: 100 gramos de caparrosa verde y 100 de goma arábiga, previamente disueltas en medio litro de agua. Agítese la mezcla y expóngase al aire durante dos o tres días. Decántese y embotéllese.

—o—

N.º 767. — **¿Cómo se fabrica el licor de anís, y cómo un buen vermouth?**

LICORERO. — Capital.

Alcohol 40º	2 litros
Esencia de anís...........	3 gramos
Agua destilada	1 litro
Azúcar blanca.............	1 kilogr.

Mézclese el alcohol con la esencia de anís, añádase el agua destilada y al día siguiente fíltrese y mézclese con el azúcar. Agítese fuertemente mañana y tarde durante cuatro días. La cantidad de esencia de anís se puede aumentar o disminuir, a gusto del fabricante. Una gota de esencia de rosas pura le comunica un sabor mucho más fino y agradable.

Vino aperitivo (vermouth):

Vino blanco superior ...	10 litros
Corteza de naranjas amargas	50 gramos
Hojas de naranjo recortadas	10 »
Raíz de genciana.......	15 »
Raíz de iris	2 »
Azúcar	300 »

Déjese en maceración 15 días el vino con dichas substancias, y luego añádase el azúcar.

—o—

N.º 768. — **¿Cómo se prepara el papel conocido con el nombre de «papel pergamino»?**

ESTUDIANTE. — La Plata.

Se prepara por la acción del ácido sulfúrico o de una solución de cloruro de cinc sobre el papel sin cola. Según Girard, las fibras de papel son así transformadas superficialmente en «hidrocelusa». Si se emplea el ácido sulfúrico la proporción más práctica es de 1 kilogramo de áicdo sulfúrico por 225 gramos de agua. El papel debe introducirse en el ácido unos cinco segundos, pasarlo en seguida por agua fría, luego por amoníaco diluído, y por fin sujetarlo a un último lavaje, para eliminar las trazas de ácido que aun pudiere retener.

—o—

N.º 769. — **¿Cómo haré para teñir de color negro una piel de conejo?**

JUAN J. RUIZ. — Tandil.

Las pieles de pequeños mamíferos, como perros, conejos, etc., pueden teñirse de negro por el método siguiente:

Se bañan ante todo las pieles en una primera solución compuesta de:

Agua..................	5 litros
Carbonato sódico	100 gramos

y después de bien escurridas, se sumergen durante dos horas en un segundo baño a 35º, compuesto de extracto de campeche y goma catecú. Se sacan luego, y después de frías se vuelven nuevamente al baño al que se añade sulfato de hierro y bicromato de potasa y se eleva a la temperatura de 45º.

Después de esta última operación, se lavan las pieles, las cuales presentan un hermoso y duradero color negro.

—o—

N.º 770. — **¿Cómo se puede preparar un papel incombustible?**

CURIOSO. — Capital.

Para hacer el papel incombustible, báñese en una fuerte disolución de alumbre y déjese secar cuidadosamente. Poco importa que el papel sea blanco, escrito o impreso, pues lejos de alterar el color o la calidad del papel, contribuye aun a su mejoramiento

Ciertas clases de papeles necesitan dos baños sucesivos.

Puede emplearse también con éxito una solución de borato amónico, obtenida tratando en caliente una solución de carbonato de amoníaco por otra de ácido bórico.

—o—

N.º 771. — **¿Qué fórmula es buena para preparar un betún para botines?**

ZAPATERO. — Zárate.

Acido sulfúrico, o aceite de vitriolo	100 gramos
Miel	400 »
Negro de marfil	800 »
Aceite de almendras	100 »

Además, agua, en cantidad suficiente para que la mezcla quede convenientemente fluida.

LOS REFRANES EN ACCION



REPRODUCCION DE UN GLORIOSO EPISODIO

EL MAGNÍFICO PANORAMA DE LA BATALLA DE SALTA



Las novedades de positivo interés público, tienen como en el presente caso, la más amplia sanción. El panorama de la batalla de Salta, presentado con emocionante precisión en el pabellón situado en la esquina de las calles Corrientes y Carlos Pellegrini, es uno de esos casos. El momento histórico tiene para todos nosotros un atractivo excepcional, puesto que aquella gran victoria del general Belgrano fué uno de los hechos que más fuertemente afianzaron la emancipación nacional: y he ahí la causa de que el panorama citado sea un exponente fiel de una de nuestras más brillantes páginas. Y a propósito hagamos un poco de crónica:

Después del triunfo alcanzado por los patriotas al mando del general en jefe don Manuel Belgrano, en el Campo de las Carreras en Tucumán, acción que obligó a los realistas a replegarse hacia el Norte, las fuerzas de la revolución siguieron sus pasos con el objeto de batirse, alentadas por el ardiente amor a la causa de la libertad.

En territorio salteño, a orillas del Río Pasaje o Juramento, los patriotas juraron la bandera, y prosiguieron marchando hacia la capital, que era donde el general español Tristán había reunido sus regimientos, sin sospechar que el ejército patriota estaba muy próximo a ellos. El 19 de febrero de 1813, el general Belgrano acampaba cerca del campo de Castañares, como a una legua de Salta, cuya perspectiva aparece nítida al pie de majestuosas serranías, que dan al panorama las más admirables tonalidades que la naturaleza puede ostentar en paraje alguno.

El llano de Castañares, serpenteado caprichosamente por el arroyo Tineo, que circunda la ciudad a modo de trinchera, presenta su vegetación abundante y recia, bajo las imponentes siluetas de los cerros San Bernardo y San Lorenzo.

Ahí, sobre ese cuadro grandioso, los dos ejércitos chocaron en lucha formidable y reñida.

Contemplando el panorama que se exhibe en el pabellón de la calle Corrientes y Carlos Pellegrini, diariamente, desde las 10 a. m. hasta las 12 de la noche, se ven estos interesantes detalles: las tropas empeñadas en la contienda. Cañones que arrojan destrucción y muerte, contestando a las vigorosas arremetidas de la caballería criolla. Columnas de infantes corriendo al asalto, sobre una de las alas del ejército realista.

Por otro lado, el gran Belgrano, seguido de su estado mayor, dirigiéndose a los puntos estratégicos de la pelea, donde sus órdenes precisas y serenas dieron inusitado valor a la victoria, que en tres horas ganaron las huestes de la libertad.

La ciudad, con algunos tejados deshechos, presenta el aspecto que le imprime la lucha, que por momentos se intensifica, llevando hasta el centro de ella el fragor de las armas.

La emoción de la batalla es intensa y hermosa, porque se han representado las escenas con una precisión verdaderamente histórica, conservando la fidelidad en la delineación del amplio campo, donde la victoria cobijó gloriosamente a la causa de la emancipación.

Salta, ciudad típica por su arquitectura completamente colonial, está representada en el panorama con precisión encomiable, contribuyendo a que el espectáculo sea una verdadera obra de arte. Los juegos de luces que dan la sensación del campamento en la noche, y el amanecer lento, evocan aquella jornada de gloria, y al descubrirnos el campo de Castañares, infunde al espíritu una impresión realmente hermosa; contribuyendo a realizar este efecto la nutrida orquesta que bajo la dirección del profesor Pavanelli, ejecuta la exquisita música compuesta por aquél, dando una nota de armonía descriptiva en las diversas fases de la titánica batalla.

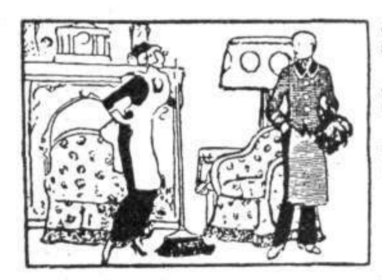
Desde que se iniciaron las exhibiciones del admirable panorama, la atención pública no ha dejado de fijarse en él, siendo cada día más considerable el número de concurrentes.



Mamita, dame otro!

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



La mucama. — No sé, Manuel, por qué me tachas de tener mal gusto, cuando no me has visto jamás ponerme los vestidos de la señora...

S. M.

—

Un individuo trata de contraer segundas nupcias, y, al saberlo, exclama uno de sus amigos, muy desdichado en su matrimonio:

— ¡Ingrato! ¡No es digno de que se le haya muerto su primera mujer!

F. J.

—

En la comisaría:

— ¿Es verdad que ha roto a este caballero un paraguas en las costillas?

— Sí, señor; pero era un paraguas de tres pesos.

Tito B.

Un criado se presenta a media noche en el cuarto de su amo y exclama sobresaltado:

— ¡Señor, señor! ¡He oído ruido en el comedor y sospecho que hay ladrones en casa!

— No lo creas, — contesta con serenidad el amo. — En casa no hay más ladrones que tú.

A. N. G.

—

Un joven se presenta en casa del señor Poquitaplata:

— Señor, — dice, — los señores Tijereta y compañía, me han encargado de cobrarle a usted la cuenta.

— Lo felicito, mi amigo, — le contesta el dueño de casa, — ya tiene trabajo seguro para una punta de tiempo.

M. B. S.

—

— Amigo, ese Gervasio se ha vuelto un perdido, un patotero...

— ¿Qué me dices?

— Se cuentan de él cosas verdaderamente abominables.

— Hombre, me alegro saber estos detalles, porque a un hombre así no es cosa de devolverle los quince pesos que me prestó.

Jaimito.

La señora. — ¿Cómo explica usted que yo la viera anoche en el momento en que le daba un pedazo de churrasco a un vigilante, en la misma cocina de mi casa?

La cocinera. — Porque me olvidé de tapar el agujero de la llave, señora.

L. E. F.



— ¿Es cierto que te has hecho socio del club de solteros?

— Sí.

— ¿Y qué pena tiene el socio que se casa?

— Una esposa.

M. Suil.

LA ARGENTINA

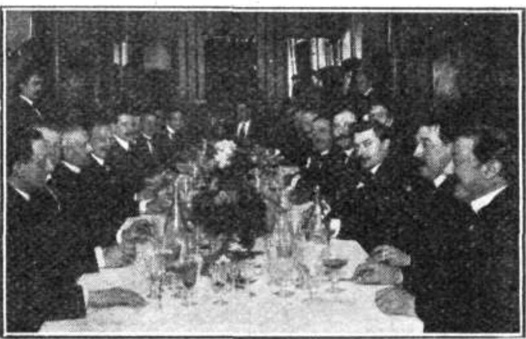
A. De Micheli y Cía.

Av. de Mayo, 1001 esq. Bernardo de Irigoyen - Buenos Aires

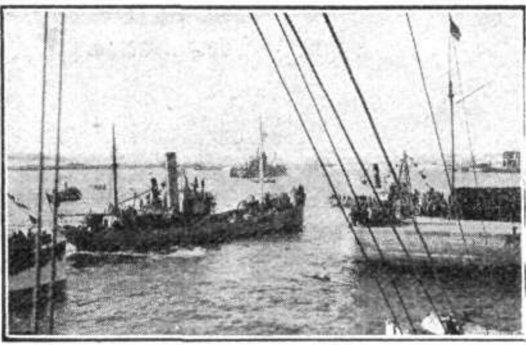




FIESTAS FRANCESAS — Lunch después de la fiesta con que el ministro de Francia, M. Leffevre, y esposa, obsequiaron al cuerpo diplomático y relaciones, conmemorando el 14 de Julio.



DEMOSTRACION A JOSE E. RODO.—El banquete con que un grupo de amigos íntimos obsequió al eximio literato señor José Enrique Rodó, en ocasión de su partida para el viejo mundo.

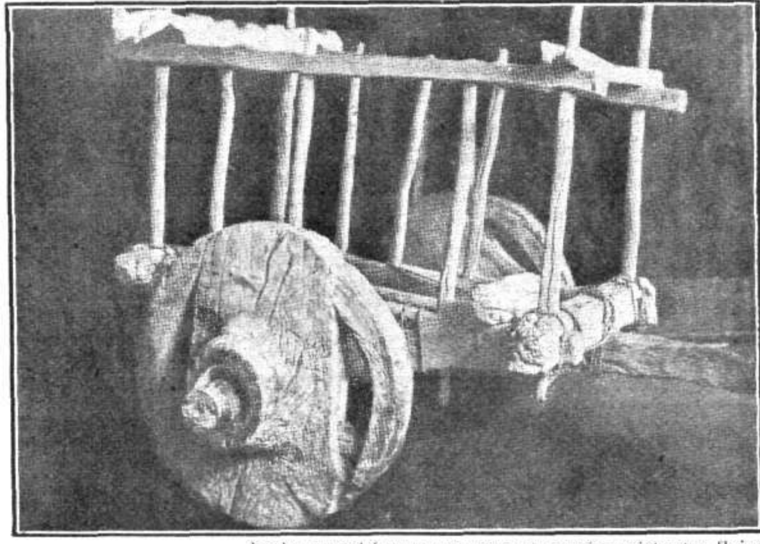


EXPEDICION AL SUR. — Llegada del vapor «Pesquero N.º 1», que condujo la expedición que saliera hacia el Sur, en busca de Shakleton.



El teniente Elichiribehety, jefe de la expedición, en la comandancia de marina, recibiendo los saludos de autoridades y amigos.

El vehículo más antiguo del continente



La vetusta carreta española, cuya fotografía publicamos es, sin disputa, la más antigua reliquia de este género que se conserva en el museo de objetos curiosos y raros de la Cámara de Comercio de los Angeles, California, Estados Unidos de Norte América.

Esta singular y viejísima carreta se hallaba en poder del indio Temque Alfonso, quien murió hace algún tiempo, a los 85 años de edad.

Alfonso decía que el vehículo pertenecía a su bisabuelo y que en la tribu lo consideraban como el carro más antiguo que se conocía.

El capitán Newton Chittenden, explorador de los territorios ocupados por los indios, gran etnólogo y anticuario famoso, la compró al indio Alfonso, presentándola en todas las exposiciones importantes celebradas hasta ahora en los Estados de la Unión.

Las ruedas de esta primitiva carreta están construídas con secciones transversales de un gran tronco de sicomoro. Son de 38 pulgadas de diámetro por 6 de espesor en las llantas. Están acopladas artísticamente y con gran solidez, las secciones escopliadas en ambos bordes. Los cubos tienen 18 pulgadas de espesor y son enterizos respecto al cuerpo de las ruedas; éstas últimas se aseguran por medio de clavijas.

El cuerpo de la carreta se ha construído con troncos de álamo ligados con mucha firmeza entre sí mediante el empleo de tiras de cuero crudo que al secar lo han hecho en tal forma que no serían más resistentes flejes de metal.

El pértigo está formado por un tronco de mezquite nudoso que tiene doce pies de longitud y el yugo donde se amarraban los bueyes es de la misma madera, y mide cuatro pies de largo. Construído todo de madera, esta carreta, enteramente seca, rugosa, basta contemplarla para convencerse de su gran antigüedad. Fué hecha por los indios mejicanos, cuando la California empezaba a colonizarse por los españoles. Cumple asegurar, que se conserva casi en tan buenas condiciones de uso como recién construida.

XEREZ-QUINA SÁENZ

EL APERITIVO IDEAL, FABRICADO
CON VINOS AÑEJOS DE JEREZ.

Una copita de esta deliciosa bebida, abre el apetito y entona el estómago.

DE VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y CONFITERÍAS

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.** - Maipú, 29. Buenos Aires

---



Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domeq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.**

OFERTAS ECONOMICAS

SOCIEDADES

Concurrencia al baile ofrecido por el Centro Recreativo de Tres Lomas, a sus numerosos asociados, resultando una interesantísima fiesfiesta.

Tertulia dada pro la «Sociedad Italiana», de Lomas, en ocasión de las fiestas del Centenario argentino. — Una parte de la concurrencia.


TRAPICHE
La pureza de origen
y la cuidadosa elaboración
constituyen la bondad de los
vinos
TRAPICHE
BENEGAS Hnos. y Co.-Florida, 771
U. T., 1752 (Avenida)
Depositarios en Montevideo: A LOPEZ & Co. Misiones, 1600
SUCURSALES: Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata.

Un nuevo método de vender estampillas de correo



El departamento de correos del gobierno de los Estados Unidos al fin ha encontrado una máquina eficaz para vender automáticamente estampillas de correo. El departamento ha hecho experimentos con varios mecanismos, pero todos ellos tenían defectos. Hanse hecho varias pruebas con la máquina vendedora que se muestra en el grabado adjunto, y todas han dado muy buenos resultados, razón por la cual el gobierno la ha adoptado. Estos aparatos se colocarán en lugares conspicuos en las principales ciudades del país. El gobierno de los Estados Unidos obtiene así un ahorro considerable, toda vez que la única atención que la máquina requiere es volver a llenar los receptáculos de estampillas y recoger las monedas. El gobierno ha creído necesario fabricar una estampilla especial para usarse en estas máquinas. El sello de correo ordinario que hasta ahora han emitido los gobiernos de los diferentes países para usarse en las máquinas vendedoras, no se suministrarán en hojas, sino separados y sin perforaciones. Esta estampilla especial se hará muy popular entre los coleccionistas, y no cabe duda de que durante algún tiempo éstos monopolizarán todos los que salgan de las máquinas. Estas últimas contienen un ingenioso mecanismo para expeler las monedas y metales que no sean los centavos acuñados por el gobierno de los Estados Unidos. Por ahora, los citados aparatos sólo venden estampillas de 1 y 2 centavos al insertar estas mismas cantidades en la hendedura correspondiente.

Modelo
No. 75



Alumbrado Eléctrico
Arranque Eléctrico
Magneto Alta Tensión

$ 2.485 c/l.

Mantención Económica

Este automóvil de precio módico, tiene las ventajas de los carros grandes y más costosos más las de ser muy liviano.

En su mantención se hallará absoluta economía. El motor, también—del tipo "monobloc" se ha fabricado para un funcionamente potente y silencioso empero económico.

Cuando usted viaje en un *Overland* se sorprenderá del placer y ventajas de que puede gozar con tan pequeño gasto.

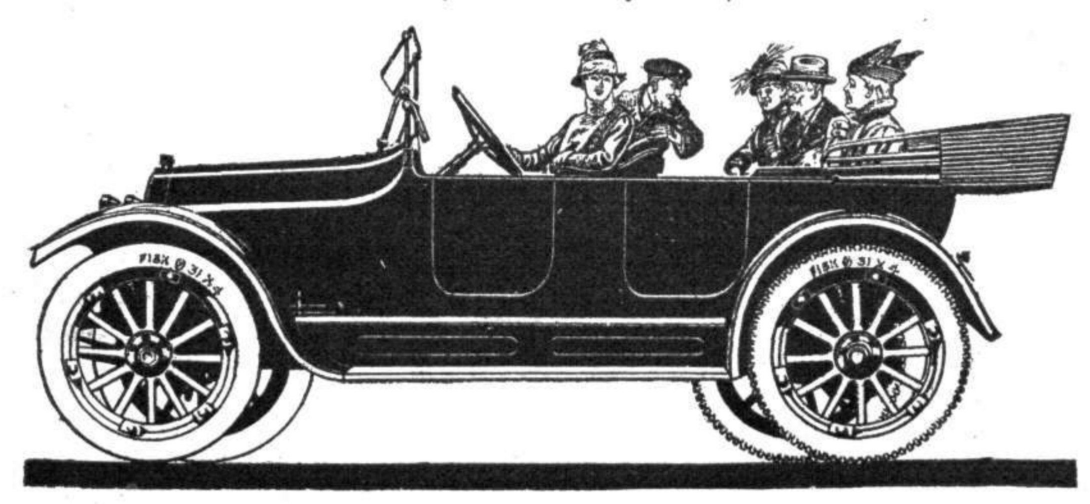
Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico alumbrado eléctrico—equipo completo—motor "monobloc" flexible potente—muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. *Todas las ventajas y comodidades.*

Catálogos completos a quien los solicite

P. H. HARDCASTLE-1550, Victoria, Buenos Aires.-Donado esq. Brown, Bahía Blanca
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA:
Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, Río Gallegos y Santa Cruz
MULLER HERMANOS, San Julián

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

Dirección Cablegráfica—Overlandis—(Claves: A. B. C. 5a., General, Western Union y Liebers.)





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. **Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.**

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1796 — El papelero. ROGELIO ENZ.



1797 — Mi hérmana. C. GIECCHI.



1798 — Lista para retratarse. ROSITA G.



1799 — «Nobleza Gaucha». J. C. TRAFFARONI.



1800 — Jugando a los trompos. C. ROCCA.



1801 — Paquita comprando pescado. R. D'AMBROSIO.



1802 — El masitero de Flores. P. DONESAÑO.



1803 — Nueva sirvienta. A. COLOTTA.

La Señal de Alarma

Stewart

Se opera con la mano.

$ 16.— c/l.

Hace que todos se ¡Detengan! ¡Vean! ¡Escuchen!

Infinidad de automóviles llevan una bocina de sonido débil, que solamente se oye a corta distancia.

¿ De qué sirve ? ¿ Ofrece verdadera protección ?

Muchos accidentes terribles se han debido a una señal deficiente y sin fuerza.

¡ La seguridad primero ! Use Ud. la SEÑAL DE ALARMA STEWART para su propia protección.

Su sonido es claro, fuerte y penetrante. Hace que todos SE DETENGAN, VEAN Y ESCUCHEN.

Unicamente habrá que tocarla con la mano o brazo y al instante llamará la atención.

Se fabrica con los mejores materiales; por los fabricantes más grandes de accesorios en el mundo, Stewart-Warner Speedometer Corporation.

Hay millares en uso. Nuestra enorme producción nos permite venderla a un precio reducido.

La Bocina STEWART puede colocarse en cualquier automóvil, ya sea el de Ud. o el de su amigo.

Ordene una HOY—y asi podra usar su automóvil con mayor seguridad.

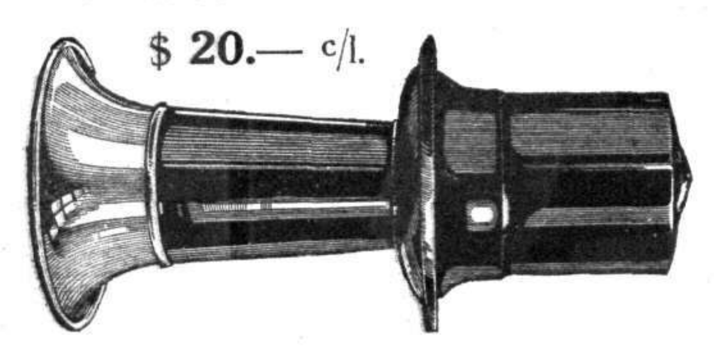
De venta en los principales almacenes de automóviles y accesorios, asi como en los garages.

WM. COOPER & NEPHEWS

242 Calle Lima ***Distribuidores Exclusivos*** **Buenos Aires**

BOCINA CON OPERACIÓN DE MOTOR

$ 20.— c/l.

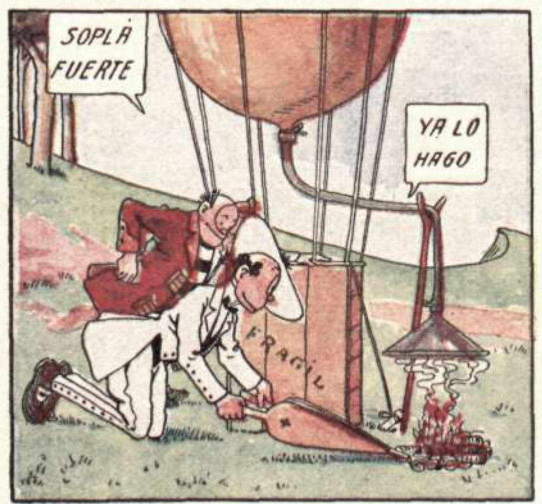




PARA LOS NIÑOS

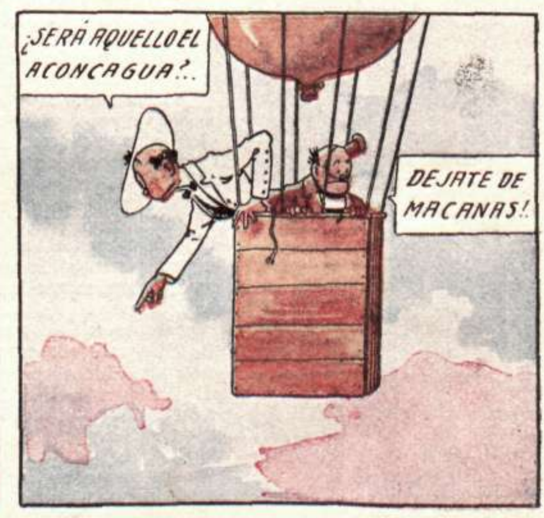
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















Abra Vd. un atado de

EXITO ARGENTINO, saque un cigarrillo y fíjese en lo bien que está fabricado. El fumador que compra un atado de EXITO ARGENTINO, espera—y obtiene—mejor calidad de la que puede conseguir al mismo precio en otras marcas.

El fumador espera y obtiene tabaco sumamente bueno; espera y obtiene la mejor elaboración posible; espera y obtiene el mejor papel de arroz; y espera que ninguno de los cigarrillos EXITO ARGENTINO tenga más de dos milímetros y medio de óverlap; pero si llegara el caso de que encontrara algún cigarrillo EXITO ARGENTINO con un óverlap de más de dos milímetros y medio de anchura, no tiene más que devolverlo y se le darán en compensación cinco atados llenos.

Ningún otro cigarrillo tiene una garantía tan absoluta en cuanto a calidad y ningún otro cigarrillo ha alcanzado tanta popularidad en tan corto período de tiempo como los EXITO ARGENTINO.

Cupones de 2 centavos en cada atado de 20 centavos

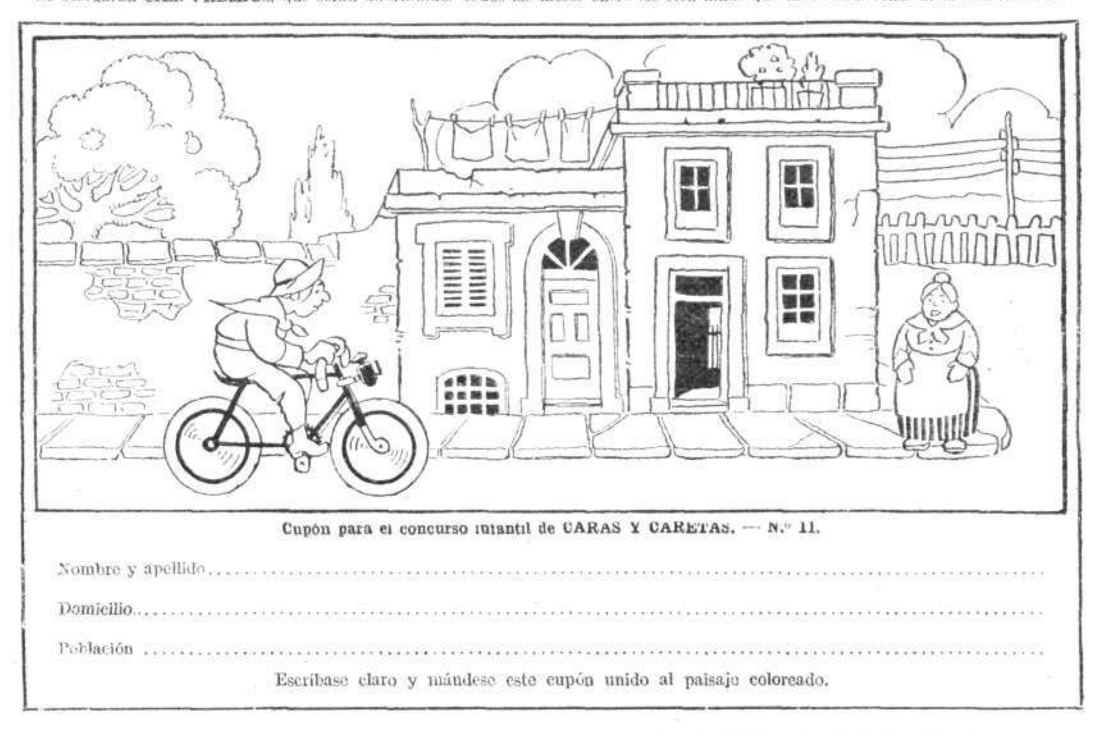
COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS Ltda. - BOLÍVAR, 759 - BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 11.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Por experiencia, el público sabe perfectamente, el valor que GATH & CHAVES da a la palabra

LIQUIDACION

SABE, QUE DECIR GATH & CHAVES LIQUIDA, equivale a tener la seguridad absoluta, de que los precios son de verdadero sacrificio, y que al rebajarlos, no se ha tenido en cuenta ni el buen gusto, ni la excelente calidad de la mercadería.

LOS TAPADOS y los VESTIDOS para señoras, se liquidan a precios SENSACIONALES

TRAJES tailleur, inmensa variedad de modelos, confeccionados en finos tejidos de lana, en colores y azul marino; valen $ 80, los liquidamos a....... $ **36.-**

VESTIDOS fantasía, de terciopelo, en colores, como también en géneros de lana, infinidad de modelos, que valen $ 85, los liquidamos a $ **36.-**

TRAJES tailleur, confeccionados en terciopelo cotelé de finísima calidad, con elegante chaqueta y amplia pollera, varios modelos; valen $ 98, los liquidamos a............ $ **58.-**

TAPADOS de seda, charmeusse y cachemir de seda azul marino y negro, infinidad de modelos, que valen $ 110, los liquidamos a............. $ **68.-**

TAPADOS de piel de la afamada casa Revillón Fréres; tenemos una variedad de modelos de alta novedad, que valen $ 175, los liquidamos a.............. $ **88.-**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L^{TD}.

----- **ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia** -----


IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 22 DE JULIO DE 1916 — N.º 929

El papel caro



Zenavilla. — Estamos en un compromiso; hemos impreso 30 millones de cédulas y hay demanda por 100 millones más.

— Pues hagan trabajar a las máquinas y salen de apuros.

Zenavilla. — No se puede. El papel vale más.

Dib. de Alonso.

EL MINISTERIO de MUNICIONES en FRANCIA

Cómo trabaja Alberto Thomas. — La intimidad de su vida. — La preparación de Francia. — La guerra moderna. — Enorme gasto de municiones. — Una frase sublime.



Mr. Alberto Thomas. — El ministro de municiones de Francia, en su mesa de trabajo.

Dos meses después de haber sido creado el Ministerio de Municiones, fui a saludar a Alberto Thomas en sus oficinas, que estaban instaladas en el ministerio de la Guerra.

Sentí cierta inquietud ante su aspecto físico. Me pareció fatigado, doblado, como si gravitase sobre sus espaldas una masa invisible, de enorme pesadez. Era el mismo hombre de antes: afable, sonriente, de viva y poderosa inteligencia; pero su sonrisa denunciaba el cansancio: sus ojos tenían el tono mate y amarillento de las largas y fatigosas vigilias. Era como siempre corpulento; pero no con la dureza del músculo exuberante y la sangre roja. Las interminables asentadas ante la mesa de trabajo, la falta de aire y de movimiento, la mala alimentación, habían iniciado la anemia en este laborioso, dándole una enfermiza blandura.

Cuando supe la existencia que lleva por servir al país, quedé asombrado de su vigor, que le saca adelante, con sólo estos desperfectos.

Se levanta con el día en su casita del bosque de Vincennes y corre inmediatamente a su despacho de París, en un rápido automóvil militar; el único *lujo* de su nueva existencia. El «señor ministro» lleva con él sus provisiones para el día: unos cuantos fiambres preparados por una esposa abnegada y dulce que tiembla por su vida, lo mismo que las mujeres de los que están en las trincheras. La batalla que sostiene Thomas es ruda y fatigosa en estos momentos: pero resultó de muerte en los primeros meses.

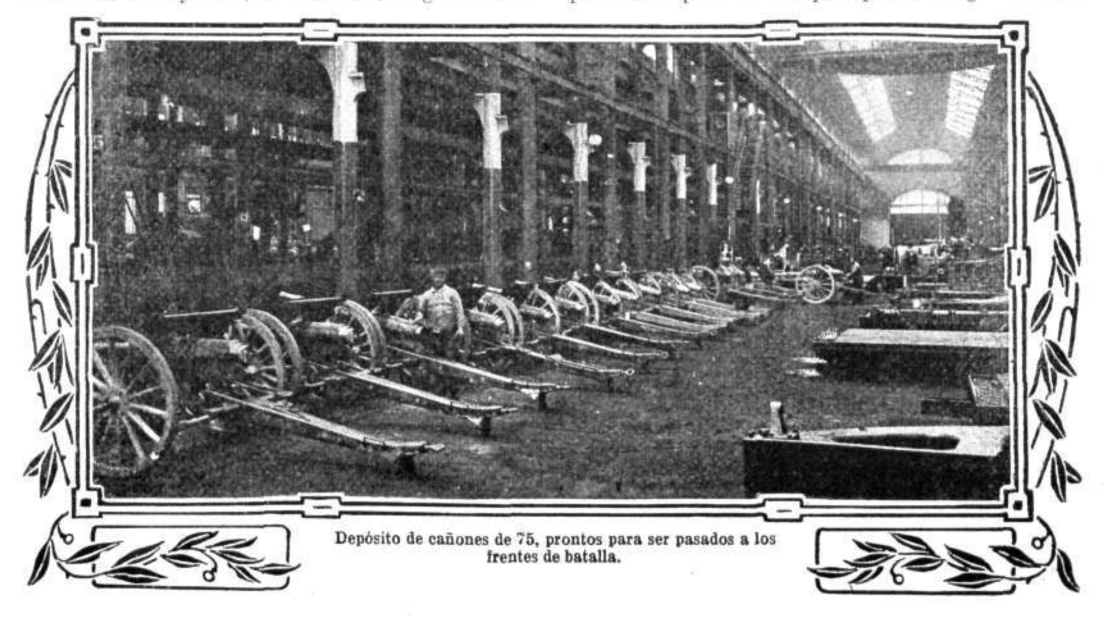
Al verse en el despacho ministerial empezaba su lucha sorda, tenaz y cruel, sin brillantez, sin gloria inmediata, contra la inercia, la ignorancia y la imprevisión. Había que improvisar, creándolo casi todo de nuevo.

No hay que imaginarse por esto, como lo hacen algunos, que el gobierno de la República había dejado de prepararse para la guerra y que ésta le pilló completamente desprevenido. Es falso. Francia deseaba la paz, e hizo hasta el último momento todo lo posible para mantenerla. Pero, sin dejar de ser pacifista, había pensado en su defensa. De no ser así, no existiría como nación a la hora presente.

Hay que acordarse de que Joffre, Castelnau y otros de los generales que ahora dirigen la guerra, formaban desde hace años el Consejo Supremo, encargado de la dirección y organización de los ejércitos franceses. Estos jefes activos y tenaces que han asombrado al mundo con sus éxitos,— inesperados para muchos, — no durmieron seguramente en los últimos tiempos de la paz. La rapidez con que se efectuó la movilización, el orden y entusiasmo con que la Francia en masa tomó las armas, el maravilloso funcionamiento de los ferrocarriles transportando millones de hombres sin un solo incidente, la necesidad imperiosa en que se vieron los invasores de entrar por el Norte, atropellando a Bélgica, y rehuyendo su verdadero camino, o sea la frontera de Alsacia - Lorena, por verla defendida con temibles sistemas de fortificación, demuestran que la República no vivía desprevenida y que sus directores militares no habían descuidado sus deberes.

Pero hay que meterse en el agua para aprender a nadar, y hay que empezar una guerra para darse cuenta exacta de todo lo que esta guerra exige.

De la última conflagración europea, en 1870, a la lucha actual, sólo han transcurrido cuarenta y cuatro años; pero este espacio de tiempo representa algo así como



Depósito de cañones de 75, prontos para ser pasados a los frentes de batalla.



cuarenta siglos de la historia pasada, cuando se deslizaban centenares de años sin que los hombres hiciesen un solo descubrimiento. En cuarenta y cuatro años han nacido la artillería de tiro rápido, el fusil de repetición, la verdadera ametralladora, el automóvil que permite una rapidez desconcertante de movimiento, el submarino, el aeroplano que espía al adversario, descubre sus intenciones y hace imposibles todos los ardides y sorpresas. Napoleón sería batido hoy por un subteniente del servicio aéreo. Con los pájaros humanos que surcan la atmósfera y la telegrafía sin hilos, resulta imposible la sorpresa del envolvimiento que fué su maniobra favorita.



Un lote de obuses, clasificados para ser expedidos a las líneas de combate.

Un monstruoso consumo de municiones se anunciaba como algo indiscutible para los que habían estudiado la guerra futura. Todos sabían que iba a ser enorme la voracidad de las armas modernas con sus incesantes disparos. Pero la realidad va algunas veces más allá de los límites en que se detiene desorientada la imaginación más fogosa.

Las fábricas militares de Francia producían incesantemente en tiempo de paz. Y como el gasto era mínimo, los almacenes rebosaban en proyectiles y no se sabía ya donde colocar tantas municiones. Surgió la guerra y la provisión gigantesca acumulada durante años, se consumió en unas semanas. Los cálculos sobre el papel resultaban falsos y mezquinos, como ocurre casi siempre. Los hombres se habían equivocado al tomar las medidas del monstruo que guardaban en su jaula, antes de lanzarlo a la arena. Digo los hombres, porque no sólo se equivocaron los franceses. También los alemanes incurrieron en el error, como lo demuestra el hecho de que al principio de la campaña se encontrasen repetidas veces escasos de municiones, especialmente de artillería.

Esto nada tiene de extraordinario. ¿Quién podía presentir toda la aterradora grandeza que ha alcanzado la mecánica aplicada al arte de matar?...

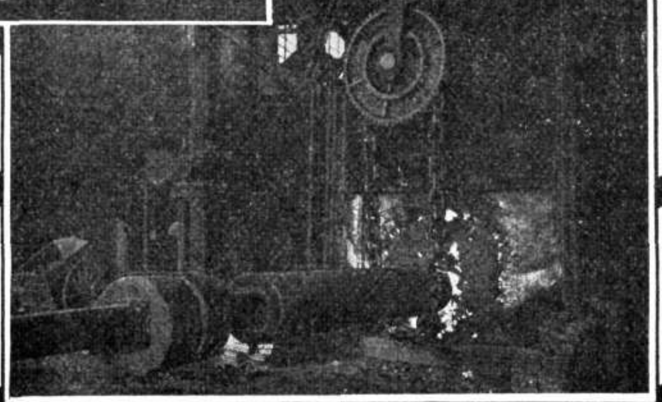
Pero hubo una diferencia entre unos y otros. El pueblo alemán, más numeroso y si se quiere más previsor, no llevó todos sus hombres a la guerra, en el primer momento. Los talleres de metalurgia guardaron sus trabajadores y al darse cuenta el Estado Mayor de que el consumo de municiones sobrepasaba todos los cálculos, no tuvo más que dedicar las fábricas a la producción de aquéllas.

En Francia, las cosas ocurrieron de otro modo. Nación entusiasta y de tendencias igualitarias, envió todos sus hombres a la guerra, absolutamente todos, sin distinción de profesiones. El ingeniero, el contramaestre, el fundidor y el ajustador que hubiesen hablado de la conveniencia de mantener abiertos los talleres particulares, habrían recibido el despectivo título de «emboscados». Además el francés es un héroe a estilo antiguo. Su soldado ideal es el hoplita griego o el legionario romano, que iban a la guerra con sus armas y víveres para tres días, no necesitando más. Defender a la patria es dar o recibir golpes por ella. A nadie se le hubiese ocurrido, en agosto de 1914, que se la podía servir con más provecho aun, dirigiendo una máquina, torneando el metal, vigilando el acero ardiente en su cocción.

Los depósitos de municiones se consumieron en pocos días; las fábricas oficiales no podían dar su rendimiento de los tiempos ordinarios, porque gran parte de sus obreros estaban en el frente. Y comenzaron a escasear de un modo alarmante los proyectiles, teniendo que vivir a la espera de las remesas de los Estados Unidos, como la España de los monarcas austriacos, vivía a la espera de los galeones de oro de América.

Fué este un peligro más temible que el de los campos de batalla. Una nación heroica puede caer vencida, a pesar de todo su entusiasmo, si le faltan los medios de combate. Era necesario un organizador. Y apareció en escena Alberto Thomas, el Joffre de los obreros, obteniendo en el interior de la nación una nueva victoria del Marne.

Su labor en los primeros tiempos fué obscura. Ni siquiera tuvo la satisfacción de que su país la conociese. Francia se enteró de ella al ver sus brillantes resultados, al tocar sus consecuencias inmediatas. El diputado socialista conocía todos los centros productores de Francia, todos sus recursos industriales. Los estudios hechos en los incidentes de la «guerra de clases» los aprovechó para la «guerra de pueblos y de principios». Había que nacionalizar el trabajo de los franceses, encaminándolo a las necesidades de la guerra. Todos los dueños de talleres recibieron la visita de Thomas o pasaron por su despacho.



Construcción de un cañón de grueso calibre.

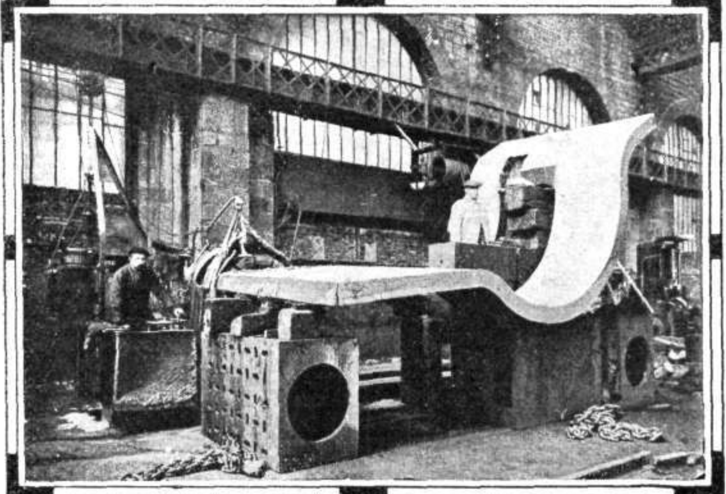
— Querido amigo: usted tiene máquinas, locales, fuerza motriz, fundiciones... Va usted a fabricar obuses inmediatamente. Lo exige la salud de la patria.

El aludido abría los ojos, asombrado ante esta proposición del sonriente dictador de la industria.

— ¡Pero si yo soy fabricante de bicicletas!... ¡Si no sé una palabra de cómo se hacen los proyectiles!

Otras veces era un fabricante de máquinas agrícolas, de motores de gas, de cualquiera clase de aparatos metálicos. Pero el ministro contestaba tranquilamente:






Una gran plancha de acero para blindaje

— Yo le enviaré gente que entiende de eso.

— ¡Pero si no tengo obreros!... Todos están en la guerra.

— No importa. Yo le proporcionaré el personal. Lo urgente es que usted se decida a fabricar el «nuevo artículo».

Y en toda Francia surgieron talleres de municiones. Al principio fueron defectuosos, torpes y lentos en su producción. ¡Pero después!... El viejo emperador Guillermo, abuelo del kaiser actual, conocía bien a los franceses y su gran facilidad para la improvisación.

— Con esos diablos — decía — todo hay que temerlo si se les deja tiempo. Hay que derribarlos por sorpresa, al primer golpe. Si no caen y se mantienen de pie, recobrando la serenidad... ¡partida perdida!

Yo conozco la historia de algunos tallercitos de los alrededores de París que hoy son fábricas enormes. Empezaron por hacer cien obuses al día; una producción ridícula que hubiese desesperado a un organizador de menos fe y constancia que Thomas. Luego llegaron a mil. Ahora entregan cinco mil, seis mil y hasta diez mil diariamente, y sus dueños siempre están esperando nuevas máquinas y ensanchan sus construcciones con la esperanza de doblar o triplicar su producción en el plazo de unas semanas; pues los meses valen ahora para la industria lo que antes valían las decenas de años.

Digamos de pasada, que esta transformación de la industria nacional ha dado origen a un gran número de fortunas recientes, que se están hinchando y solidificando en los presentes momentos.

Yo no participo de la animadversión que inspira siempre una rápida prosperidad. Reconozco que es algo chocante ver que hay gentes que amasan millones con vertiginosa rapidez, al mismo tiempo que sus compatriotas mueren en la guerra o sufren las mayores privaciones. Pero estas gentes improvisan su riqueza honradamente, trabajando día y noche, batiéndose con los obstáculos que opone la situación: escasez de primeras materias, lentitud en los medios de transporte, etc. Y al mismo tiempo que trabajan por la ganancia, sirven a su patria proporcionándola lo que es más indispensable para se defensa.

En los primeros trimestres de la guerra, el dinero francés se deslizó como una corriente oceánica hacia los Estados Unidos, único centro proveedor de todo. Ahora se queda en el país, mejorando su situación económica, dando medios de vida a las mujeres y los ancianos que trabajan en los talleres, levantando el crédito, oponiendo límites a la baja natural de la moneda por el enorme desequilibrio entre la importación y la exportación.

¿Qué importa que algunos se enriquezcan con su trabajo en medio de las miserias de la guerra? Es la ley de la vida que hace surgir árboles y flores de los suelos más abonados por la podredumbre orgánica.

Hoy doscientas mil mujeres fabrican municiones en Francia, y el ministro socialista sigue preparando talleres para que lleguen a cuatrocientas. El ejército no tenía antes artillería pesada, y ahora en Verdun, los cañones montruosos de los alemanes encuentran otros adversarios de igual talla que les contestan desde en frente, con idénticos rugidos.

El ministerio de municiones dice a los que combaten:

— No ahorréis; tirad. No dejéis un disparo enemigo sin contestación. Devolved dos por uno, que aquí estoy yo.

Inglaterra ha aceptado, por primera vez en su vida, una lección de los franceses, nacionalizando sus fábricas para la producción militar, a estilo Thomas. Rusia, gracias a los consejos lejanos de París, ha podido, desde hace poco, marcar con la siguiente inscripción sus cajas de municiones: «Los artilleros deben tirar sin fijarse en el consumo».

Y el hombre que ha hecho todo esto, cuando no se halla de viaje, visitando fábricas o recorriendo las trincheras para apreciar de cerca el funcionamiento de la artillería, llega a su despacho poco después del amanecer, escribe, recibe gente, dicta órdenes. A mediodía, sin dejar de hablar, deshace el paquete de provisiones y en una punta de la mesa ministerial come a toda prisa. Sigue trabajando hasta las ocho; consume una segunda colación; continúa su labor a la luz artificial y pasada media noche, cuando todo París duerme, regresa a su casita de las afuera en un automóvil, que cruza como un rayo la lóbrega soledad. Cuatro horas de sueño intranquilo y a empezar otra vez, apenas apunta la luz.

Y esto es así, desde hace año y medio, todos los días. Y esto será, ¡quién sabe hasta cuando!...

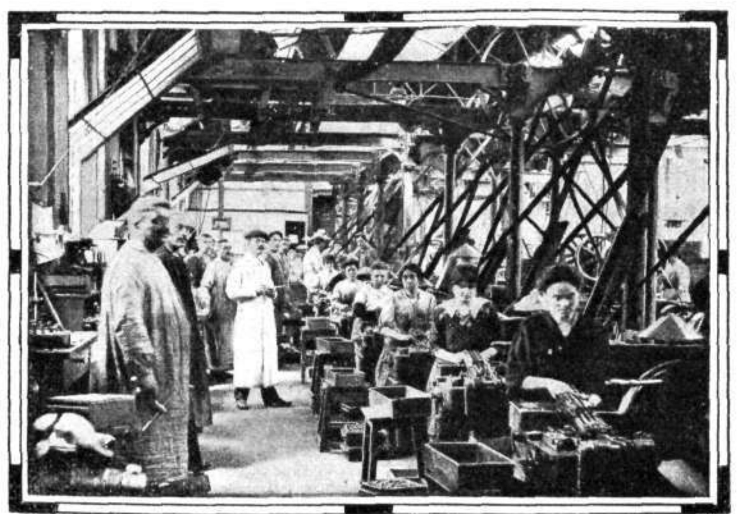
— Te matas — suspira la esposa, que ve las huellas trazadas por el enorme desgaste en este hombre de treinta y seis años.

Y el Carnot salido de la masa socialista — así como el otro de hace un siglo surgió del club de los Jacobinos — contesta con su risa de gigante bueno:

— Ya descansaré después de la victoria.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

París, 1916.




Compresión de balas en una usina de municiones, en que trabajan mujeres.


José Enrique Rodó

Nuestro nuevo corresponsal en Europa



José Enrique Rodó, que partió el 14 en el "Amazón", va a Europa como corresponsal de *Caras y Caretas*, y para nuestra Revista exclusivamente, el genial escritor mandará desde allí sus impresiones.

Caras y Caretas, al ofrecer a sus lectores la valiosa colaboración de Rodó, no hace sino pagar el favor que le dispensa el público, y queda agradecida al maestro que ha elegido sus columnas para difundir sus altos pensamientos.

EL OLIVO en la ARGENTINA



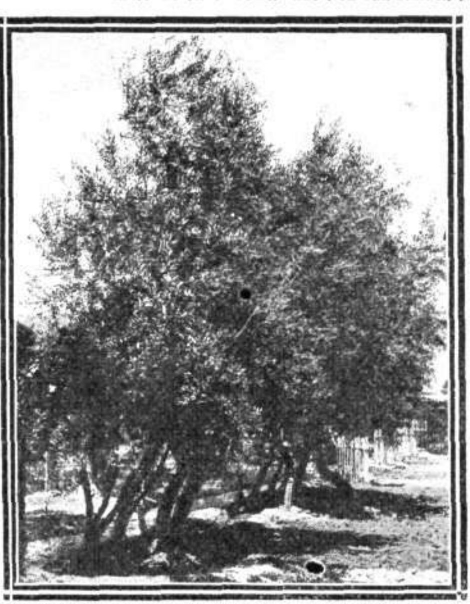
Plantel de olivos de seis años, en San Rafael, provincia de Mendoza.

El cultivo del olivo, según la tradición, tuvo su origen en la Argentina en la época de la conquista, y los primeros vástagos se plantaron en las distintas regiones que los españoles iban poblando.

Bien pronto se llegó al convencimiento de que todas esas regiones eran propicias para el desarrollo del rico oleaginoso, como también sorprendió, en Araujo y Tinogasta, de las provincias de La Rioja y Catamarca, respectivamente, el rápido crecimiento y temprana fructificación de las plantas arraigadas, pues los olivos, después de cinco o seis años de plantados, comenzaron a producir la más espléndida aceituna, no sólo por su gran tamaño, sino también por su calidad superior.

Las primeras aceitunas producidas en el país fueron preparadas convenientemente y remitidas a España para que el rey pudiese apreciar el desarrollo y precocidad de las plantaciones en cuestión.

Algún tiempo después, el virrey de las Provincias del Río de la Plata, recibió orden de S. M. de talar esas plantaciones, porque teniendo en cuenta la calidad de aceituna remitida, la existencia de dichos plantíos constituía un serio peligro para el desarrollo y progreso de este cultivo en la península española.



Olivos de 7 años, en «Casa Blanca», en Copacabana, departamento de Tinogasta.

La orden del rey fué cumplida sola a medias, pues quedaron sin talar algunos árboles que luego sirvieron para hacer nuevas plantaciones, aunque, desgraciadamente, en escala limitada.

Actualmente la producción del olivo en Aimogasta, en La Rioja, y en Tinogasta de Catamarca, aun teniendo en cuenta lo rudimentario y falta de cuidados culturales en las escasas plantaciones existentes, por su rendimiento y calidad es infinitamente superior a otras producidas en el resto del país, pudiendo sufrir ventajosamente cualquier parangón con las mejores producciones del mundo.

En las citadas regiones de La Rioja y Catamarca, un olivo produce de 25 a 35 kilogramos de aceituna, después de cinco años, de 60 a 70 a los siete, de 100 a 120 a los ocho, y de 150 a 260 después de diez a doce años de plantado.

Este producto se vende actualmente en plaza a un peso el kilogramo, lo que da una idea del beneficio líquido que podrá dejar una hectárea, donde caben holgadamente de 100 a 150 árboles, al mismo tiempo que dejan lugar para otros cultivos intercalarios.

Con respecto al terreno, los productos del olivo, con ser tan nobles y valiosos, son limitadas sus exigencias. Su lento crecimiento, longevidad centenaria y amplitud de su aparato radicular, le permiten salvar las dificultades que puedan ofrecer las deficiencias físicas y fertilizantes de la tierra.

Es notable esta característica del olivo. Terrenos









Un olivar de 20 años, en Aimogasta, provincia de La Rioja.



inaprovechables por otros árboles frutales o cultivos, se pueden transformar en olivares.

Pero el olivo, no obstante la aptitud señalada, que el ingeniero Fernández hace resaltar en un meditado informe elevado recientemente al ministerio respectivo con motivo de una inspección hecha a las plantaciones de Catamarca y La Rioja, tiene sus predilecciones por determinada clase de terrenos, y en otros, sufre en su desarrollo y producción. Prefiere el calcáreo-arcilloso o arcillo-calcáreo, y Rozier afirma que el olivo produce en los terrenos arenosos un aceite exquisito.

Nuestro país encierra dilatadas zonas aptas para el cultivo del olivo. Los únicos factores capaces de circunscribir o marcar las regiones olivícolas, son el climatológico y el económico.

Si en cuanto a terreno el olivo es de muy limitada exigencia, no sucede lo mismo en lo que se refiere a la climatología, y especialmente bajo la faz de la temperatura.

El olivo es un árbol de clima semi-cálido o templado, y por eso nuestras regiones del norte son las que mejor se adaptan a su cultivo.

Conociendo los caracteres de las variedades que prosperan en Europa, dentro de tales o cuales condiciones, por analogía, será acertado resolverse por el cultivo de la que mejor convenga.

Tenemos regiones como Aimogasta, en La Rioja y Monte Caseros, en Corrientes, en que ya existen plantaciones de olivos de alguna importancia, y cuyo desarrollo, sanidad y fructificación son testimonio indudable de que se trata de una variedad definitivamente adaptada a esas regiones y que lo serían seguramente a otras zonas parecidas.



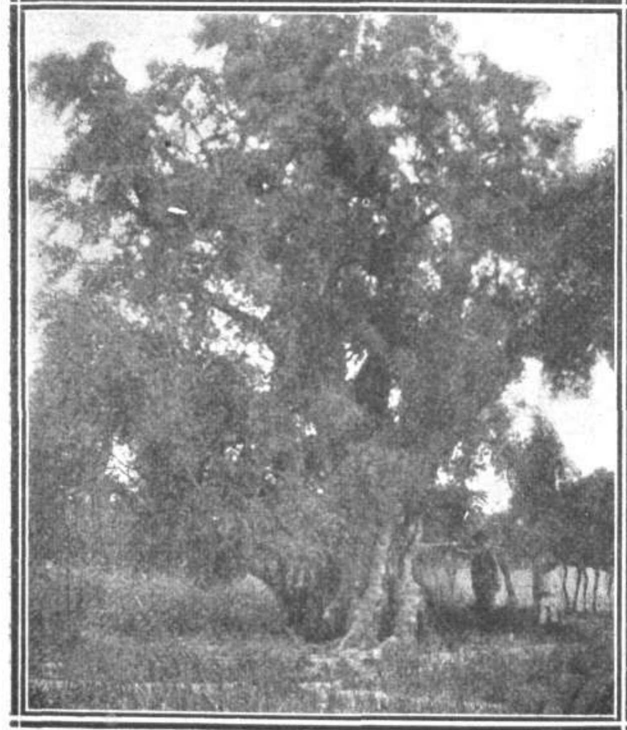
Un olivo de cinco años, que ya da producto, en Abancan, provincia de Catamarca.

Sus productos, aceitunas y aceites, no son calificados; de manera, pues, que el problema consiste en proveerse de allí de porta ingertos, provenientes de plantas de semilla y eligiendo como ingertos, variedades selectas que ofrecieran garantías de éxito. Las yemas o púas o coronas de éstas, podrían importarse de Francia, España o Italia.



La formación de los jardines olivícolas, permitirá determinar en el porvenir, las variedades que, consultando las peculiaridades agronómicas y económicas del país, sea más útil propagar.

De los olivos cultivados en la Argentina, dice el ingeniero Vallejo, no hay clasificación alguna, porque perdido su nombre de origen, las pocas variedades existentes han sufrido modificaciones tan hondas, que no es posible referirlas, exactamente, a ninguno conocido. La de más renombre es la de «Arauco», de La Rioja, que indudablemente, es una de las mejores variedades para mesa que se conoce. La fruta es grande, tal vez la de mayor tamaño conocida, de semilla muy chica, de pulpa abundante y de sabor especial. El árbol adquiere grandes proporciones y es sumamente rústico.



Un olivo de trescientos años, existente en Arauco, provincia de La Rioja, en la estancia de la señora de la Fuente de Avila.

De las operaciones requeridas por una cultura racional del olivo, la poda es la más importante y difícil.

Téngase en cuenta lo siguiente: la fructificación sólo se produce en las ramas de dos años; las flores, para fructificar normalmente, necesitan de la influencia solar directa; las ramas péndulas y horizontales son las más fructíferas, siendo generalmente improductivas las verticales; cuando un árbol está muy cargado de frutos, éstos adquieren escaso desarrollo, resultan pobres en aceite, y la fructificación del año siguiente es nula, o sumamente limitada; la variedad de que se trate exige modificaciones en el sistema general de poda; el terreno, exposición y altitud, deben tenerse en cuenta en la poda; los chupones no producen frutos y son perjudiciales.

Es de suma importancia reemplazar cada año la rama fructífera, pero es oportuno hacer notar que en el olivo, el nacimiento y desarrollo de las ramas nuevas, tienen lugar tanto sobre la madera joven como sobre la vieja, mientras que en otros árboles, es la madera nueva la sola capaz de emitir ramas fructíferas.

ALBERTO LULES.

Buenos Aires.

La reeducación de los soldados ciegos

Han observado los médicos que en la guerra actual el número de soldados que quedan ciegos es muy superior, proporcionalmente, al que produjeron las guerras anteriores, y atribuyen ese hecho al empleo, en las granadas y bombas, de explosivos que esparcen gases dañinos para la vista, al uso de las nubes de gases lacrimógenos, y a la guerra de trincheras, en que la cabeza está más expuesta que el resto del cuerpo.



Un grupo de soldados ciegos, «aprendiendo» a caminar.

Sea cualquiera la causa, lo cierto es que los soldados ciegos son muy numerosos, y, como es natural, los *gobiernos no han podido* dejar de preocuparse de estudiar la manera de hacer la vida menos triste a esas víctimas de la guerra, la mayor parte de los cuales son jóvenes y vigorosos.

En Francia, país en el cual la cuestión se ha presentado con caracteres de mayor gravedad, se hace ya, pues, lo que se ha llamado la reeducación de los ciegos, esto es, su preparación, metódica y científica, para que puedan continuar siendo en lo posible, útiles a la sociedad y a sí mismos. La enseñanza de los ciegos, en todo género de cosas, ha avanzado mucho; pero hay que tener en cuenta que ahora se trata de hombres que tienen hábitos adquiridos, una educación anterior, y que deben adaptarse a una situación que les ha sorprendido cuando ya su personalidad estaba definitivamente formada. De ahí las grandes dificultades que deben vencer los educadores y educadoras de los soldados ciegos. Su labor es admirable de constancia y abnegación; pero ya sus frutos empiezan a cosecharse en condiciones de todo punto satisfactorias.



Remolcando una pequeña embarcación, según las voces del instructor (×).



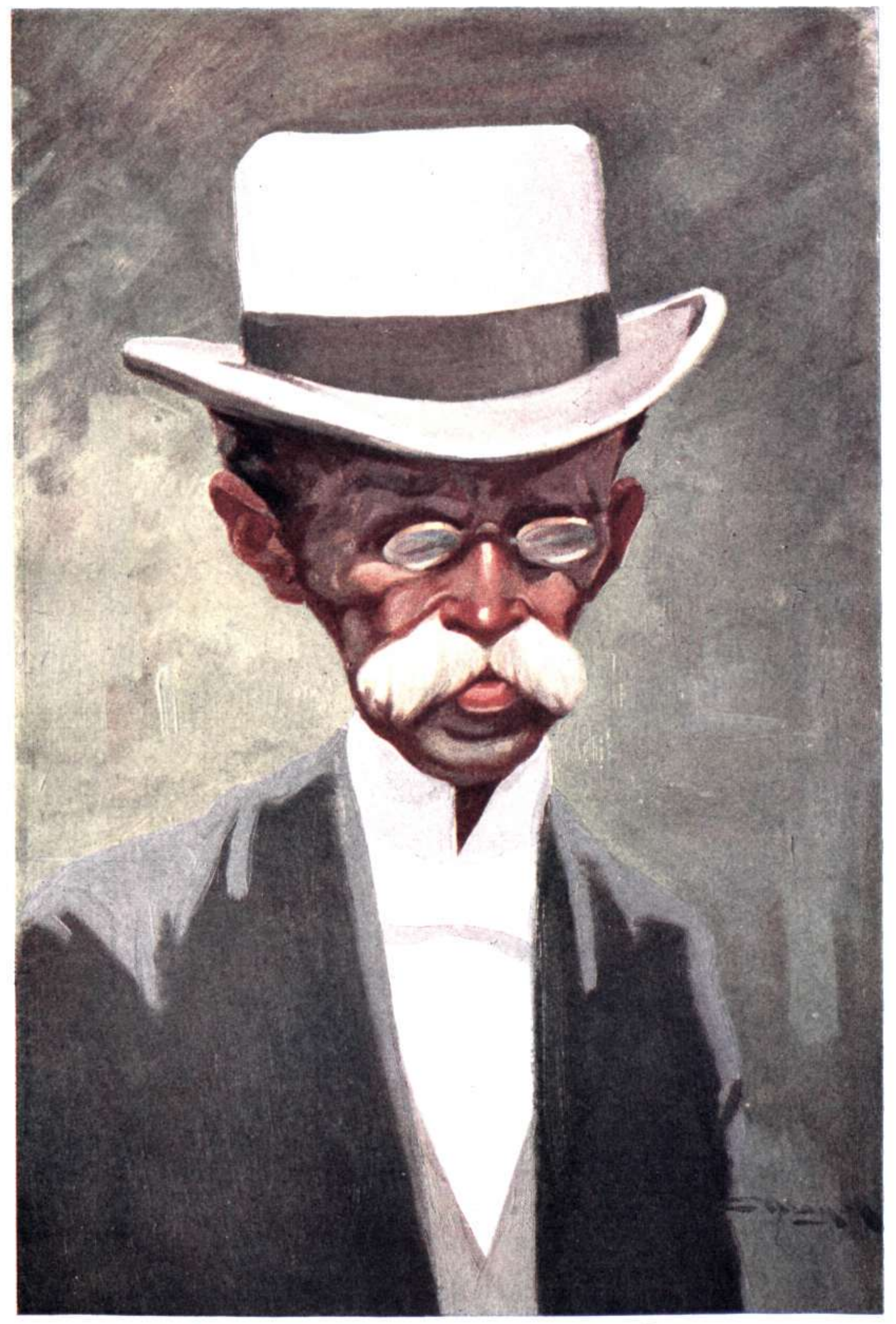
Una amable lección de lectura.



Después de las lecciones, se conversa un poco a la sombra de los árboles.

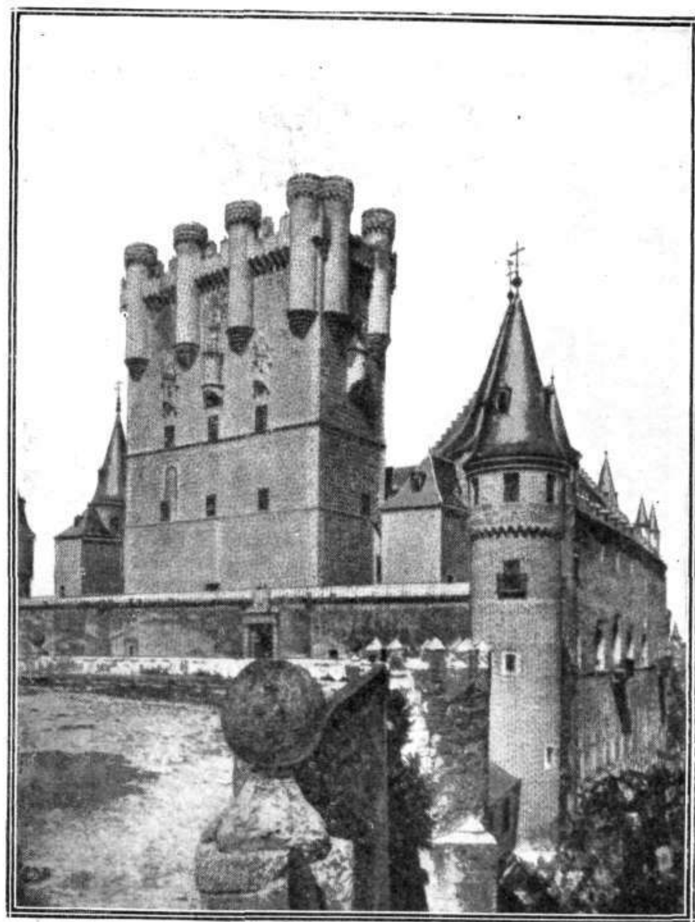
FIGURAS DE ACTUALIDAD

POR MAYOL



EL EMBAJADOR DEL BRASIL, DOCTOR RUY BARBOSA





EL LIRIO CÁRDENO

PARA "CARAS Y CARETAS"

En el jardín del ALCAZAR luce un gran lirio morado,
un gran lirio cuya pompa las demás flores humilla
y que, en su altivez enhiesta, parece un abanderado
que majestuoso enarbola el pendón real de Castilla.

No hay reyes ya ni hay infantes que por los sitios umbrosos
discurran, como en las tardes de otros tiempos discurrían,
comentando bellos lances venatorios o amorosos,
y ostentando a las miradas
de los villanos ingenuos, *aquellas ropas chapadas*
que traían!

La sala de Alfonso el Sabio luce grecas de oro viejo,
y hay un balcón, donde el cielo miraba el Rey, que al saber
los absurdos del sistema tolomeico, muy perplejo,
pensó que si le llamara Dios a su santo consejo
antes de construir el mundo... mejor lo hubiera de hacer!

¡Cuántas "acordadas músicas" aquestos muros oyeron!
Cuántas trovas estas torres en la quietud oporuna,
y estas grises galerías, ¡cuántas veces pasar vieron
la majestad desdeñosa de don Alvaro de Luna!

En los campos melancólicos, los cierzos vienen y van,
y parece que añorando las dulces cosas que fueron,
nos murmuran al oído: "¡qué se hizo el rey don Juan!
Los infantes de Aragón, ¡qué se hicieron!"

AMADO NERVO.

DE LA GRAN GUERRA

En Kut-el-Amara. — Un aeroplano con provisiones. — La aventura de un soldado.

Al amanecer de un día magnífico, un aviador inglés y su asistente acababan de arreglar los últimos detalles antes de empezar un raid aéreo, que se había fijado para ese día. Ambos aviadores habían hecho ya el mismo viaje en anteriores ocasiones, y cada vez habían adquirido experiencia, la que querían aplicar en el nuevo raid que tenían ordenado.

Los preparativos se efectuaban a alguna distancia detrás del campamento británico, a la orilla del Tigris. Aquella fuerza había comenzado su avance hacia Kut-el-Amara, donde el general Townshend y sus valientes hombres los esperaban ansiosos. El avance hasta ese punto se hizo con facilidad, y en tres batallas que tuvieron lugar en una semana, los ingleses habían logrado tomar algunas posiciones de los turcos a quienes consiguieron alcanzar a treinta kilómetros de la sitiada guarnición.

Pero lo penoso de la marcha y las fatigas pasadas obligó a dar un descanso a las tropas. Entretanto, la guarnición de Kut-el-Amara pedía socorro de provisiones y el hambre se hacía sentir entre los sitiados, y se había ideado de enviarles alimentos por medio de aeroplanos. Pero era necesario proceder con cuidado, pues los turcos rodeaban a Kut-el-Amara por tres lados, haciendo peligrosa la bajada, y se había decidido enviar un biplano para probar como se podría ejecutar el aterrizage.

Concluídos los preparativos, el aeroplano se puso en marcha, aclamado por los vítores de cientos de soldados. En pocos minutos, el aparato aéreo ya había alcanzado una gran altura y se perdía de vista rápidamente. Los treinta kilómetros fueron rápidamente cubiertos, y en menos de media hora los pilotos divisaban a Kut-el-Amara y dieron comienzo al descenso.

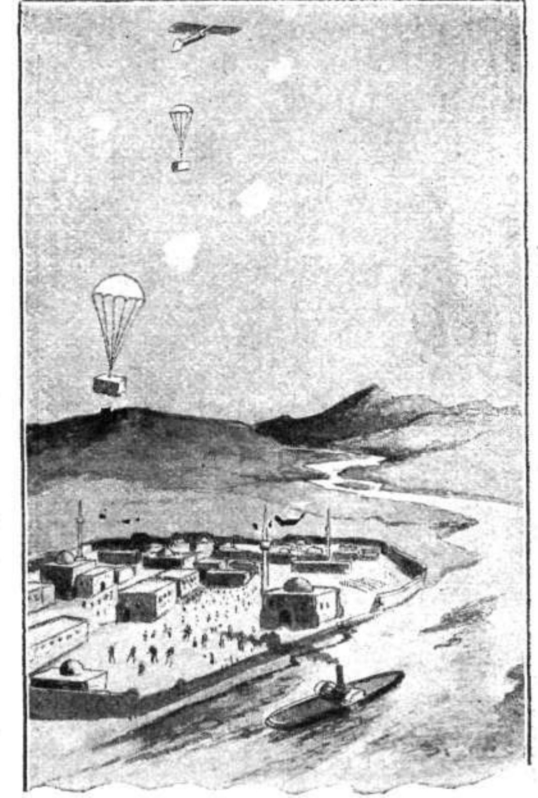
A pesar de la hora temprana, la tropa inglesa y la población turca ya estaban despiertos y pronto descubrieron a sus visitantes aéreos

En el primer momento no sabían si el aeroplano era amigo o enemigo; pero su incertidumbre no duró más que algunos minutos, pues el fuego que abrieron sobre él las baterías otomanas avisó a los ingleses que los que se acercaban eran de los suyos.

Cuando no hubo duda sobre la identidad de los que volaban encima de la ciudad, estallaron los aplausos del pueblo y de los soldados, dando la bienvenida a los atrevidos aviadores.

Con anteojos se veía que el piloto y su compañero de aventuras movían unas cajas que estaban sujetas al aeroplano

Entretanto, las bombas turcas hacían explosión a cada momento en la vecindad de los aviadores; pero éstos seguían su trabajo De pronto, se desprende y cae del aeroplano una caja. La bajada, los primeros segundos, fué vertiginosa; pero de repente se abrió un paracaídas que iba atado a la caja, y el descenso empezó a disminuir en velocidad. Pero el viento era fuerte y la corriente de aire gradualmente llevaba la caja fuera de la línea del pueblo, hasta que, desgraciadamente cayó dentro de las posiciones de los turcos.



Aeroplano, lanzando provisiones a la población sitiada de Kut-el-Amara, para socorrer al general Townshend, que resistía al asedio de las tropas turcas, y que más tarde tuvo que rendirse, vencido por la falta de víveres.

Después de otro instante, una segunda caja se desprendió también del aeroplano; y, como la primera, fué a descender dentro del campo enemigo.

No obstante este fracaso, los aviadores dejaron caer, después de un intervalo, su tercera caja. Esta vez tuvo éxito la empresa y cayó el paquete, elegantemente suspendido al paracaídas, dentro del pueblo, siendo recibido con entusiasmo por los habitantes.

Dos paquetes más fueron lanzados con éxito, antes que los aviadores se alejaran de Kut-el-Amara

La aventura del "Guardsman"

Por una carretera algo desolada, detrás de las líneas de los aliados, en Francia, un soldado inglés, que antiguamente pertenecía a los «Grenadiers Guards», pero que ahora estaba agregado a un regimiento de ingenieros, seguía en bicicleta un camino desolado, llevando un parte de su jefe

Al dar la vuelta en un callejón, se encontró que, en un prado, al lado del camino, había un aeroplano con su piloto al lado, que examinaba el motor. El soldado reconoció que el piloto no era inglés, y entonces se bajó de su bicicleta y avanzó en dirección del aviador y entabló conversación con él.

Viendo que no hablaba inglés, el «guardsman» empezó a conversar en su mal francés; pero tampoco podía hacerse entender del aviador, que movía la cabeza como diciendo: «No comprendo».

En ese instante, un destacamento de infantería británica entró al prado, y al ver al aeroplano con la cruz de hierro pintada a un lado y el apuro del piloto para mover la hélice, avanzaron al trote, pero el soldado inglés, atemorizado, corrió a esconderse y los fusileros, pensando que era un alemán disfrazado, corrieron detrás de él y lo capturaron, mientras otros apresaban al piloto y su aeroplano



El guardsman, atemorizado por sus mismos compañeros, huye despavorido.

LA ROBADA DE LA HUELLA

Para Caras y Caretas.

— Diga, ño Salustio, ¿y ande tiene su matungo? — preguntó Mateo al forastero, buscándole pleito.

— Ai, en lo de Primitivo, ande vine pa el negocio de la Estancia, — contestó el otro: — y, como si quisiera rehuir el tema, agregó casi en seguida: — El hombre quiere deshacerse del campo, pero está agarrado a él lo mesmo que peludo. Son juertes sus precios.

Mateo, a quien no interesaba que su cuñado Primitivo le vendiera o dejara de venderle el campo a Salustiano, volvió a la carga con su tema favorito:



— Dicen que es güeno su pangaré. Asigún las mentas, patea el estribo, anque naide lo ha visto ni espantarse las moscas.

Salustiano se encogió de hombros. Los peones que rodeaban al patrón empezaron a cruzar miradas de inteligencia. Estaban todos sentados alrededor de la «pava», en la cocina, «verdeando», antes de la cena. Mateo, dueño del flete más ligerón del pago, no podía conformarse con aquel asunto del pangaré de Salustiano. Desde hacía quince días que éste había llegado a las casas de Primitivo, no había entre la mozada otra conversación. Se decía que era un parejero como la luz; pero lo cierto es que nadie lo conocía. Nadie lo había visto correr: apenas si lo avistaron, a la nochecita, cuando el forastero cayó al pago por ese negocio de la Estancia. Pero, luego, nada más. Cuando Salustiano tenía que salir, montaba otro caballo, el primero que le ofreciera Primitivo. En cuanto al pangaré, quedaba allá en la Estancia, escondidito, como si fuera una reliquia. Estaba tapado con una manta y llevaba anteojeras. Debía ser «medio dotor» — afirmaban burlonamente los paisanos. Y en vano éstos procuraron hacer hablar a Ramón, el muchacho de confianza de Primitivo, que era quien cuidaba el caballo: todo fué inútil. Ramón no sabía nada. Sin embargo, una vez, muy acorralado ya, hubo de decir:

— No le fiaría mi plata al pangaré: no saca la cabeza del encuentro.

Desde ese momento la opinión general cambió de rumbo. Todo el paisanaje, que había empezado por hacerse lenguas del caballo de Salustiano, sin conocerlo, dió en la flor luego de reirse de él, basados en el dicho de Ramón, mozo de pocas palabras, pero muy competente en la materia.

— ¿Con qué no le agrada mentar su parejero, ño Salustio? — insistió Mateo, volviendo a la carga, mientras con su pie desnudo arrimaba una brasa al fogón. — Pues, amigo, lo esconde más que si juera una güena moza.

— ¿Qué quiere que le diga? — replicó entonces Salustiano con estudiada displicencia. — Mi caballo es pa correr con pingos de primera y donde rueden cincuenta o cien «amarillas» de una parada.

De golpe se hizo el silencio. Los ojos de los peones quedaron como encandilados. Mateo, el patrón, permaneció un segundo turulato, como sofocado. Pero, en seguida, tragándose el desafío como un trago amargo, replicó secamente:

— Pago con mi doradillo.

Hubo otra expectativa. Salustiano no contestó con la presteza de su adversario, y esto puso una sonrisa en todos los labios. Luego, como si se buscara excusas, dijo:

— ¿Usté conoce mi pangaré?

— Ni de vista. Pero conozco mi caballo, — replicó orgullosamente el gaucho, recordando que su flete había hecho comer cola a todos los parejeros de veinte leguas a la redonda.

— Y entónces, ¿pa qué se mete? — arguyó provocativamente Salustiano.

— Pa servirle un asadito de cola — contestó en seguida Mateo.

— ¡Pago por las cien libras! — gritó aquél.

— ¡Pago! — contestó el otro.

Y así quedó concertada la carrera.

———

Desde el primer día de su llegada a la Estancia de Primitivo, Salustiano había reparado en Ana María, una hermosísima china, hija de un puestero. Reidora y provocativa, aquella muchacha de labios gruesos y sensuales, y de ojos más sensuales aún con su mirar soñoliento, y sus violáceas ojeras, enardecía a cuantos hombres la miraban.

— ¿Quién es esta muchacha?, — había inquirido.

— La hija del puestero del fondo, — le respondieron. — Es moza mansita: ha andao con tres o cuatro, asigún las malas lenguas; pero aura está bien encaprichada con Ramón. Y como Ramón es tan zonzo, cualquier día se casa con ella, a pesar de las advertencias de los amigos.

Salustiano no se preocupó ni poco ni mucho del peoncito. Como la moza le gustaba de veras, le dirigió tres o cuatro cumplidos de esos que siempre se tienen amartillados contra las mujeres bonitas. Ana María no se mostró contrariada: antes por lo contrario, replicó con donaire y osadía a los galanteos. En el fondo, la halagaba la distinción de aquel forastero buen mozo, rico y acometedor.

Entonces Salustiano estrechó el cerco. Perseguía disimuladamente a la muchacha; la dirigía miradas candentes cuando servía la mesa; se eternizaba en la cocina tomando mate para tener ocasión de soltarle, así que venía el caso, alguna velada zalamería.

Una mañana, al salir de su habitación, se encontró en el patio con la moza que sacaba agua del pozo. Era una mañana fresquita y rosada. El patio estaba solo. Algunas gallinas y patos andaban por allí picoteando el suelo y revolviendo por la gramilla.

— Si me atreviera, — dijo Salustiano, — le pediría que me dejara sacar ese balde de agua.

— El que no se atreve no hace nunca lo que quiere, — replicó maliciosamente la china.

— ¿Y si también me atreviera a pedirle un beso? — interrogó entonces Salustiano envalentonado por la respuesta de Ana María.

— Le contestaría que no siempre gana la carrera el más atropellador.

— Déjeme sacar el balde.

— No se incomode.

— Güeno: tiraremos de la soga en yunta.

— Pa tirar en yunta hay que entenderse.

— ¿Y nosotros no nos entenderíamos?

— Todo pué ser en la vida.

Riendo y jugando sacaron el balde de agua. En eso apareció por la cocina Ramón, con un freno en la mano. Los miró de soslayo y prosiguió su camino sin una palabra, sin un gesto.

— Vea su novio — susurró Salustiano, — va a agarrar caballo.

— ¿Mi novio? ¿Quién le ha dicho?

— Tuitos. ¿Pa qué niega?

— Novio... novio ... — replicó ella; — si juera mi novio, ¿consentiría que otro me arrastrara el ala? Es un disgraciao...

— Y usté es una flor demasiáo bonita pa que se la agarre cualquiera.

— Nada de eso.

— Yo se lo digo. ¿No me convida con un mate?

— Con todo lo que quiera.

— ¿Con todo?

— Con todo lo que se pueda, — replicó Ana María, envolviéndole en una larga mirada.

Y se entraron los dos a la cocina.

———

Mateo era un paisano más criollo que un zapallo. A él no le cogía desprevenido ni el más lince. Tenía gran fe en su doradillo; pero como esta vez se trataba de un buen puñado de libras esterlinas y no conocía el pangaré de Salustiano, por sí o por no, decidió apelar a los recursos extremos.

— No sea cosa que ese hombre tenga tratos con mandinga, — se dijo el muy zorro.

Y después de reflexionar, y de dar vueltas en el magín a su proyecto, y de recordar algunos casos que había visto allá en sus mocedades, concluyó:

— Viá a robarle la pisada.

Entonces empezó a rondar al pangaré. Ramón no lo sacaba sino de noche del galpón donde lo tenía metido su dueño. De noche, pues, se largó Mateo a su empresa.

Así pudo ver como lo vareaban al caballo pero de esta observación no pudo deducir gran cosa: evidentemente, el muchacho no le pedía al caballo todo lo que podía dar. Aquellas carreritas y aprontes eran cosa de juguete.

— Lo tratan como a una moza de la suidá, — se dijo Mateo.

Y, recurriendo entonces al supremo recurso, espió, tendido en el suelo entre unos

cardos borriqueros, el regreso del caballo. No tardó en volver Ramón con el pangaré rumbo al galpón. Venía, felizmente, al paso, y casi rozó las matas entre las que estaba oculto el paisano.

Los ojos de Mateo no se despegaron del sitio en que el pangaré había puesto las manos delanteras. Esperó que el otro se fuera lejos, que desapareciera, sin dirigirle una mirada. No quería perder de vista el sitio preciso en que había pisado el pangaré, no fuera cosa que allí hubiera otras huellas y se confundiera a último momento.

Cuando tuvo la seguridad de que estaba bien solo, abandonó su escondrijo y se puso a examinar la tierra. Las huellas del pangaré estaban allí, claritas, frescas.

— ¡Ya te tengo! — pensó el paisano; — aura, ni el mesmo diablo me gana la carrera.

Lentamente, con mucho cuidado, sacó con el cuchillo el trozo de tierra donde estaba incrustada la huella del pangaré. Hecho lo cual se dirigió rápidamente a su rancho.

Al día siguiente completó los preparativos. Muy temprano se vino de visita a casa de Primitivo, acompañado de Braulio, su inseparable aparcero. Charló de mil asuntos indiferentes, bromeó con su cuñado y con el forastero, y cuando estaba por irse, — no habiendo tenido ocasión de acercarse al galpón, — dijo como al descuido:

— ¿Y ese pangaré tan mentao? ¿No se puede ver?

— Si quiere, — contestó Salustiano, — de adentro del galpón; de día no lo saco afuera.

— ¿Le hace mal el sol, no? ¡Pobrecito! Entonces, pa correr de día, ¿le atraca espejuelos negros?

Y, riéndose, se dirigió al galpón. Entraron en él, observaron el caballo que resoplaba desconfiado al sentir gente, y salieron al fin. Pero, Mateo, habilidosamente, había logrado arrancarle una cerda de la cola.

— ¡Aura sí que te robé la pisada! — exclamaba gozoso, mientras se alejaba de la estancia, al trotecito, acompañado de Braulio.

— Pero, aparcero, — arguyó éste; — ¿y usté cree entoavía en esas brujerías?

— ¿Qué si creo? Ya verá si falla la prueba.

La trampa no podía ser más sencilla y eficaz. Se reducía sencillamente a atar la mata de tierra con mistada la noche anterior con la carda del pangaré, meterla dentro de una piel de sapo y enterrarla luego en un sitio cualquiera del camino donde se iba a realizar la carrera. Apenas el pangaré cruzara corriendo por allí, la fuerza de la brujería, aquella huella robada y atada por un pelo, lo tironearía hacia atrás, imposibilitándolo de correr a voluntad. Entonces su doradillo ganaría fácilmente la carrera. ¡Era una fija!

———

En medio del camino, todavía desierto, el polvo danzaba bajo el sol. En la enramada de la pulpería todo el paisanaje, muy endomingado, hacía apuestas y comentarios. Las mozas de los alrededores también habían venido para celebrar el triunfo del doradillo. Una negra bozalona que vendía pasteles riquísimos, según las mejores opiniones, bromeaba con Ana María.

— Mire, niña, que tuito se sabe. Y si Ramón llega a enterarse, se va a armar la de Dios es Cristo.

— Pero, ¿quién le ha dicho que ño Salustiano me arrastra el ala?

— ¡No ve que la gente es lerda! ¿Quién quiere que me lo diga? El perro barcino de la estancia, ¡si hasta los perros están enterados, niña! ¿Y quiere saber más? Anoche lo vieron al hombre dentrar a la cocina, a media noche, en ocasión que...

La negra se interrumpió bruscamente; después, con naturalidad:

— Ai tiene a ño Salustiano, — dijo. — ¿No me compra unos pasteles?

— Sírvase, Ana María, — propuso el recién llegado, — que yo pago con la plata que me va a ganar el pangaré.

— Se tiene fe el hombre, — arguyó un paisanito; y, volviéndose luego hacia Ramón, que llegaba montado en el flete de Salustiano, agregó: — Allegáte, Ramón, que aquí hay pasteles pa tuitos.

— Comeremos, — replicó Ramón, concisamente.

Pero ya llegaba el gurí de Mateo con el deslumbrante doradillo, y el paisanaje rodeó el caballo. Las conversaciones se animaron; las apuestas cruzáronse más vivas. Salustiano recogía todos los desafíos. ¡Defendía bien su caballo, el hombre! Ya llevaba jugado de esta suerte un verdadero platal. Si perdía, se las vería negras para atender sus compromisos.

— Jugá, no más, — se decía Mateo; — vas a salir de acá lo mesmo que un ventarrón. La robada de la huella no falla.

— Pero usté cree, aparcero, en la brujería, — aducía, alarmado, su compinche Braulio; — mire que se me hace que el pangaré es un fletazo. Mírelo bien.

— No falla, le digo.

Y, más seguro que nunca del resultado de la carrera, pues había realizado a conciencia su artimaña, continuó jaraneando con los amigos.

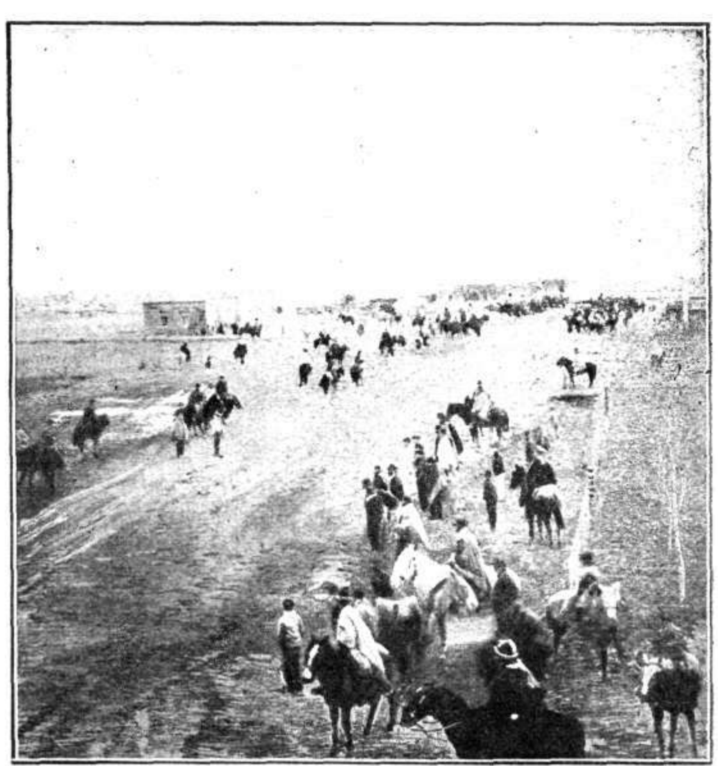
Salustiano se acercó entonces al grupo:

— ¿Estamos? — preguntó.

— Cuando guste — contestó Mateo.

La concurrencia se arremolineó, bulliciosa. Las apuestas se lanzaban en voz alta y se cogían al vuelo:

— ¡Un peso al doradillo!



— ¡Pago!

— ¡Doy doble contra sencillo al pingo de ño Mateo!

— ¡Mi pretal por lo que tasen al doradillo!

Hasta unos pergeños, sucios y mugrientos, que andaban por allí en sus petizos salpicados de barro, se desafiaban así:

— ¡Veinte centavos al doradillo!

— ¡Un cigarro contra el pangaré!

Entretanto, Ramón y el gurí de Mateo se habían descalzado y atádose una vincha sobre la frente. Entonces fué cuando Salustiano se acercó a Ramón, su corredor, y le dijo con disimulo, mientras palmeaba el cuello nervioso de su pangaré:

— Sobre todo, si vas de adelante, no castigués. Acordate de lo que te dije. No castigués.

Ramón se alejó al trotecito, hacia la raya de partida.

———

Todos se habían escalonado a la vera del camino para presenciar la carrera. Ana María se había acercado a Salustiano, que estaba muy tranquilo, y bromeaba con él. De pronto, el ruido seco de los cascos de los caballos sobre el piso seco hizo concentrar todas las miradas en aquéllos.

— ¡Se vinieron!

— ¡Oigalé! ¡El pangaré en punta!

Desde el primer instante se advertía la superioridad del caballo de raza sobre el criollo. El paisanaje no podía negar la evidencia. Corriendo al freno no más, el pangaré le sacaba todas las ventajas al doradillo. Hubo un principio de desaliento. Los partidarios de Mateo renegaban por lo bajo, mordiéndose los labios. Salustiano, con negligencia, volvió la espalda y siguió bromeando con Ana María. La carrera era una fija para él y ya no se preocupaba de la cosa. Pero, de pronto, las exclamaciones del paisanaje le hicieron volver la cabeza.

— ¡El doradillo!

— ¡Aijuna! ¡Ansí se corre!

— ¡No te decía yo! Si no hay flete para el pingo de Mateo.

Los ojos de Salustiano no querían creer lo que veían. Su pangaré, que corría tranquilamente en punta, se había dejado distanciar por el doradillo; y ahora llegaba éste sobre la raya como un relámpago, a diez metros del otro. Era una derrota vergonzosa e inexplicable.

En un instante estuvo al lado de los corredores que echaban pie a tierra entre la gritería y los vivas del paisanaje. Mateo, exultaba, radiante de satisfacción. Después de esto, ¡qué le vinieran a él con que la brujería era un cuento!

— ¿No le dije aparcero? — repetía, zarandeando a Braulio entre sus brazos; ¡la cosa no falla!

— Pero, ¡quién iba a creerlo, aparcero!

Salustiano se había aproximado a Ramón y, sospechando la verdad, que no había podido ver, díjole brutalmente:

— ¡Vendido! ¡Castigaste el caballo!

— ¿Qué quiere, patrón? El doradillo se me apareó y me olvidé...

Pálido, vibrante de ira, Salustiano alzó su rebenque sobre el mocito:

— ¡Tomá, trompeta!

Ramón no contestó una palabra. Rápidamente, se acercó a un paisano que le volvía la espalda, le arrebató el cuchillo que tenía cruzado al cinto, y antes que nadie pudiera enterarse, lo clavó hasta el mango en el pecho de Salustiano. Vaciló éste un momento; lanzó un ronquido de res herida y se desplomó bañado en sangre.

— Andá a comer pasteles con tu china, sabandija, — murmuró Ramón, arrojando el arma al suelo.

VÍCTOR PÉREZ PETIT

Montevideo, 1916.

Dib. de Fortuny.

El Escorial

Parece que cada país tuviera, para ser visitado, una hora del año oportuna e insustituíble, y es así como consideramos a ciertas ciudades o países como unidos a un determinado matiz del año y del clima. La mágica Venecia viene a nuestra imaginación acoplada a la idea del otoño; Florencia nos recuerda la primavera, como Granada y Sevilla; y Londres nos evoca la imagen del invierno brumoso.

Pienso que El Escorial, sede y tumba de Felipe II, representa como ningún otro monumento la idea de la muerte y de la renunciación. Un día helado y trasparente del mes de enero sería la hora oportuna para ingresar en ese ámbito silencioso, sagrado, que albergó alguna vez el enigmático pensamiento del rey poderoso, y donde duermen los cuerpos de tantos monarcas y príncipes.

Sin embargo, he ahí una tarde luminosa de primavera, tarde llena de calor y alegría, en que mi destino decidió llevarme a los páramos peñascosos de El Escorial. Toda la comarca resplandecía bajo la caricia del sol, y era de ver con qué ruda ternura se conmovían aquellos pañascos, aquellas montañas yermas, en cuya cumbre blanqueaba la última nieve del invierno.

Ante la portada del monumento, seducido por el alegre y agrio chillar de las golondrinas, permanecí largo rato como en un éxtasis de contemplación. El hada Primavera, sobre el lomo de la brisa, había querido saludar también a la severa casa de Felipe II, y un hálito de renovada juventud hacía que las viejas cosas venerables se esponjaran como si las hinchera la eterna substancia del amor... Nada tan augusto y sublime como la ternura que demostraban las ancianas piedras memorables, al ser conmovidas por el influjo íntimo e insuperable de la magia primaveral. A lo lejos, en la infinita llanura castellana, los campos solitarios parecían sonreir tímidamente con un puro, con un incomparable verdor de yerba nueva.

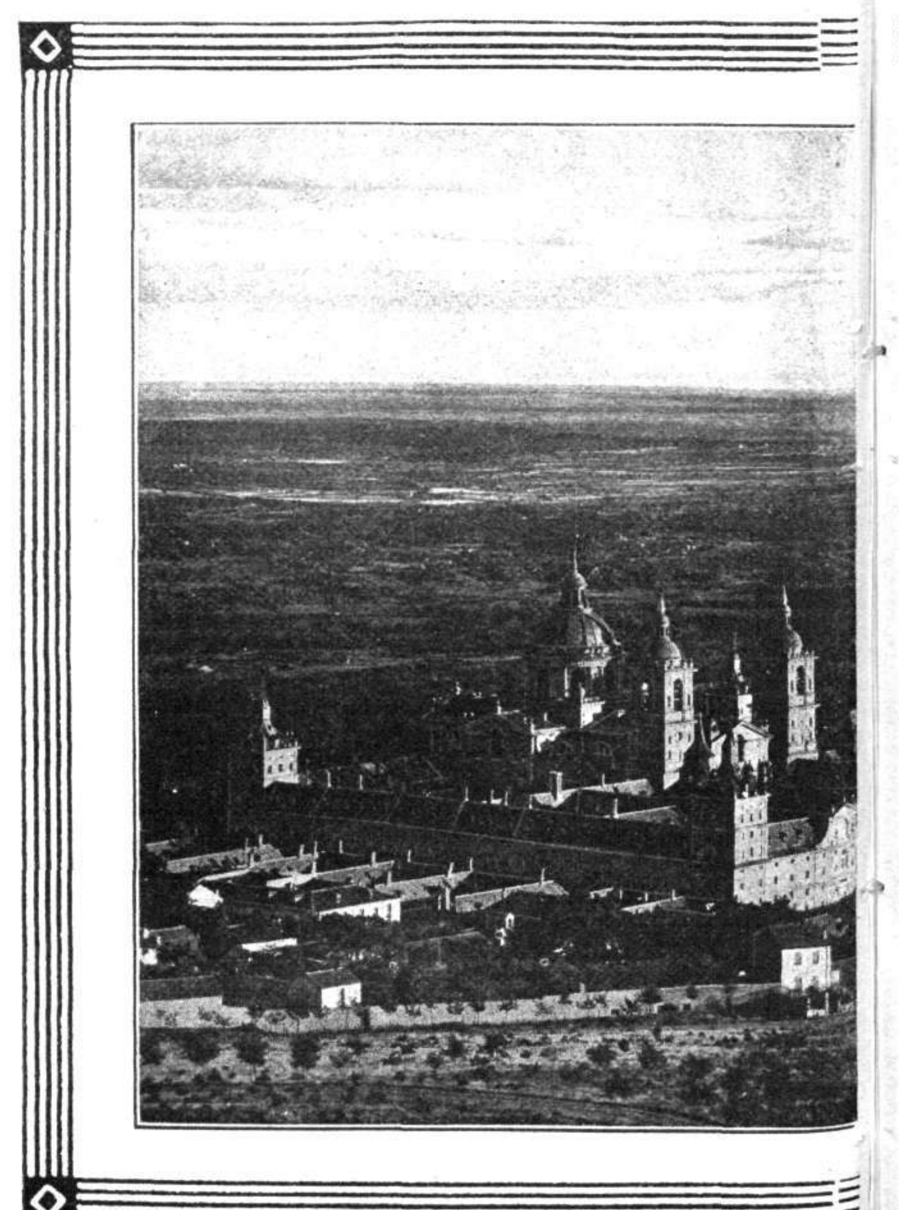
Pero una vez traspasada la puerta del Monasterio, el sortilegio primaveral se desvaneció, y mi espíritu fué agarrado violentamente por otra clase de sortilegio histórico y artístico. La Historia se me echó encima bruscamente, y con pisadas huecas y extrañas comencé a vagar por los corredores y las salas que sirvieron de refugio semiclaustral a aquel rey de cuya alma nos ha transmitido la leyenda tan sombría versión.

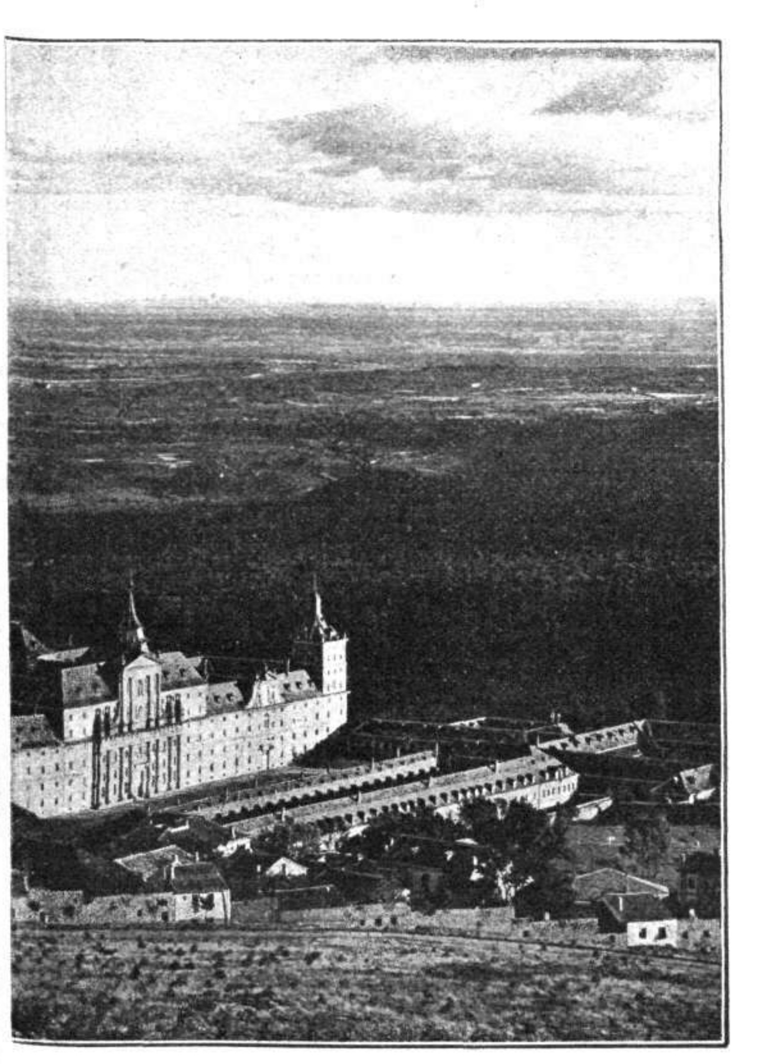
Por libre que presuma estar nuestro ánimo de cualquier sugestión supersticiosa, es imposible que podamos reprimir un movimiento de estupor cuando el conserje nos lleva a las habitaciones de Felipe II y va noticiando uno a uno los distintos detalles: Aquí está la cámara de despacho; aquí el oratorio donde acostumbraba a rezar; ésta es la mesa en que escribía, ésta la silla en que reposaba, éste el taburete donde reclinaba su pierna, enferma por la gota; aquí está el lecho donde dormía y murió; aquí, por mediación de esta puerta que se abría a voluntad del rey, el ilustre monarca podía ver todo entero el altar mayor de la iglesia...

En efecto, todos esos detalles se hallan ahí, mostrándonos, o revelándonos los más ocultos pasos de Felipe II. Las habitaciones, sin que sean pobres en absoluto, aparecen frías, escuetas y sobrias. No hay más que los muebles indispensables. En lugar de tapices y ricas cortinas, pueblan las paredes algunos cuadros de temas históricos o místicos. En una mesilla, dentro de un marco acristalado, muestra aún sus gráficos rasgos enérgicos un documento; es una nota escrita por el secretario de Su Majestad, referente a ciertos asuntos de administración y buen gobierno; y en el margen, con pulso firme, el propio monarca había escrito las observaciones que el caso exigía. ¿Es cierto, pues, cuanto ha dicho la leyenda?... ¿Podía ser un infame aquel príncipe preocupado, constantemente inquietado por la idea de la justicia y del deber?

Después, cuando se contempla el lecho, y la alcoba en penumbra, y los someros cortinajes del pabellón dormitorio; cuando se mira la puerta que da sobre el altar mayor del templo, y se comprueba la inmensa obsesión religiosa del rey extraño, el ánimo más frívolo necesita interrumpir sus juicios ligeros. El hombre aquel que se acostaba en el lecho, y que de pronto, a la hora de maitines, mandaría abrir la puerta que da sobre el altar del templo, es imposible que sea considerado según un sentido vulgar y común. Una palabra acude a los labios: ¡Fanatismo!... Pero bien, ¿existe nada que merezca tanto nuestro respeto como ese impulso indefinible que arrastra a los hombres a las más grandes empresas? Por decisión del destino, Felipe II reconcentró en su persona la idea máxima de la autoridad católica; acertó a expresar la idea culminante de la época; fué la decisiva fuerza que arrostró el terrible empeño de la inalterabilidad del dogma. Sus reinos le secundaron en esa idea. Y marchó a combatir con las fuerzas hostiles. Fracasó... Pero todo fracaso de una voluntad gigantesca debe inducirnos al respeto. Y hoy que el tiempo ha realizado la obra de las libertades del espíritu, Felipe II se levanta en el fondo de la eternidad como una de las figuras que arrostraron con más vigor y hondura el más temerario empeño.

Como exacta expresión del fundador es el Monasterio de El Escorial. Si estuviera asentado en otro sitio, ya no ser a tan justo y auténtico como es. La casa del rey austero no podía construirse en los lugares floridos del litoral español, ni en la riente y fértil Andalucía, ni en las frondosidades de Aranjuez. Necesitaba el marco de los agrestes montes del Guadarrama, y la vecindad de los desolados peñascales, con la llanura solitaria al fondo. Y es así como Felipe II, que no dejó la huella de magníficos edificios, que ni siquiera adornó su nueva Corte de Madrid con monumentales iglesias y palacios, hizo el milagro de este Escorial, por donde el Monasterio parece una cosa que se ha desprendido del espacio y se ha posado, todo enorme y suntuoso, en mitad de un desierto.





Allá abajo, en el misterio subterráneo, ábrese la cripta donde duermen los monarcas y los príncipes españoles. El ámbito obscuro y temeroso se ilumina con la leve luz fantástica que proyectan los mármoles pulimentados de las paredes. En la redonda cripta, verdadero acierto de sobriedad artística y de lujo severo, los sarcófagos de los reyes reposan unos encima de otros, ostentando como único epitafio el nombre y la cifra correspondiente. En otro corredor, mucho más claro y elegante, más alegre, se abren las cámaras mortuorias de los reyes consortes, príncipes e infantes.

Mana allí, de las mismas paredes marmóreas, un frío tenue y dulce. Es el vago hálito frío de la muerte. Pero la muerte, que nos envía allí su inefable soplo ideal, no se nos representa bajo una forma fea y terrible. Más bien es una sensación de majestuoso reposo, de calma suave e infinita. Las tumbas y los mármoles cifrados parecen confiar en el respeto consecutivo de la Historia, fiándose a la veneración de la posteridad.

Pero la posteridad, ¿estamos ciertos de que ha de respetar siempre nuestras cosas y nuestras categorías?... Acababa de acostarse el sol, en el lado de Oriente asomaba un lucero brillante. Al distinguirlo, la idea de la Eternidad se levantó clara en mi mente. Desde su altura etérea, ¡cuántas civilizaciones habrá visto transcurrir ese lucero! ¡Cuántos mundos habrá visto desaparecer! ¡Y el mismo lucero se apagará algún día!... Pero mucho antes, en nuestro ilustre globo terráqueo, otros hombres remotos, hijos de otras civilizaciones, desenterrarán los vestigios antiguos, como hoy desenterramos las momias curiosas de los faraones. Los cuerpos polvorientos de nuestros reyes, pasarán acaso a exponerse en las vitrinas de los museos, ante la impertinente curiosidad de los visitantes domingueros. ¡Sea la grandeza y el honor para los grandes! Pero los pequeños y los desconocidos se librarán de toda profanación, y dormirán el verdadero sueño de paz y de reposo en el ancho seno de la tierra.

José M.ª Salaverría.

Madrid, junio de 1916.



CATAMARCA LEGENDARIA

LA EMOCION DE LA CIUDAD

Catamarca, como todas las ciudades andinas, tiene un patrimonio legendario casi intacto. Es la herencia marcial y devota que le dejara la Península; y este legado de paladín y de santo, vive como un fuego remoto, en la estirpe del pueblo.

Bajo la aspereza montañ sa, y más allá de la ingenuidad de las gentes, no es difícil que aparezca la cimera del Campeador y el bonete del Arcipreste, mal traídos quizá por el trajín de los siglos, pero de la misma tela. ¿Verdad, númenes del general Navarro y de Fray Mamerto Esquiú?

Ciudad conservadora y sentimental, rica de huertas y jardines, a través de los cuales pasa el dulce ¡velay! como un alerta de corazones, Catamarca tiene una emoción genuina. Es un alma que vibra en las almas; suena en el hablar; se asoma a los ojos cazadores de la mujer; hombrea en las gallardías del varón, y fluye de todo lo posible e imposible de la vida.

Las mareas del siglo, que batieron al espíritu bonaerense en las calles de la capital y le quitaron su temple y donosura, no han matado las virtudes castizas de aquellas ciudades que todavía guardan la poesía de los burgos y las hijuelas de la raza. Fué la montaña, el baluarte que paró los golpes de la marea y gritó el ¡alto y quién vive! al progreso. Fué la distancia, el cuesta arriba difícil; de ahí que, mientras los pueblos costaneros, ricos y pujantes marchan de prisa al calor de las chimeneas, los montañeses conservan su brasa y atizan su fuego para que se eleve más blanco el humo de los hogares. Allá, los temperamentos a la vieja usanza, y el poema doméstico con su ancha casa; aquí, los departamentos sin sol y el capitalismo absorbente; allá, la pobreza que sonríe porque no le falta su pan de cada día; aquí, la miseria que rastrea el suelo y el oro que frunce las cejas; allá, la vida gustada sorbo a sorbo, como los vinos añejos; aquí, el progreso que va de prisa...

Semidormida al pie del Ambato, y no lejos del Ancaste, Catamarca está en el mismo sitio en que la fundara don Fernando Mendoza Mate de Luna, de acuerdo con la cédula real del 16 de agosto de 1679, la cual disponía el segundo trasplante del primitivo pueblo de «San Juan de Londres», fundado por Zurita, al valle donde hoy se encuentra. Y ahí reposa la vieja ciudad errante, sobre cuyas murallas el genio calchaquí descargara su fiereza. ¿Reposa? ¡No! Vive en paz, o mejor dicho, vive en gracia de serenidad y plenitudes románticas. Así es Catamarca, la cenicienta y virtual, como dijera la musa de Adán Quiroga, aquel aeda que recogió en volúmenes macizos, la historia de su tierra, y en un libro sencillo, «Flores del Aire», todo el romancero del pueblo.

Tiene la ciudad un monolito y una lámpara votiva: tal La Pirámide y la Virgen del Valle. Median dos siglos entre ambas reliquias. Aquella fué levantada en 1830, como un reto a Facundo, después de la Tablada y Oncativo; y ésta llegó el año 1630 al pesebre de Choya. A corta distancia se miran frente a frente en la plaza municipal. Son los guardianes de una misma historia y los timbres de una prosapia común. Cuidan el mismo testamento marcial y el mismo romance de amor; y el espíritu supone que del remate del monumento al tope de la catedral se tiende un arco imaginario por debajo del cual pasan cantando los anales de Catamarca.

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Contreras.

Veinte años en tres ejércitos

El mayor Ferrari, militar argentino expedicionario en Grecia

— ¿Una visita armada?

— ¡Sí, señor; un militar!...

Y en el acto avanza con gesto marcial el mayor Ferrari. Sus *mousaches* significativos me recuerdan cien leyendas flamencas. Al rato de estar en conversación, me parece hallarme ante el capitán Veneno. Tanto es lo que este hombre habla, y tal energía tiene su voz.

Es un guerrero por vocación, que ha recorrido las etapas de su vida militar, anhelando el combate, buscando la hora de la acción, ganoso del triunfo.

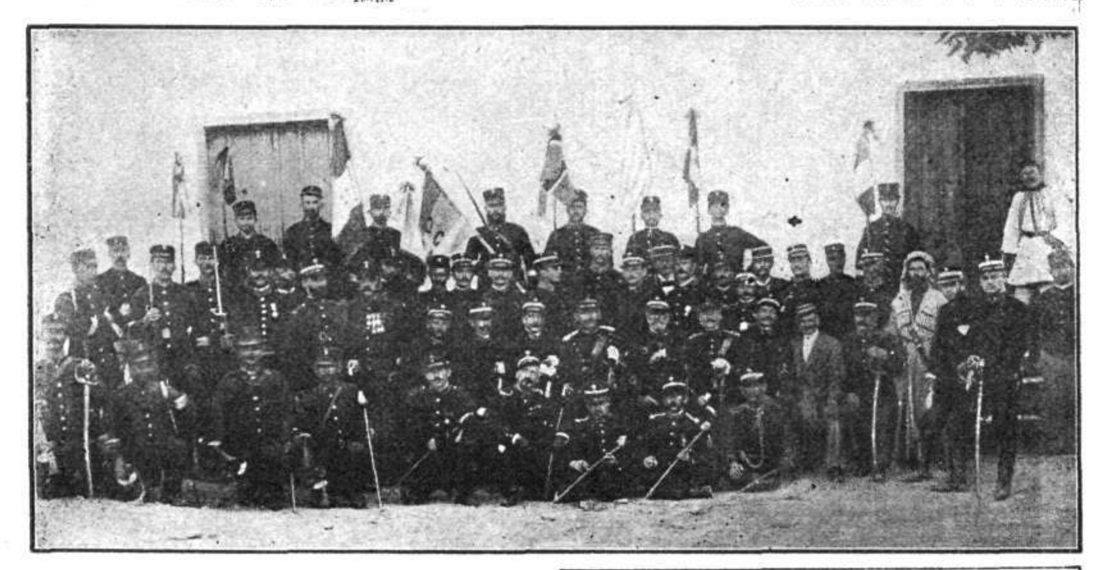
Su historia, infinitamente larga y variada, comienza en la escuela militar de Caserta, en Italia, su patria natal. Las aventuras del soldado fijaron en su espíritu juvenil una irresistible tendencia a la vida inquieta, al peligro, al azar de la guerra.



El mayor del ejército argentino, Alfredo Ferrari, con su uniforme de alumno de la escuela militar de Caserta, en Italia



Ferrari, como subteniente en el ejército de Grecia, con el que actuó en la guerra greco-turca, de 1897.



Grupo de voluntarios de la Legión Philohelénica, que combatió contra Turquía en 1897. — (×) El entonces subteniente Ferrari.

Un buen día salió de la patria llevado por el esplendor de la leyenda de tierras lejanas y prósperas, y apareció en Buenos Aires, allá por 1896. Poseído de un temple esencialmente militar, joven, astuto, buen decidor, amable y persuasivo, encontró ambiente apropiado a sus aspiraciones y fué incorporado al ejército argentino como oficial del regimiento 2 de artillería, destacado en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis).

Ferrari ganó en seguida la consideración de todos. Se argentinizó. Sintió muy dentro del corazón la influencia del romance gaucho, y supo revestir su personalidad con las características de nuestra tierra y de nuestra vida.

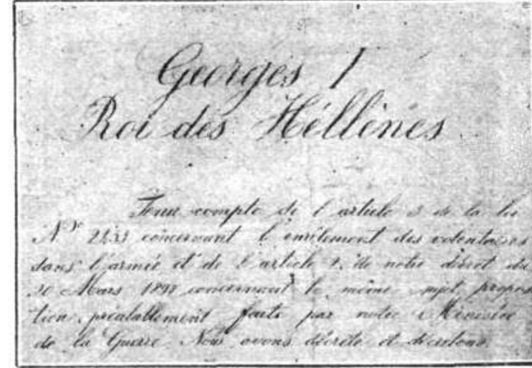


El comandante Varatasis, que fué jefe de la Legión Philohelénica. Hermano del actual representante griego en Buenos Aires, señor A. Varatasis.

— ¿Su biografía?

— *No interesa. Un soldado pertenece a la nación sin que se deba creer con derecho a las alabanzas.* Mi visitante desiste de comentarios no correspondientes a su investidura militar, y continúa dándome fechas de ingresos, idas y venidas.

Pocos meses después de su incorporación a la artillería argentina, estalló la contienda greco - turca. Fué en noviembre de 1896. Ferrari, llevado por el entusiasmo de la lucha, se marchó a Grecia, en momentos en que se formaba la famosa Legión Philohelénica, contropas voluntarias procedentes de diversas naciones. Allí entró como subteniente, al mando del capitán Varatasis que era a la vez el jefe de dicha legión. El actual representante diplomático, enviado por la nación griega a la República Argentina, señor Alejandro Varatasis, es hermano de aquel valiente capitán muerto como los héroes.



Georges I
Roi des Hellènes

Tenu compte de l'article 3 de la loi N° 2431 concernant l'enrôlement des volontaires dans l'armée et de l'article 4 de notre décret du 30 Mars 1897 concernant le même sujet, proposition préalablement faite par notre Ministre de la Guerre Nous avons décrété et décrétons

Fragmento del decreto real griego, incorporando al entonces subteniente Ferrari a la expedición de voluntarios.

El mayor Ferrari me hace grandes elogios de aquel ateniense, digno guardador de la tradicional bravura de su patria, y aun después de veinte años conserva la más franca amistad con su hermano, como un culto por la memoria



Teniente de artillería argentina.

del jefe y del amigo. También el actual representante corrió el albur de la sangrienta campaña, formando en la sección comandada por el entonces subteniente Ferrari.

Así unidos por una causa y por un idéntico sentimiento de amistad, pelearon en Larissa, Valectino, Tabcó, Tabas, Farsala y Domokos.

En las descripciones que me hace el mayor Ferrari, se desdobla inmediatamente su lirismo bélico. Así como hay poetas para entonar himnos a las maravillas de la naturaleza y a los sentimientos humanos, hay soldados que forjan su temperamento en las formidables páginas en que se han grabado los hechos de Pompeyo, de Alejandro, de Napoleón, de Wellington, de veinte guerreros que condujeron sus ejércitos a las más sorprendentes escenas de la guerra...



Entrevista del mayor Ferrari, actual jefe del 30.º distrito militar, con el representante de Grecia, señor Varatasis, recordando los azares de la campaña de hace 19 años.

Legion des Philhellènes
Certificat

Je soussigné certifie, à ma grande satisfaction que Mr. Alfredo Ferrari sous lieutenant d'artillerie Italien, inscrit avec le même grade dans la susdite Legion a pris part à la Guerre Gréco-Turque, se montrant un officier distingué par son [illegible] que son sang froid dans les combats de Pharsale, [illegible] et de Domokos, sa énergie au commandement [illegible] dans les plus difficiles circonstances et les positions les plus dures.

Sauf cela il a pris part le 18/30 Avril 1897 avec un peloton de volontaires à la bataille de Velestino à laquelle il a reçu une blessure [illegible] au pied droit et était soigné dans l'hôpital militaire de Volo.

En foi de quoi je le déclare un digne officier et lui témoigne ma plus vive reconnaissance.

à [illegible] 8/20 Mai 1897

[illegible]
Sous-lieutenant, remplaçant le Commandant de la Legion Capitaine Varatasis, mort sur le champ de bataille.

[illegible]

Reproducción del certificado de la Legión Philohelénica, en que se menciona la bravura y lealtad con que el oficial Ferrari sirvió a las armas griegas.

Lo mismo que los rimadores del amor y de la luz, hay soldados que escuchan allá en la recóndita sensibilidad de su espíritu el alhago de la victoria y el ímpetu del valor...

Este hombre, que ha transcurrido veinte años entre el ruido de las cureñas y tronar de los cañones, y que tiene en la fisonomía los primeros amagos de la madurez de la vida, se expresa, sin embargo, como un cadete a quien acaban de otorgar el cinto, la espada y la primer estrella; símbolo de su jerarquía, lema conquistado en las duras pruebas de la disciplina con que hoy es preciso formar el corazón del soldado.

Habla con aquel afán de porvenir. Sus ojos centellean al chispazo de ideas que fluyen vertiginosamente, como órdenes en medio del aturdimiento y del horror de una batalla.

Después... volvemos a las fechas.

— *Al concluir la guerra greco-turca, pensé en la Argentina, a la que adoro...*

Lo comprendo. Aquí hay para los extranjeros un atractivo espiritual, emanado de la misma raza, que les imprime los afectos en una forma duradera.



Mayor de artillería argentina, don Alfredo Ferrari, jefe del 30.º distrito militar, en Concordia.

Ferrari, soñando siempre, sintiéndose mariscal, tal vez acariciando en el f o n d o de su alma una grandiosa ilusión de epopeya, volvió a Buenos Aires, y volvió también a ocupar su antigua plaza al lado de una batería de cañones en el regimiento 2.

Allí llegó al grado de mayor, y ahora ocupa la jefatura del 30.º distrito militar en Concordia. Es un entusiasta por la nacionalidad argentina. Su vida tiene todos los contornos de una bella leyenda, de hombre resuelto, azaroso, vivaz. Le conocí a raíz de la recepción dada por el señor V a r a t a s i s, conmemorando el natalicio del rey de Grecia. El presidente de la Lega Navale Italiana me habló de un hombre «curioso», que había vestido los uniformes de tres ejércitos.

Y, realmente, se traduce en la psicología de Ferrari una pintoresca estructura que hace su personalidad interesante.

S. FUSTER CASTRESOY.



Mientras en Buenos Aires el mediodía es indicado con un silbato desde el puerto, en Roma, en cambio, se dispara un cañonazo. Es ésta una antiquísima costumbre a que los romanos están muy apegados. Así, se producen a mediodía escenas curiosísimas que vale la pena recordar.

Antes de la esperada hora, los *habitués* se dirigen hacia la Avenida Humberto I, y se plantan delante de las oficinas de un gran diario. Se plantan casi en medio de la calle y fijan la vista en el campanario de la iglesia de San Ignacio. El campanario termina en una larga asta por la cual sube y baja una gran pelota. Es la famosa pelota de San Ignacio.

Cinco minutos antes de mediodía el personal del observatorio hace subir la pelota hasta la extremidad del asta. La artillería de la altura del Janículo está pronta, lo mismo que todos los... cronometristas que, reloj en mano, se han colocado en todos los puntos estratégicos desde donde es posible ver la pelota de San Ignacio. A mediodía en punto, la pelota empieza a descender, el cañón dispara, millares de relojes son adelantados o atrasados, y el pacífico ciudadano que con toda seriedad cumple diariamente esa misión, se va satisfecho a arreglar cuentas con su estómago.

—¿Anda bien su reloj?

—Anda con el cañón, contesta orgullosamente el cronometrista; y su orgullo no tiene propiamente límites, cuando se trata de alguien que no tiene nada que hacer, a quien nada le importa tener un reloj voluble como una cabecita rubia.

El cañonazo que indica el mediodía justo, fué una de las reformas de Pío IX en 1847. Entonces, en vez de la pelota se usaba una banderita; pero como presentaba algunos inconvenientes fué reemplazada por la pelota, que funciona bien.

Pero hace pocos días ocurrió un suceso extraordinario. Faltaba una hora para el mediodía cuando se vió la pelota en la extremidad del asta. ¿Cómo? ¿Qué ocurre? O los relojes están con fiebre o los señores del observatorio se han vuelto locos. Una comisión popular fué a pedir explicaciones, y se supo que se trataba de reparaciones para que la pelota funcionase con la debida regularidad.

Un gran suspiro de alivio y los cronometristas se tranquilizaron.

El primer cañonazo fué disparado el 1.º de diciembre de 1847, como consta en un diario romano, que el martes 30 de noviembre de 1847, decía:

«Para mayor comodidad del público, a fin de evitar las confusiones que con frecuencia causa el vario andar de tantos relojes en esta capital, por orden superior, empezando desde mañana 1.º de diciembre, un cañonazo disparado del fuerte del castillo de Santángelo, anunciará todos los días a la población el verdadero y preciso instante del mediodía, que inmediatamente será indicado en todos los relojes bien regulados de la ciudad.»

A causa de las obras ejecutadas en 1903 en el castillo, convertido en un magnífico museo, el cañón emi-



gró a la cumbre de Monte Mario; pero allí estuvo sólo poco tiempo, porque, a causa de los vientos contrarios, el cañonazo meridiano no era oído por los habitantes de toda la urbe. Por ese motivo, se pensó en una segunda emigración, y de Monte Mario, el cañón pasó al Janículo, en la plazoleta en que se alza el monumento del héroe que se sentiría muy contento de resucitar, aunque fuese en efigie, al tronar cuotidiano del cañón.

Como se produjeron algunos inconvenientes, se resolvió sacar el cañón de la plazoleta y llevarlo a una planicie de más abajo, en donde se guarda en un galponcito, del cual se le saca solamente para hacer el disparo.

Y, ahora, para concluir, una anécdota histórica. Un día acompañé al Janículo a dos provincianos recién casados. Señalando el cañón, que entonces estaba en la plazoleta, les dije: A las doce, dispara, para indicar precisamente el mediodía. La joven esposa, sorprendida, me preguntó. — ¿Y la bala, a dónde va?...

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, junio de 1916.

Dib. de Girus





ARTE ARGENTINO

EL AUSENTE
ÓLEO DE ANTONIO ALICE

Fiestas del Centenario en Tucumán



En la casa histórica. — Ceremonias al ser descubiertas las placas enviadas por diversas instituciones, en homenaje a los congresistas de 1816. El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Carlos Saavedra Lamas, haciendo uso de la palabra.



Momento de ser entregada la bandera ofrecida por los miembros de la colectividad española residente en el país.



Colocación de la piedra fundamental para la gran galería de la casa histórica, siendo padrinos el Presidente de la Nación y los gobernadores de las provincias.



Un aspecto del gran baile celebrado en la casa de gobierno. — El general O'Donnell, jefe de la región; los doctores Ernesto Quesada, José Nicolás Matienzo y el ministro Saavedra Lamas.



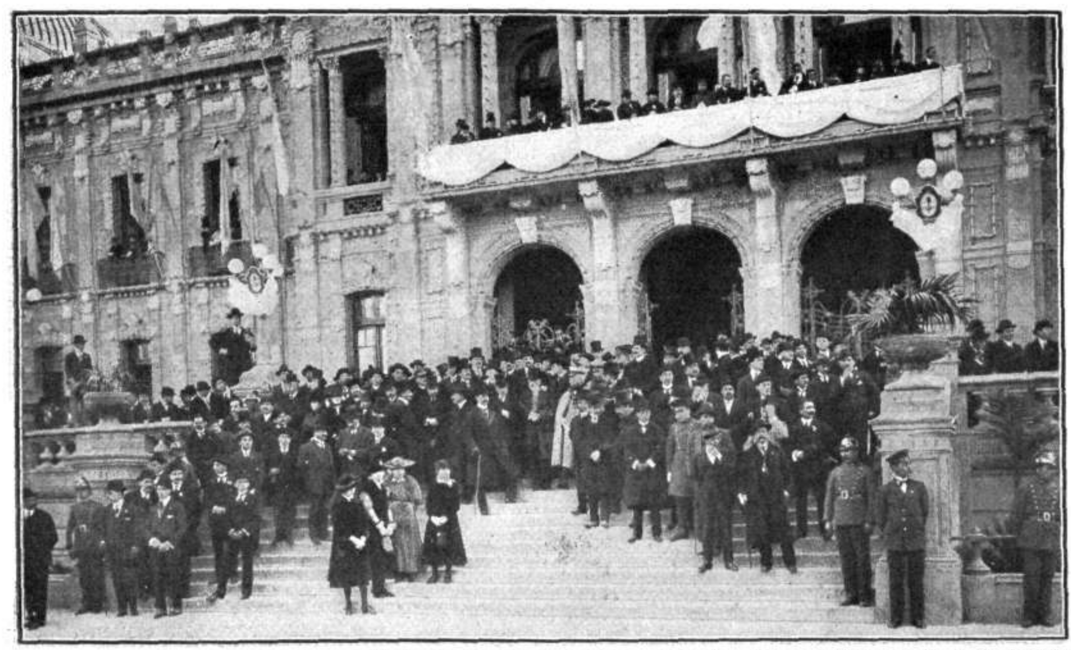
Acto de ser entregadas a las tropas, las banderas con que les obsequiaron las damas tucumanas, ceremonia en que hizo uso de la palabra el jefe de la región militar, general O'Donnell.



Colocación de la piedra fundamental para la escuela «El Hogar Obrero», bajo el patrocinio del «Jockey Club».



Grupo de invitados al almuerzo con que el gobernador, doctor Padilla, obsequió al ministro Saavedra Lamas, en la Quinta Agronómica.



Aspecto de la casa de gobierno, durante el desfile de los alumnos de las escuelas. — Los gobernadores Padilla, Loza, ministros, representantes nacionales y extranjeros, con sus comitivas, en las escalinatas del palacio.

Notas sociales.

¡Elevemos nuestros corazones! En las suntuosas residencias, como en los más humildes hogares, han vibrado al unísono todas las almas, como si sus más ignorados sentimientos fueran templados por el misterioso poder que arranca maravillosas armonías de las arpas eólicas... y es así como han surgido en nuestra práctica y positiva cosmópolis los raudales de entusiasmo y fervor patriótico que han dignificado, al transformarlas, a nuestra atildada aristocracia, como a nuestra indiferente y pasiva población... Era una gloria ver la engalanada ciudad, radiante de luces y entusiasmo cívico, y luego pasar los dinteles de las residencias solariegas en las que se quiso celebrar el gran aniversario patrio, con todos los prestigios de la raza, de la hermosura y de la opulencia...

Fuera inútil condensar en estas líneas las intensas impresiones vividas en tan señalados días; sólo queda encomendado a mi tarea de *duende* el espigar entre tan diversos ecos, aquellos que, por ser harto indiscretos, suelen atemorizar a mis colegas: ocurren entre telones, hechos muy curiosos... la jurisdicción de las aguas no dió tanto trabajo a la cancillería, como el *trust* representativo que quiso asumir en tan solemnes circunstancias un Lord Mayor que adolece del grave mal de creerse cubierto por monumental peluca, vistiendo toga de brocato y armiño, como sus colegas del Guild Hall. Hay cargos, *casi más importantes*, que el de jefe de la ciudad, pero nuestro Lord Mayor no lo ha comprendido todavía, a pesar de las reiteradas indirectas del jefe de la Cancillería...

Mucho se ha echado de menos también, la actuación de un jefe de ceremonias con conocimiento del cargo; son muy divertidas para el buen público, ciertas indispensables y legendarias *planchas*, pero imperdonables ya: automóviles oficiales que no arrancan por falta de nafta, honores que no se rinden, por cambios de itinerario y de hora, y como *bouquet* final, al pedirse desde la Casa Rosada a la Intendencia, que se enviaran dos autos más, al alojamiento de uno de los Embajadores extraordinarios, éste se vió obligado a servirse de un vehículo de la Asistencia Pública, cuya cruz verde llenó de sorpresa al ilustre Embajador.

Ha llegado también a mis oídos, un detalle inédito, y sumamente simpático, por cierto: al someter al jefe supremo de Gobierno, los nombramientos de las distinguidas damas que deberán hacer los honores en el baile de gala del Colón, el respetable dignatario indicó al Lord Mayor, que insinuara a las señoras nombradas, que dicha comisión le complacería en alto grado ostentando en esa noche, sobre sus lujosas toilettes, una banda con los colores de la patria... y añadió maliciosamente: «la coquetería femenina sabrá inventar la manera de lucirla, con elegancia indiscutible...» Ha sido para nosotras una interesante revelación, saber a nuestro Presidente tan entendido en modas; esta noche veremos, al llegar al Colón, si fué o no aceptada la patriótica iniciativa, pero confesemos que una vez que el Jefe Supremo ha hecho esta incursión en terreno femenino, ha debido acatarse tan simpática como patriótica iniciativa...

Pocas horas más, y se renovará en nuestro gran coliseo, el soberbio espectáculo ofrecido en la noche del nueve: el comentario de tan solemne acontecimiento, me obliga a mencionar un grupo de damas que se destacaron en aquel soberbio conjunto, por su armoniosa belleza, y la suntuosidad de su atavío: fueron las señoras Murature de Murature, Aguirre de Leloir, de Bary de Cazón, y Peralta Alvear de Gowland, las triunfadoras de aquel torneo de elegancia y de belleza, en el que figuraba nuestra sociedad entera...

Al lado de las soberbias diademas y deslumbradoras piochas, nos fué dado admirar el atavío de alguna voluminosa matrona que coronaba el monumento de su persona, con una piocha digna de exhibirse entre los relumbrones de un tinglado de feria; también debiera desterrarse la ostentación de ciertos exuberantes penachos, que convierten a sus dueñas en melancólicos sauces llorones, pero estos pequeños detalles llenan la utilísima misión de servirnos de contraste y dar algún pie a la malignidad mundana, que dicho sea de paso, no precisa mucho, y pudo ejercitarse, después de la función de gala, al presenciar el interesante espectáculo de la cena del Plaza-Hotel que ofreció una nota característica, muy europea: mientras las jóvenes señoras se veían acosadas por la falange de *snobs* amigos del baile, formaban las niñas vaporosa e inmóvil guirnalda, en derredor de tan animado cuadro... Fué muy elogiada la serena y señoril actitud de dos jóvenes hermanas, bellísimas y elegantes señoras, que fueron admiradas momentos antes, en un palco balcón de la derecha: rodeadas en todas ocasiones de una corte asidua y numerosa, dan siempre la nota que corresponde a la verdadera aristocracia porteña.

No quisiera terminar, sin recordar aquí, una anécdota muy oportuna, desgraciadamente, por el indigno e inexplicable atentado contra el Presidente de la Nación; algunos años atrás, llegaba yo desde el centro de la ciudad, a una aristocrática residencia cuya dueña y señora parece a veces habitar en la luna, y no en el más elegante de los faubourgs porteños... llegaba, lo repito, y muy agitada por la noticia que había oído vocear en la calle Florida, digo entrando en el suntuoso salón:

— Vengo impresionadísima: acaban de asesinar a Canalejas...

— Pero qué horror, — dijo la dueña de casa. — ¿Y fué cerca de usted? ¿Se asustó mucho?

La dama duende.

Dib. de Redondo.

Enlaces





Señorita Rosa Vasena. — Señor Carlos Franke.



Señorita María Marenisio. — Señor Manuel Monticelli.



Señorita Ana María Solves. — Señor David Battilana.

Inauguración del Instituto Bacteriológico

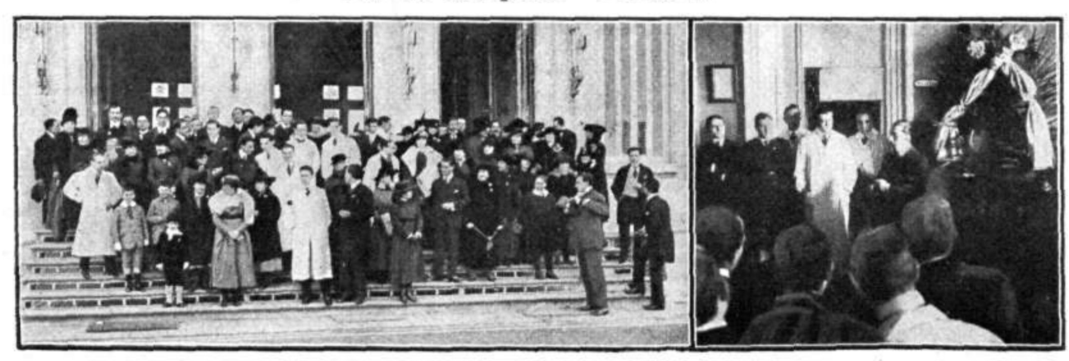


El ministro Moyano, los doctores Soomer y Krauss y otros caballeros, al llegar al local del instituto.



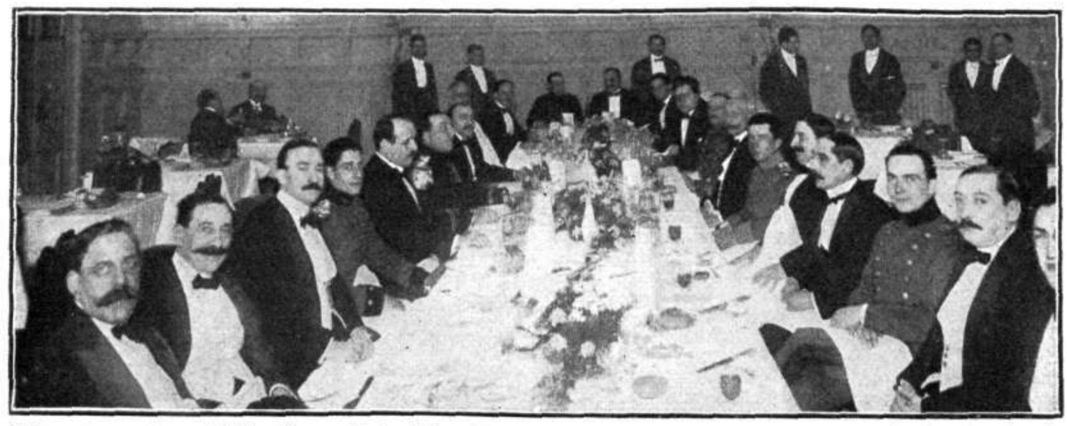
El doctor José Penna, leyendo su discurso al inaugurarse el Instituto Bactereológico, del Departamento Nacional de Higiene.

En el Hospital "Durand"



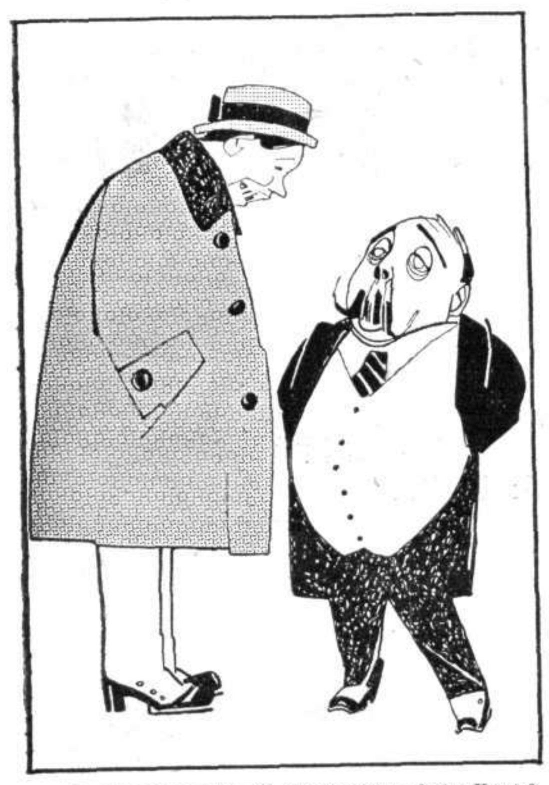
Colocación de una placa de bronce como homenaje al doctor Durand, fundador del establecimiento. — Los médicos y practicantes con los invitados. — El doctor Pérez, leyendo su discurso.

En honor de los aviadores extranjeros



El banquete ofrecido por el "Club del Progreso" a los pilotos militares chilenos y uruguayos, que tomaron parte en los concursos del centenario.

Emisión menor



— ¿Y cómo no dice hoy día ni una palabra, doctor Ugarte?
— Amigo, en la política de ahora, lo mejor es no decir «esta boca es mía».



— ¡Qué pueblo éste! No hago ni organizo nada que no merezca censuras. Por fortuna estoy blindado, y podré resistir hasta octubre.



Laurencena. — ¿No habrá manera de hacer servir estas bancas de senador?
— Según quien deba sentarse en ellas. El peso de un conservador puede que lo aguanten; pero el de un radical... ¡quién sabe!



— ¡Consumatum est! La fórmula Irigoyen-Luna ya pasa a la historia.

Dib. de Polimani.

Desagravio al diputado Justo

Protección a los animales



Manifestación pública realizada el domingo, como acto de desagravio al diputado nacional doctor Juan B. Justo, por el atentado de que fué objeto el mes pasado.



Inauguración del edificio destinado para hospital, por la «Sociedad Sarmiento, Protectora de Animales». — La presidencia del acto, mientras el presidente de la institución leía su discurso.

En el "Círculo Militar"



Los guerreros supervivientes de la campaña del Paraguay, que fueron agasajados con una brillante recepción por el «Círculo Militar», conmemorando el centenario de la Independencia.

Entrega de premios

El número especial de "La Nación"

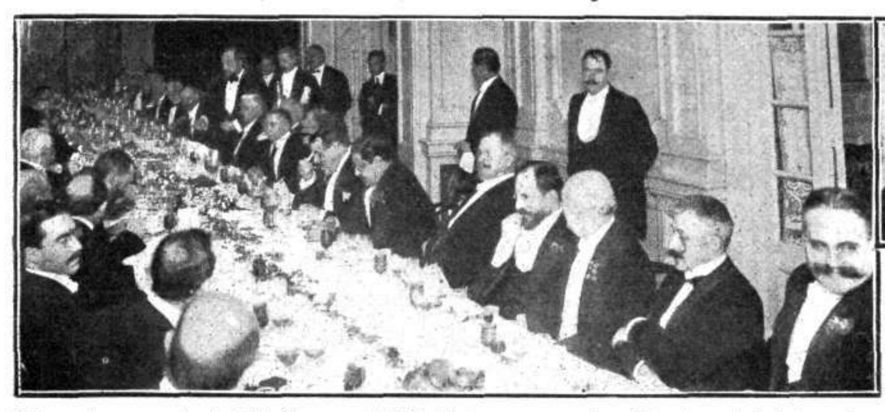


La señorita Mercedes PujatoCrespo, presidenta de la Asociación Pro Patria de Señoritas, leyendo su discurso, al entregar los premios anuales de la institución, a los conscriptos de marina y al mejor alumno de la Escuela Naval.



Interesante vista de la multitud aglomerada en la cuadra comprendida por la calle San Martín, entre Sarmiento y Corrientes, frente a la administración del diario «La Nación», esperando turno para retirar el número especial editado por aquel colega en ocasión de las fiestas del Centenario de la Independencia.

Conmemoración del 14 de julio



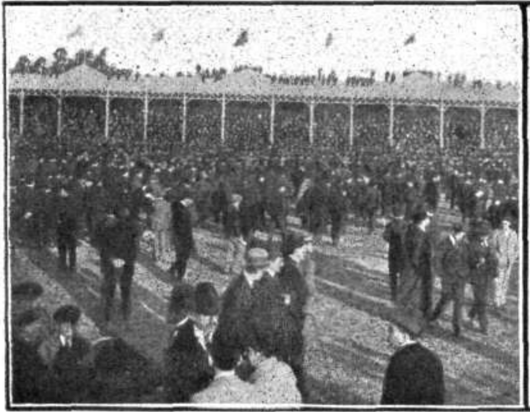
El banquete con que la colectividad francesa inició las fiestas conmemorativas del aniversario de la toma de la Bastilla. — Dicha conmemoración se realizó en el Club Francés, concurriendo el ministro de aquella nacionalidad.

Ricardo Radaelli



Ricardo Radaelli, fallecido en esta capital. Su fallecimiento ha consternado a los círculos comerciales, y a los centros gráficos, entre los cuales el señor Radaelli había conquistado cuantioso prestigio y muchas simpatías.

El incendio de las tribunas de "Gimnasia y Esgrima"



Público invadiendo la cancha, después de haber forzado el paso en las puertas de acceso al field de «Gimnasia y Esgrima».



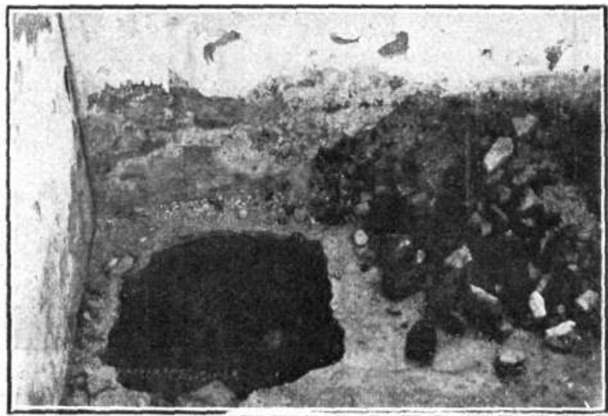
Al comenzar el tumulto: las tribunas tomadas al asalto por una verdadera muchedumbre, que se calculó en 40.000 personas.



Las tribunas del costado sur, ardiendo, después del gran desorden producido por la protesta pública, en vista de que no se satisfacían los deseos de la concurrencia, y que se debió a que los teams «Argentino» y «Uruguayo», estaban imposibilitados de jugar, porque la multitud llegaba hasta la misma cancha de juego, se hizo un match amistoso que no agradó.

Evasión de presos en la cárcel de Córdoba

Por segunda vez ocurrió en la penitenciaría de Córdoba, una evasión de penados, lo cual prueba que después de la primera huída, nada o muy poco se resolvió para prevenir sucesivas tentativas de fuga. En el presente caso, tres penados hicieron un agujero en el piso de la celda 240, desde el cual siguieron haciendo una galería subterránea, de quince metros, hasta la calle, y pudieron evadirse de esa manera.

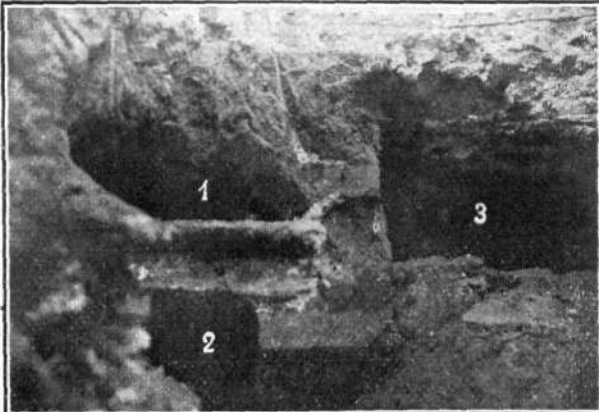


Boquete practicado en el piso de la celda 240, y por el cual se metieron los evadidos para salir de la penitenciaría.

Al conocerse el hecho, el comentario público versó alrededor del mismo en términos poco halagadores para las autoridades de aquel establecimiento, que va tomando el aspecto de la ratonera de la «Gran Vía»...

Las autoridades cordobesas lograron capturar a uno de los fugitivos, que fué reintegrado a la prisión, donde confesó las peripecias y dió detalles de la manera como habían preparado la escapatoria, trabajando sin ser molestados ni despertar sospechas; si bien no está claro como en una penitenciaría puedan pasar desapercibidos trabajos de excavación realizados por los presos.

El director del establecimiento, como buen previsor, exclamó, al saber la novedad: «*Sospecho que hayan hecho otras salidas estos diablos*». Y a renglón seguido, una sección de bomberos comenzó a cavar una especie de trinchera que circundó el edificio, con el objeto de buscar rastros de galerías o excavaciones subterráneas. Pero a pesar de la ligereza con que los buenos hombres hicieron su labor, no aparecieron más cuevas, ni los prófugos volvieron a caer en manos de la justicia. Se atribuye la actitud de los penados a que la alimentación es deficiente, si bien sólo es admisible creer que quien pierde su libertad ansía recobrarla aun a costa de todo; y que las cárceles destinadas a guardar la delincuencia, deben tener todas las garantías, de modo que nadie pueda burlarlas, dando margen a que se juzgue desfavorablemente los sistemas carcelarios del país.



Demostración del lugar de la evasión. — 1, Pozo que fué descubierto bajo la celda 241, contigua a la salida por donde fugaron los presos. 2 y 3, Excavaciones descubiertas inmediatas al pozo de la misma celda.



La tierra sacada de las excavaciones y que estuvo alojada en una de las celdas.



El comisario de órdenes, señor Julio Escorgel, en su despacho, con el evadido Coneta, que fué capturado y prestó declaración.

Bomberos abriendo zanjas alrededor de los murallones de la cárcel, con el objeto de descubrir otras excavaciones.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

Los juegos de América

Probablemente, los apuestos pelotaris de nuestros días al jugar en amplias canchas cómodas y lisas su juego predilecto, ignoran que son sucesores milenarios de otros diestros jugadores aunque no tan elegantes.

Lo cierto es, que hace varios millares de años se jugaba ya a la pelota en casi todas las ciudades del Yucatán, y las recientes exploraciones que en sus bosques se han efectuado, han dejado al descubierto grandes patios abiertos junto a los sagrados templos llenos de jeroglíficos y pintógrafos.

El rasgo peculiar de este juego primitivo era que la pelota no se arrojaba con la mano, sino que se le daba con la cadera, alrededor de la que el jugador llevaba un cojín o almohadilla protectora de cuero. En cada extremo del patio había un enorme disco de piedra, por el que tenía que pasar la pelota para ganar. La habilidad y resistencia de aquellos jugadores era admirable, pues rara vez un partido duraba menos de cuatro horas, si bien es cierto que tan fatigosos torneos no se llevaban a cabo entre aficionados, sino que sus cultores eran verdaderos profesionales que se llamaban «mollonqui» en azteca.



Araucanos jugando la chueca.

Los indios araucanos del Sur de Chile, juegan aun, al igual de sus lejanísimos antepasados, a la chueca; juego que consiste en arrojar una pelota de madera con un largo palo curvo en uno de sus extremos, y hacerla pasar por determinadas líneas al campo contrario.

En el Perú subsiste también, aun después de infinidad de siglos, un juego que podría denominarse «carrera de resistencia», y sus jugadores, de una resistencia asombrosa, dejan chiquitos a los más afamados campeones pedestres del mundo. Existen actualmente guías andinos que «trotan» delante de los caballos de los exploradores o turistas hasta doce horas consecutivas, descansando apenas, y que al terminar la jornada están tan frescos como antes de emprenderla.

Cuando el caballo fué completamente indispensable de la vida del indio, entró también a formar parte importantísima en el desarrollo de sus juegos, como en la «cinchada» de nuestros gauchos, en que el jinete sólo desempeña un papel secundario, quedando el éxito librado a la destreza y fuerza del caballo.

En Chile los campesinos juegan al topeteo, juego único en su género. Para su desarrollo, se fijan recias piezas verticales con travesaños que hacen las veces de postes, a los que se arriman los jinetes por parejas. Uno de ellos echa la cabeza de su caballo contra el travesaño, hacia adelante, y la empuja contra el pecho y la cabeza del caballo de su adversario, venciendo el más diestro y de mayor resistencia.

El juego de la sortija, uno de los más generalizados en nuestros campos, tuvo también sus lejanos competidores, con especialidad en el Paraguay, su patria.

Por último en el interior de Venezuela y Colombia, se juega en los días de fiesta, al «toro coleado», antigua costumbre de los indios. Una calle principal se aisla y resguarda por medio de cercos o cables, y dentro de ella se suelta un toro salvaje. Ocho o diez jinetes penetran entonces en la improvisada arena y su única defensa está en su habilidad en la equitación y en saber tirar de la cola al toro hasta que caiga al suelo.

Así, pues, se ve que una gran parte de los juegos indígenas de América han sobrevivido tras siglos y siglos, si bien la juventud moderna demuestra mayor afición para los juegos extranjeros.



Cosas peliagudas

Se está pasando el chiquilín viajero.

El era el propagandista de un solo artículo; pero, en un día de buen humor, cabalga... (no sé si está bien dicho esto) cabalga en un avestruz africano, y sale por esos caminos cargado de misteriosos paquetes.

La multitud sale a su encuentro; pero él grita:

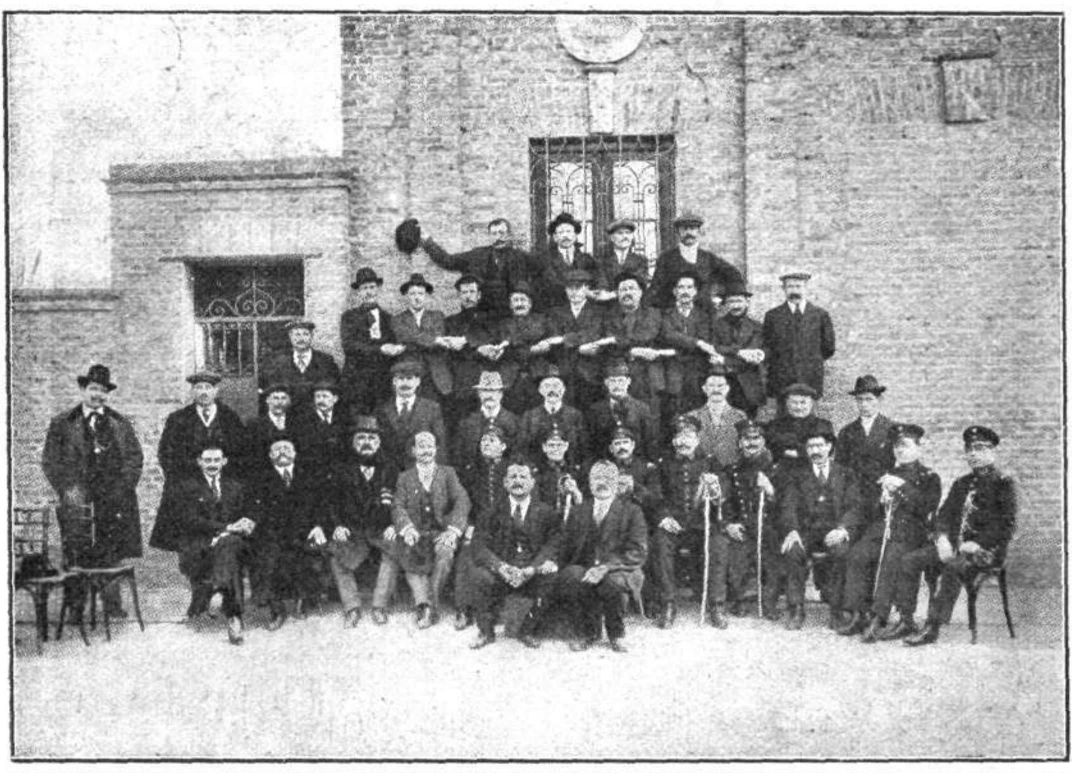
—Esto es tan sólo para las que se preocupen de cuidar sus cabellos, y quieran conservarlos limpios, sedosos y brillantes, estimulando a los que están por nacer para que vengan a abundar en la hermosa mata que orna como nada la cabeza de la mujer.

Esto se regala a las que saben cuidar y apreciar sus cabellos.

Como por encanto todas se sueltan la cabellera, que cae como un manto real a sus espaldas.

—Lo que voy a regalar hoy a ustedes, es el famoso e insuperable Tricófero de Barry — continúa el chico, mientras trota el avestruz, seguido por la turba clamorosa. — El Tricófero de Barry, prosigue, debe su fama a más de un siglo de triunfos, la mayor parte al parecer milagrosos. Usenlo ustedes, según la prescripción que acompaña cada frasco, y si dentro de un mes o dos, no sienten ustedes los efectos de esta divina loción, digan ustedes que soy más avestruz que el mismo bípedo, ovíparo y plumiento que me lleva encima. Vamos a ver: ¿Quién quiere Tricófero de Barry?

El clamor es tan grande que creo haría competencia con su ruido al de los mismos cañones 42 germánicos. El avestruz corre despavorido; el chico es una cascada de frascos, y la gente, un pelotón ávido e insaciable.



Maquinistas y foguistas que conmemoraron el XXIX aniversario de la fundación de la sociedad «La Fraternidad», acompañados por el cuerpo de bomberos del Rosario.



La "PLATA PRINCESA", que reemplaza a la plata maciza, igualándola en su hermosa apariencia durante más de 50 años de uso continuado, es una de las creaciones modernas de mayor conveniencia, ya sea para uso propio o para regalos prácticos.

El extenso surtido de vajillas que tenemos en exposición permanente — fabricado en nuestros propios talleres de Londres — se recomienda por sus estilos elegantes y su conveniencia en todo sentido.

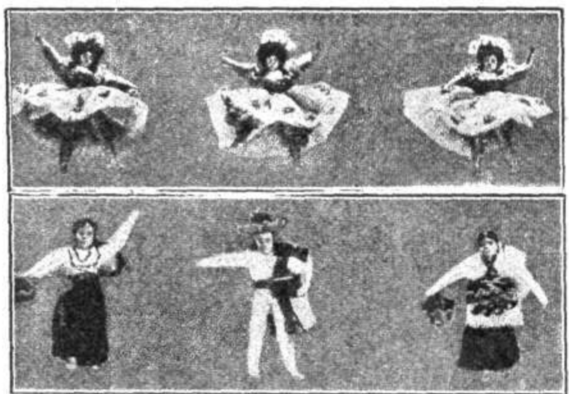
Es tal la variedad de modelos que podemos ofrecer, que es digna de ser conocida.

Una visita a nuestros Salones de Venta, reportará al visitante las ventajas de conocer lo mejor que se produce en estos artículos, y le dará una oportunidad para comprobar las excelencias de esta especialidad.

Nuestro Catálogo ilustrado — que enviamos gratis a quienes lo soliciten — contiene una gran variedad de modelos muy convenientes, que permiten una selección acertada.
Todos los pedidos del interior de la República, merecen siempre nuestra más especial atención.

28 FLORIDA 36 — **Mappin & Webb** — BUENOS AIRES

Las muñecas más pequeñas

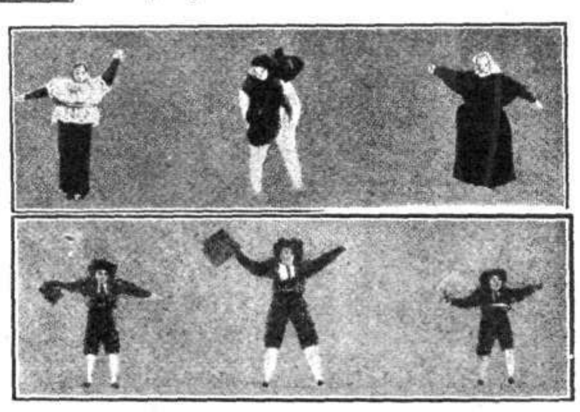


Hasta ahora no ha habido nadie que pueda imitar las muñecas de Isabel Belaunsaran, y sus paisanos dicen que no tendrá sucesor en el oficio.

En realidad, es la artista más notable del país, donde, sin embargo, siempre se han distinguido por su habilidad artística en este género de trabajos. Los tipos nativos están representados con toda realidad en sus pintorescos atavíos, no faltan las mujeres de feria, los toreros y todo cuanto es popular. Los muñecos están iluminados con la mayor propiedad.

La habilidad que requiere esta clase de trabajos que al parecer no tiene más valor que los veinticinco centavos mejicanos que por él pide su autora, es mucha, y solamente se llega a poseerla con la práctica constante y asidua que le ha dedicado ella hasta hacerla su único medio de vida, y si bien no ha sido su fortuna, ni mucho menos, es un digno premio a la constancia.

En Cuernavaca (Méjico), vive una muchacha india, llamada Isabel Belaunsaran, que se dedica a hacer unas muñequitas de dos centímetros y medio de alto, verdaderamente primorosas. Primeramente hace un armazón de alambre muy fino, y lo cubre con seda; después le pone un vestidito bordado, la hace una peluca y la pone cara, manos y pies.



Los vestiditos son tan pequeños que parece imposible que los pueda bordar. Para este trabajo emplea unas agujas sumamente pequeñas, con un ojo casi invisible, y, sin embargo, no usa cristal de aumento.

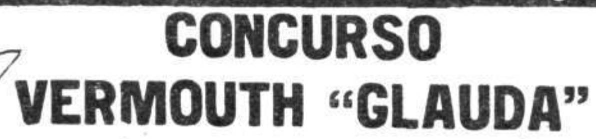
Estas muñequitas las vende muy baratas (a veinticinco centavos mejicanos), aunque tarda más de dos horas en hacer cada una. Los vestidos son copia exacta de los trajes locales e indígenas, y algunas veces la muchacha las pone en las manos diminutas piezas de cerámica india, a las que no les falta el menor detalle.

De Villa Iris

Concurrentes al lunch con que fué obsequiada por sus amigas la educadora señorita Juana P. Fiorito, con motivo de su próximo enlace

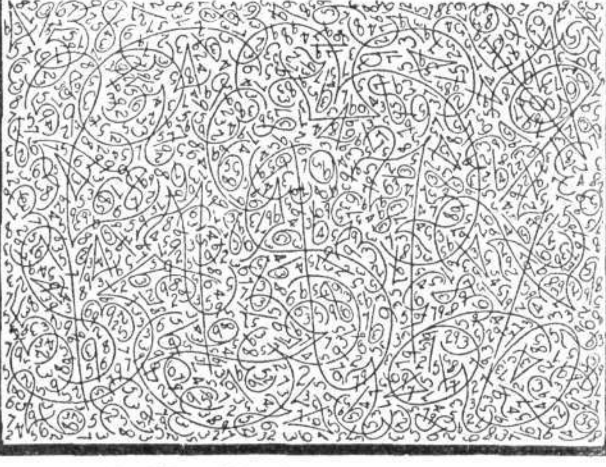
GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo





PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO

¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

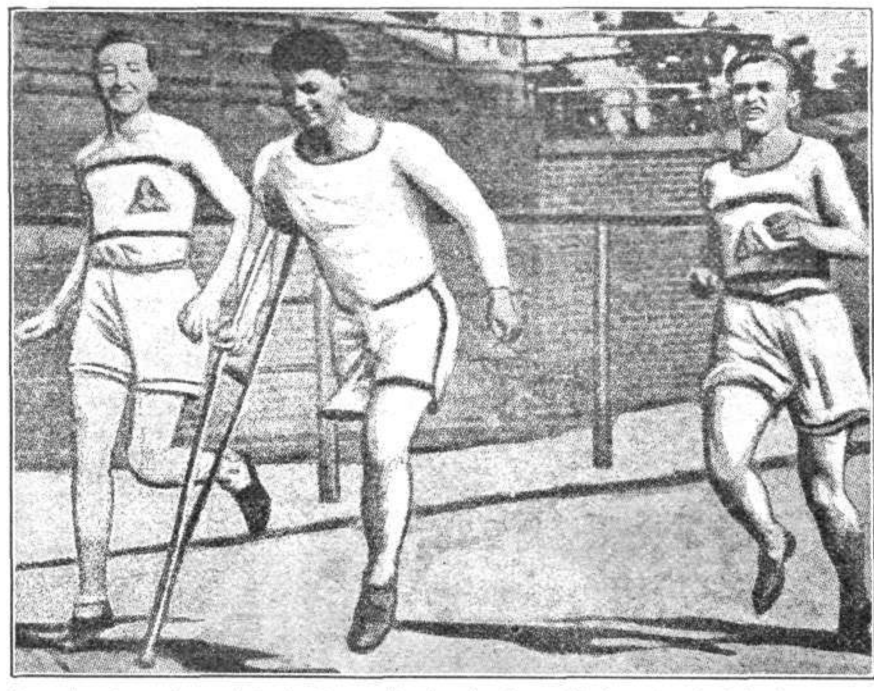
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más *cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos,* súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires

Un rengo rey de los corredores



Alfredo Frank, el célebre corredor neoyorkino, tenía 7 años cuando perdió la pierna derecha; en el hospital donde le fué amputada pasó bastante tiempo entre la vida y la muerte; restablecido al fin, el muchacho, que estaba dotado de un carácter enérgico, quiso contrarrestar la pérdida sufrida, y competir en todos los ejercicios físicos con sus compañeros de juego.

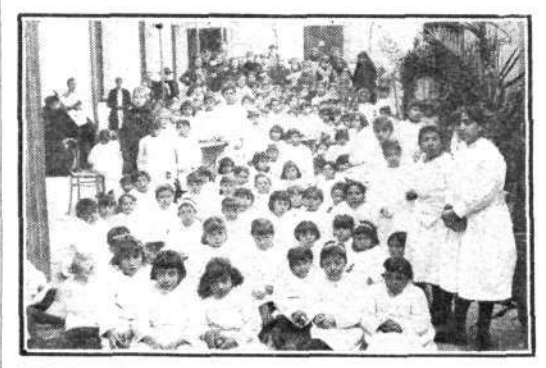
Tal fuerza adquirió en la única pierna que tenía, que no había chico que le venciera en la carrera ni en el salto.

Ya mozo, ingresó en un club deportista, donde también ocupa un puesto de honor por sus proezas.

En la carrera de 50 yardas tiene el record de los 9 segundos, asimismo mantiene la de 60 yardas en 11 segundos, y en 18 segundos la de las 100 yardas. Habiendo batido el de la milla en 7 minutos 3 segundos.

Propietario de un kiosko, situado bajo la escalera de la tercera avenida, atiende cómodamente a su subsistencia vendiendo diarios y revistas, los días laborables, y dedicando todo momento libre a los deportes.

Provincia de Buenos Aires



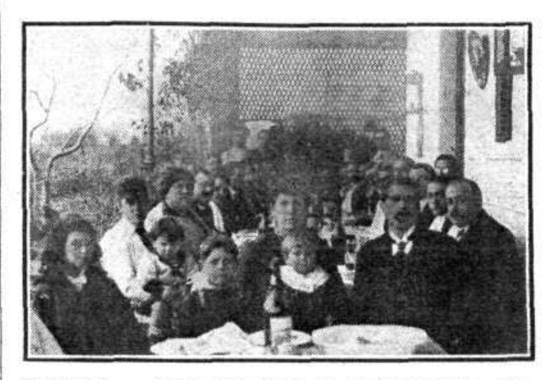
LUJAN — Niños que fueron agraciados con ropa por las damas de esta ciudad



SAN ANDRES DE GILES. — Las alumnas egresadas de profesores de solfeo y piano.



LOMAS. — Recepción con motivo del enlace de la señorita Anatilde Moro con el señor Salvador Miccio.

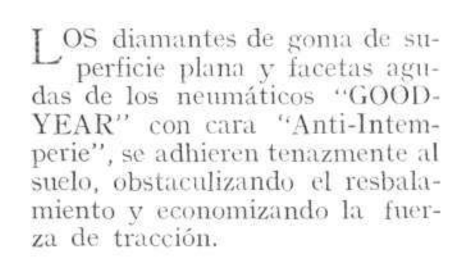


EZPELETA. — Almuerzo en honor del prestigioso vecino señor Adolfo E. Badino.

INIMITABLES

INMEJORABLES

ECONÓMICOS



LOS diamantes de goma de superficie plana y facetas agudas de los neumáticos "GOODYEAR" con cara "Anti-Intemperie", se adhieren tenazmente al suelo, obstaculizando el resbalamiento y economizando la fuerza de tracción.

Duran muchísimo tiempo más que los neumáticos de otras marcas

LA flexibilidad y elasticidad de la goma y lona que empleamos en su fabricación no dejan nada que desear; la lona se fabrica expresamente en telares de la casa y su resistencia es verdaderamente asombrosa. La goma es de superior calidad y aun en grandes cantidades la compramos a muy alto precio.

EN los laboratorios de experimentación de la casa Goodyear se trabaja constantemente ensayando nuevos métodos de fabricación, modificaciones en los procedimientos, procurando siempre abaratar el costo del artículo y mejorar su calidad.

ALGUNOS descubrimientos relacionados con la conservación y durabilidad de los neumáticos se detallan en el folleto n.º 1, del del cual le enviaremos un ejemplar a vuelta de correo, si lo solicita.



THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. of SOUTH AMERICA

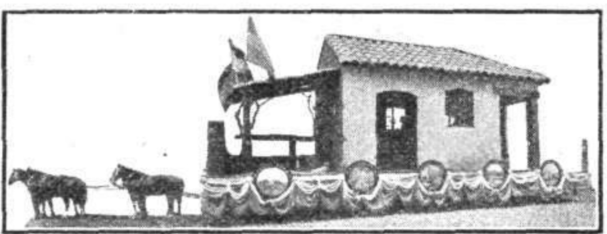
601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires

Desfile de carros alegóricos

Durante las fiestas del centenario se realizó en la capital un desfile de vehículos alegóricos y artísticos, que llamaron la atención pública, por la diversidad de motivos representados en cada caso.



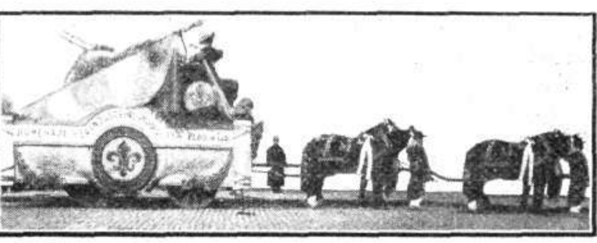
Alegoría «Paz y Trabajo», obra del escultor Esteban Mira Catto, presentada por la casa Escasany.



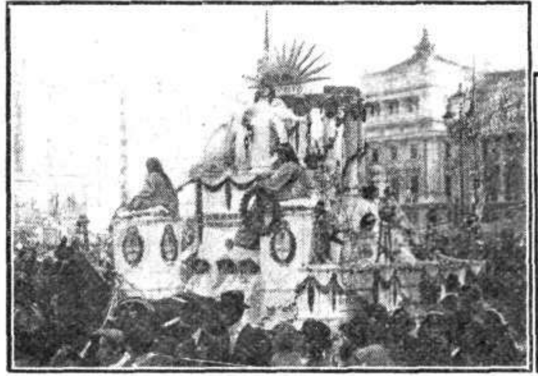
Casa-esquina de la época colonial, presentada por Thompson Muebles Ltda.



Vehículo con que concurrió la casa Casimiro Gómez.



Carro de la «Industrial Paraguaya», titulado «Tradición criolla, el gaucho, el mate, la guitarra».



«La Independencia Argentina», carro representando los Congresos y Asamblea Constitucional: alegoría de la casa Avelino Cabezas, y que llamó mucho la atención.



«Los granaderos de San Martín», presentado por Inchauspe y Cía.



Carro «La República y el Comercio», de «La Brasileña», P. Bidondo.



«Belgrano y el Progreso», alegoría presentada por «La Inmobiliaria».

Levadura de Frutas

MIRESE AL ESPEJO:

Si su color no es sonrosado y límpido, si hay sombras terrosas, si hay granos, manchas o eczemas es por que sus digestiones no son normales: su asimilación es defectuosa y su intestino funciona mal.

LA LEVADURA DE FRUTAS GIBSON

es su mejor remedio.

Cuidarse de las imitaciones, que son numerosas

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 **Sucursal: Florida, 159 - Pasaje Güemes**

'RICINOL'

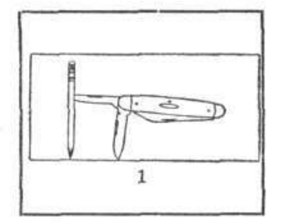
Purgante suave y agradable, para niños y adultos

Nuestra preparación **Ricinol,** a base de aceite ricino finísimo, es la mejor forma hallada hasta ahora para administrar este precioso purgante: lo demuestra el hecho de que

Los niños piden más

y lo confirma la venta de 120.000 frascos al año.

Farmacia y Droguería, DIEGO GIBSON
168 - Defensa - 192
Suc.: Florida, 159 - Pasaje Güemes


1

N.º 1—Un compás de ocasión.—Un compás de lápiz es cosa fácil de hacer si se tiene a mano un lápiz y un cortaplumas que tenga dos hojas en uno de sus extremos.

Una de las hojas se abre del todo, y la otra sólo a medias, como indica el dibujo. En la punta de la hoja abierta del todo, se clava un lápiz, y la hoja a medio abrir sirve como punta central del compás.

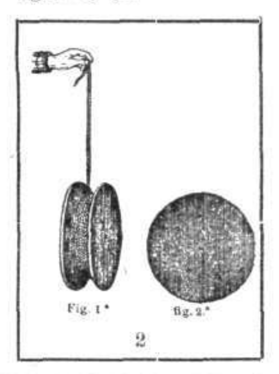
Para trazar la circunferencia no hay que hacer sino fijar la hoja vertical en el papel, y hacer girar el cortaplumas, tomándolo por el mango.

N.º 2—El juego del «quiz».—El juego del «quiz» estuvo muy en boga hace siglos, y es muy entretenido.

El aparato necesario para jugarlo es muy fácil de hacer; pero a pesar de lo sencillo que parece, es preciso tener cierto arte para manejarlo, lo cual constituye su mayor atractivo.

Se cortan dos discos de madera como el de la figura 2.ª y se unen por el centro con una espiga de palo, dejando una pequeña separación entre disco y disco para enrollar en ella un bramante fino hasta llenar por completo el hueco. Entonces se deja caer el juguete como indica la figura 1.ª, de modo que la cuerda se desenrolle haciendo girar rápidamente el «quiz», pero antes de que se haya desenrollado toda, se tira bruscamente hacia arriba del extremo que se conserva en la mano para que la revolución cambie de dirección y el carrete suba enrollando cuerda.

Con un poco de práctica se puede hacer que el «quiz» suba y baje todo el tiempo que se desee, y el buen jugador no sólo consigue variar la velocidad del movimiento, sino cambiarlo de dirección en cualquier instante.


Fig. 1.ª Fig. 2.ª
2

Cuando las moscas molestan, no hay más que colgar del techo un ramo de hojas de nogal, cuyo olor las ahuyenta en el acto.

El tafetán inglés que se emplea para curar heridas, se hace disolviendo al baño de María:

Cola de pescado, 16 gramos; Alcohol a 22 grados, 125 gramos; Agua, 125 gramos.

Después de tamizada la mezcla, se unta con ella el tafetán, se deja secar, y luego se le dan una o varias manos.

Para atraer a las golondrinas deben emplearse unas botellas de barro anchas de panza y de cuello ancho, que cualquier alfarero puede fabricar.

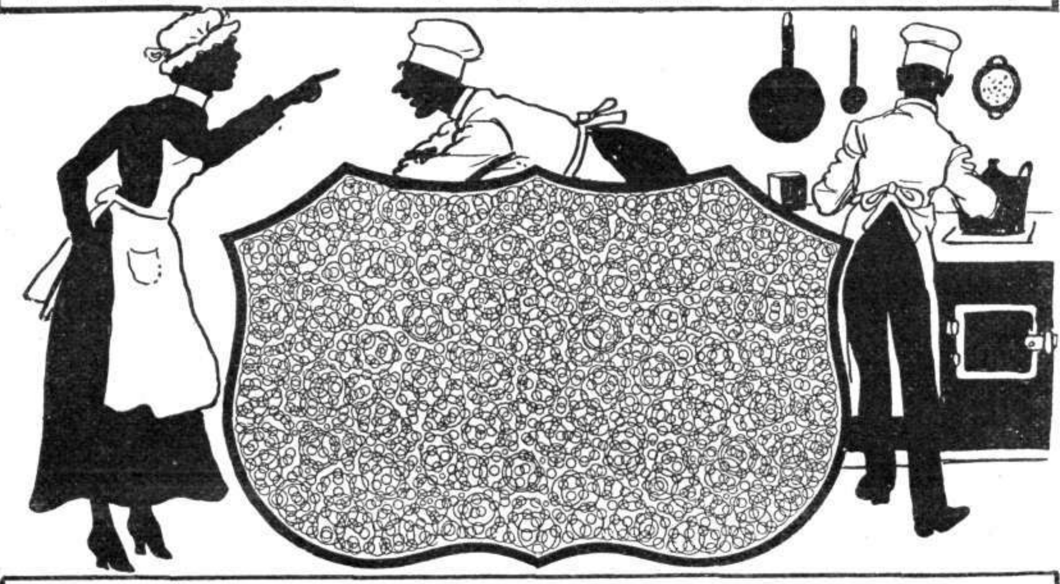
Estas botellas se colocan horizontalmente en los aleros de los tejados y no pasa mucho tiempo sin que las golondrinas vengan a habitar estos nidos de nuevo género.

Cuando se enrolla un tapete de hule, una pieza de cuero charolado u otro material por el estilo, y ha de tenerse mucho tiempo en esta posición, conviene enrollar al mismo tiempo y en su interior un papel previamente impregnado en parafina. Con esta precaución, se evita que el material se pegue y que pierda el color

Un linimento muy bueno para las quemaduras se hace mezclando 10 partes de salol, 60 de aceite de oliva y 60 de agua de cal.

GRATIS $m/n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO
DEL
Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de circulos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo **a CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de		$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de		„ **500.—**	
2	Terceros premios de...	$ 250.—c/u.	„ **500.—**	
5	Premios de	„ 100.— „	„ **500.—**	
10	Premios de	„ 50.— „	„ **500.—**	
100	Premios de	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200	Premios de	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**

y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:

1	Premio de		$ **250.—**	
2	Premios de	$ 100.—c/u.	„ **200.—**	
4	Premios de	„ 50.— „	„ **200.—**	
14	Premios de	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340	Premios			$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el numero exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden.

En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m. después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.



Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

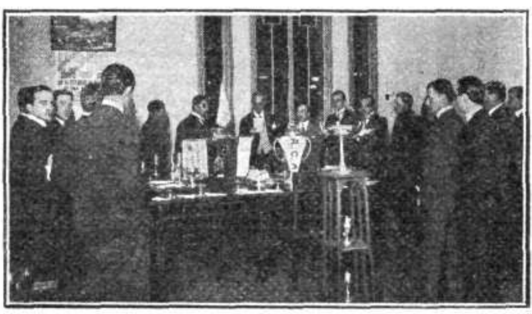
1535, San José, 1545
Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

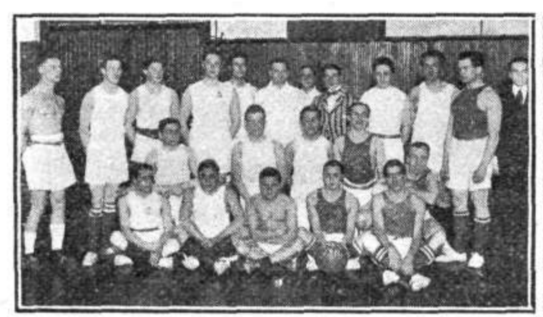
DEPORTES



Banquete con que obsequió el «Aero Club» a los aviadores extranjeros, Santos Dumont y presidentes de sociedades que tomaron parte en los torneos del Centenario.



Recepción ofrecida a los periodistas extranjeros en el local del «Aero Club», en el Pasaje Güemes, el último sábado.



YOUNG MEN'S CHRISTIANS ASOTIATION. — Grupo de los que tomaron parte en el festival gimnástico celebrado el sábado último.



EL RAID AEREO BUENOS AIRES-MENDOZA. — El presidente, sus ministros y otras personalidades, revistando la flotilla antes de partir.



Teniente Cesáreo L. Berisso (uruguayo).



Teniente Dagoberto Godoy (chileno).



Suboficial Juan Verscheure (chileno).



Teniente Eliseo C. Pissano (argentino)



Capitán Aníbal Brihuega (argentino).



Teniente Pedro E. Zanni (argentino).

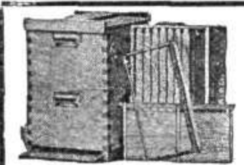


Teniente Antonio Parodi (argentino)



Suboficial Luis Castro (chileno).

A la hora de cerrar este número se ha definido el Campeonato Sudamericano de Football; después del match jugado en el field del Racing, en que intervinieron argentinos y uruguayos, sin conseguir abrir el score, correspondiéndoles el triunfo del Campeonato a los uruguayos.



COLMENAS DE DIEZ CUADROS Y ACCESORIOS PARA LA APICULTURA

Extractores, guantes, velos, fumigadores, prensas, máquinas especiales para hacer fundación de ceras, etc., etc.

CATALOGOS GRATIS — Véase nuestra vitrina de Exposición en la Galería General Güemes.

Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138 - Bs. Aires**



COCINAS PARA CARBON Y LEÑA

Ventas por mayor y menor.

MALUGANI Hnos.

Pidan Catálogos - MEJICO, 1359, Bs. Aires

Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano.

Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.

CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



MADERAS

Materiales para construcción

ANTONIO PINI e HIJO

Rivadavia, 3231 - Bs. Aires

PIDAN NUEVO CATALOGO

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios m o d e r n o s, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas. **BERTEA Y REMONDINO**, C. Pellegrini, 119. — Buenos Aires.

INSTITUCION INTERNACIONAL

Enseñanza por correspondencia

Ingeniería, Arquitectura, Bachillerato e Idiomas. — **Libros y diplomas, gratis.**

Independencia, 1674. — Buenos Aires.

GRATIS

Remitimos al interior, a quien lo solicite, nuestro Catálogo 18. — **Alhajas, Relojes, Armas, Gramófonos, Linternas eléctricas**, etc., a precios módicos, en cambio de cartoncitos de cigarrillos.

CASA MATUCCI, S. del Estero, 653, B. As.



GRAN REGALO!

Por sólo **$ 10**, enviamos un busto bronce viejo, del **GENERAL JOFFRE**, de 27 ctms. de alto por 15 de ancho, con pie de mármol. Pedidos a

Solari, Perales e hijo

Belgrano, 2099, Bs. Aires

UNA CREACION PARISIENNE SUGESTIVA

Ha llamado poderosamente la atención y se ha difundido con rapidez asombrosa la moda de los

COLLARES PERFUMADOS

que somos los primeros a ofrecer en la República.

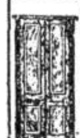
Estos collares están formados con Perlitas de París, alternadas con pequeñas rositas de una composición secreta que exhala un perfume misterioso, muy agradable y que jamás pierde.

Los hay con rositas de los siguientes colores: ROSA, CREMA, ROJO, VIOLETA, AMARILLO y VERDE

Precios de propaganda:
Tamaño grande, para señoras y señoritas .... $ 4.—
Tamaño chico, para niñas .... » 2.50

El flete corre por nuestra cuenta. Dirigir los pedidos, con importe, al Gerente de **THE DIAMOND HOUSE - Tacuarí, 678 - Bs. Aires**

Aceptamos cartoncitos 43 á 2 centavos



Puertas-Ventanas

ARTICULOS DE HERRERIA

IRIARTE e Hijo

Montes de Oca, 1526 - Bs. Aires

—— PIDAN CATALOGO ——



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

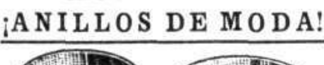
La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI, Cangallo, 1169** ofrece una **GUITARRA** réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.



MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo, **$ 1. Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. **Calentadores Primus**, a keresone, y repuestos. — PIDAN CATALOGO.

E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.

¡ANILLOS DE MODA!





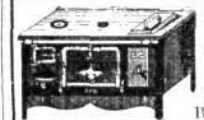
Como propaganda, remitimos, por sólo *$ 4 m/n., ó 200 cart. 43, el anillo N.º 3,* de oro 18 k. r., y tres brillantitos o rubíes, o bien el N.º 4, anillo a cintillo, 18 k. r. y cinco brillantitos. Dirigir los pedidos a la Relojería y Joyería de **P. SEITLER, Bernardo de Irigoyen, 540**, Buenos Aires.

ANTEOJOS NORTEAMERICANOS



para chauffeurs. Los mejores del mundo, a pesos **4.**— Pedid aos

Gortan Optical Co., B. Mitre, 437 Bs. As.



Cocinas Económicas desde **$ 35.**— con agua caliente para baño.

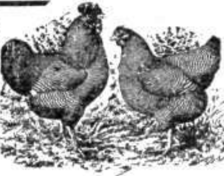
A. GENTILE

Deán Fúnes, 1328

Bs. As. **Pidan Catálogo**

Huevos para empollar, a $ 6 m/n. la docena de Aves nacidas en el país, de raza tipos para carne y huevos, y a $ 12 m/n. la docena de Aves importadas. A $ 18 m/n. la docena de Aves tipo para lujo y pelea. Hay 90 variedades. Incubadoras de 35 huevos, por $ 25 m/n.; de 60 huevos, por $ 50 m/n. completas, listas para funcionar, con Instrucciones, etc., la mejor marca de California. Libro instructivo e ilustrado sobre la Cría de Aves, Enfermedades, Cría de Abejas, Conejos, Palomas, Lechería, Fruticultura, por 50 centavos en sellos de correo, a ALEJANDRO REINHOLD, calle

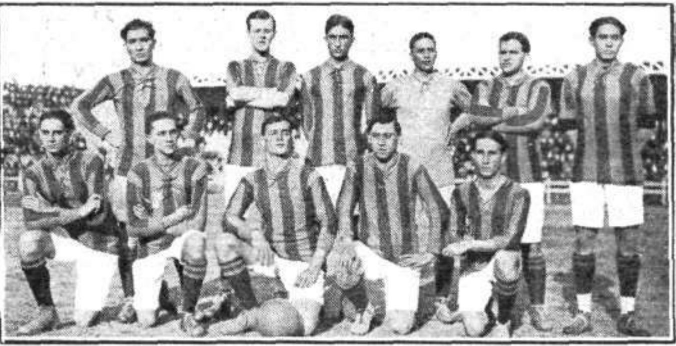
Belgrano, 451, Buenos Aires, anexo Criadero **"Excelsior"**, el más grande de Sud América, 30 años establecido.



Campeonato Sudamericano de Football



Sr. Casimiro Amaral, goalkiper brasileño.

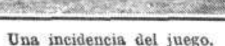


Team «Brasileño», que empató con los «Argentinos», por 1 a 1 goals, en el partido jugado el 10 del corriente, al que concurrieron unos quince mil espectadores.



Señor L. Peyrú, referee uruguayo.





Una incidencia del juego.



Aspecto que ofrecía una de las tribunas populares.







SALUD DE LA MUJER

A todas Edades

Por el ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la Formación y de la Edad Critica como : **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes Digestivos y Nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices** y **Ulceras Varicosas,** la **Flebitis** y las **Almorranas.**

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 paginas, escribir a :

PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Campeonato Sudamericano de Football



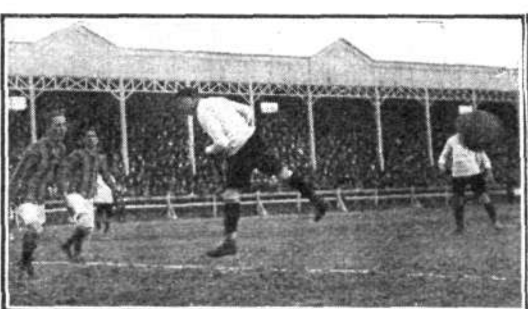
El golkeeper uruguayo, Saporiti, rechazando la pelota.



Team de Uruguayos, ganador por 2 a 1 contra Brasileños, que lucharon con diez hombres durante casi todo el partido.



Cinco hombres en línea, esperando la pelota.





Gradín, uruguayo, haciendo unos hermosos pases de pelota a la línea del centro.



Su delicioso perfume cautiva
SEÑORAS Y SEÑORITAS USAD
Su moderado precio sorprende
POLVO "REX"
JABON "REX"
TALCO "REX"
INTR: E. BONDUEL Y CIA
VICTORIA, 827 BS. AS.

Entre las serpientes, el *mamba* del Africa tropical occidental es probablemente el reptil más venenoso, y detrás de éste vienen la *cobra* india y la serpiente-tigre austral.

En este país se cría también una araña negra, cuya picadura es necesariamente mortal, y existe también otra llamada *coya*, en Colombia (Sud América), que tiene un jugo venenoso tan activo que, no obstante carecer de armas ofensivas, la persona a quien toca en la mano y la echa veneno sobre la epidermis, el líquido atraviesa la piel y mata antes de una hora.

La piedra llamada de Rosetta, descubierta en el año 1790 por un oficial del ejército francés, durante la ocupación francesa de Egipto, en una fortificación que había cerca de Rosetta, fué la que dió la clave para la interpretación de los jeroglíficos egipcios por una inscripción trilingüe que tiene en jeroglífico y caracteres romanos y griegos. La piedra es de basalto griego, de un metro de longitud por 70 centímetros de ancho. Tal como se conserva hoy, contiene un tercio de los jeroglíficos y casi todas las inscripciones romanas y griegas.

El texto de las inscripciones es una especie de decreto promulgado en honor de cierto personaje por los sacerdotes de Egipto reunidos en sínodo en Menfis. Esta piedra fué entregada a los ingleses cuando la capitulación de Alejandría y llevada a Inglaterra en 1802, donde se conserva en el Museo Británico.



— Veinte centavos, señora, para este pobre viejo.
— ¿Por qué veinte?
— Porque todo ha subido de precio, señora.

De todas las estadísticas que se hacen en colegios y academias al terminar los cursos, quizá no haya habido otra tan curiosa como la que ha hecho un profesor francés.

Este señor ha estudiado a fondo la relación que existe entre las notas de examen obtenidas por sus educandos y... el color del pelo de cada uno.

Ahora veamos los resultados que ha obtenido.

Según el profesor, los muchachos de pelo castaño parece que son los que están mejor dotados de memoria; en cambio ocurre lo contrario con las muchachas del mismo color. En esto de las recitaciones de memoria, las que mejor se portan son las rubias.

También se llevan las palmas en matemáticas los chicos de pelo castaño y las niñas de pelo rubio.

En los ejercicios de estilo, en la escritura, triunfan los morenos y las morenas con sus correspondientes cabellos negros como la endrina.

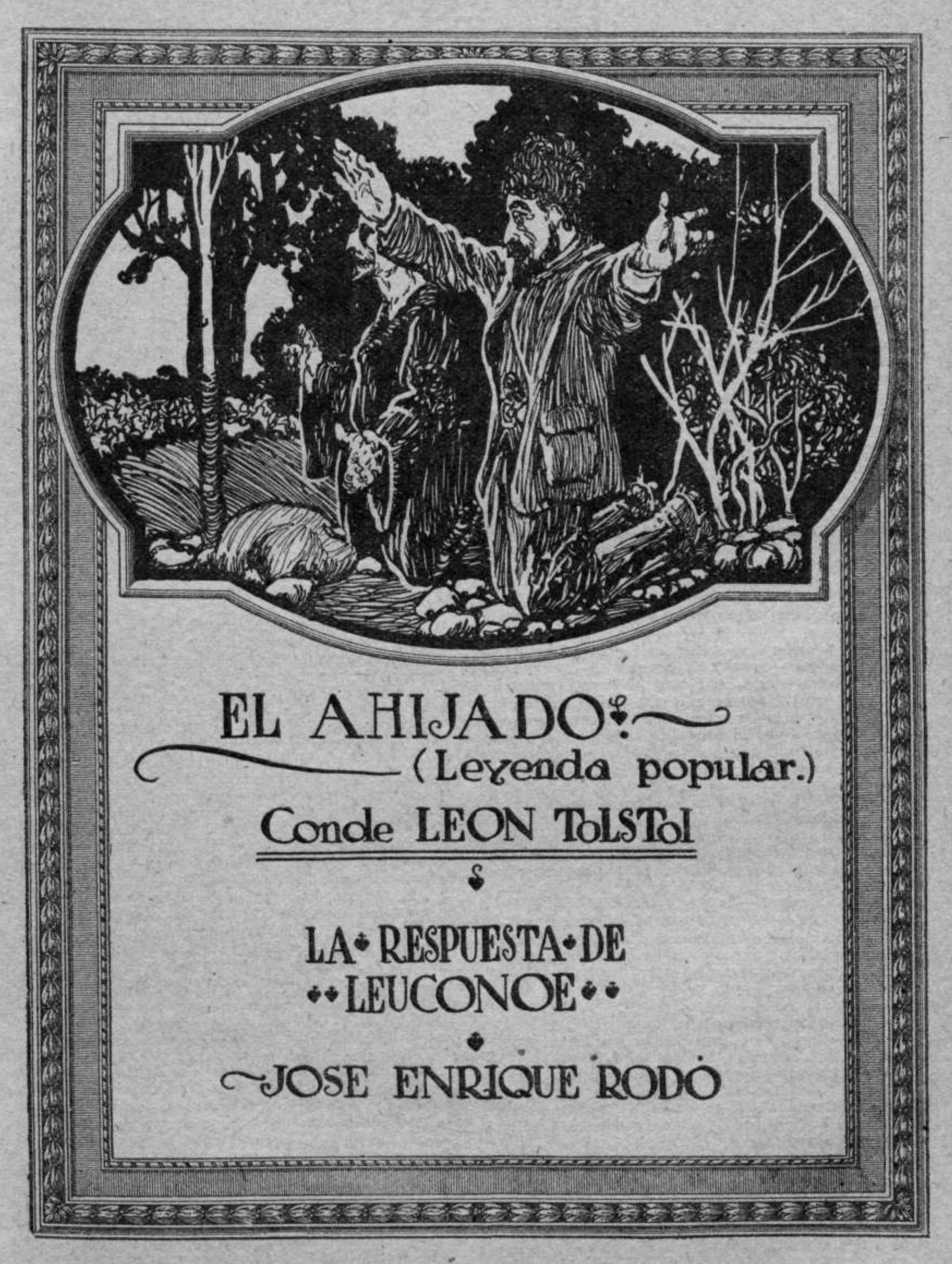
Los muchachos y muchachas de pelo bermejo suelen ser de carácter indolente, y, por tanto, ocupan los últimos puestos de la clase, y como regla general establece el maestro la de que los morenos y morenas son los discípulos mejor dotados de facultades para aprender.

Ahora, que los padres de rubios y morenos comenten la estadística.

El doctor Magnus, escribiendo en el *Polytechnisches Notizblatt*, se opone enérgicamente al uso de gafas azules y declara que son muy preferibles las ahumadas.

Considera el cristal azul como muy irritante para la vista, aun cuando sea bueno para ciertos tratamientos terapéuticos, y dice que muchas aves, reptiles y anfibios poseen el párpado transparente amarillento o rojizo, para cubrirse los ojos e inutilizar los efectos de los rayos azules.

PAGINAS LITERARIAS.



EL AHIJADO

(Leyenda popular.)

Conde LEON TOLSTOI

LA RESPUESTA DE LEUCONOE

JOSE ENRIQUE RODÓ

DIBUJOS D SIRIO

El Ahijado

Por el Conde León Tolstoi

Habéis oído que ha sido dicho: Ojo por ojo y diente por diente.
Pero yo os digo que no resistáis a quien os haga mal...
(S. MATEO, capítulo V, versículos 38 y 39.)

A mí es a quien corresponde la venganza. Yo la tomaré, dijo el Señor.
(*Epístola de S. Pablo Apóstol a los hebreos*, capítulo X, versículo 30.)

I

Otorgó Dios a un pobre mujik un hijo que fué recibido por el campesino con la mayor alegría. Movido de contento fué a casa de un su amigo, rogándole que apadrinase al recién nacido; pero el vecino se negó a ello, porque no es cosa grata ir a casa de un pobre en calidad de padrino. Va el infeliz a casa de otro y éste también se niega, y así recorre todo el pueblo sin encontrar a nadie que quiera acceder a su petición. Va a otro pueblo y encuentra en su camino a un transeunte que se detiene al verle.

— Buenos días — dice el mujik; — ¿a dónde vas?... Dios me ha dado un hijo para que le cuide durante su infancia, y él en cambio consolará mi vejez y rogará por mi alma cuando yo muera. A causa de mi pobreza ninguno de los de mi aldea ha querido apadrinar a mí hijo. Voy a buscarle un padrino.

Al oir esto dijo el transeunte:

— Si quieres yo lo seré.

El mujik, lleno de júbilo, dió las gracias al caminante y le repuso:

— ¿Y a quién habré de tomar por madrina?

— Para eso — repuso el transeunte — recurre a la hija del comerciante. Ve a la ciudad; en la plaza hay una casa con tiendas; entra y pide al comerciante que deje venir a su hija para ser madrina.

El mujik vacilaba.

— ¿Cómo pedir una cosa así — dijo — a un comerciante, a un rico? De fijo no querrá, no dejará venir a su hija.

— Ve, pídelo y tenlo todo preparado para mañana por la mañana, que yo iré al bautizo.

El pobre mujik volvió a su casa, ensilló un caballo y fué a casa del comerciante de la ciudad próxima, dejó el caballo en el patio y el propio mercader salió a su encuentro.

— ¿Qué deseas? — le preguntó.

— He aquí lo que me ocurre, señor comerciante. Dios me ha dado un hijo para que le cuide en su infancia; él consolará, en cambio, mi vejez y rogará por mi alma cuando me muera. Sea usted bueno y deje a su hija que venga a ser la madrina.

— ¿Cuándo es el bautizo?

— Mañana por la mañana.

— Está bien. Vete con Dios y mañana a primera hora mi hija estará en la iglesia.

Al día siguiente llegaron el padrino y la madrina y el niño fué bautizado.

Apenas terminada la ceremonia se marchó el padrino sin que hubiera podido saberse quién era, y ya no se le volvió a ver más.

II

Creció el muchacho, para regocijo de sus padres, porque era robusto, laborioso, inteligente y dócil. Ya iba a cumplir diez años cuando sus padres le llevaron a la escuela.

Lo que los demás tardan cinco años en saber, lo aprendió en uno el muchacho, y al cabo de ese tiempo ya no tenía el maestro nada que enseñarle.

Llega la Semana Santa y el mozo va a casa de su madrina, según costumbre, y vuelve a su casa preguntando:

— ¿Dónde vive mi padrino? Querría ir a su casa para darle un beso (1).

Sus padres le dijeron:

— Ignoramos, querido hijo, dónde vive tu padrino, de lo que tenemos mucha pena; pero no le hemos vuelto a ver desde que asistió a tu bautizo. No sólo no hemos oído hablar de él, ni sabemos dónde vive, pero hasta ignoramos si existe todavía.

El niño dijo entonces a sus padres:

— Dejadme que busque a mi padrino; quiero encontrarle y felicitarle las Pascuas.

Los padres dejaron partir a su hijo, y éste salió en busca de su padrino.

III

Hete ya el muchacho fuera de la casa y en camino para dar cima a su empresa. Al cabo de media jornada de marcha encontró a un transeunte, y se detuvo.

— Buenos días — dijo el niño; — ¿a dónde vas?... Yo de mí sé decirte — continuó — que he ido a casa de mi madrinita para felicitarla las Pascuas, y de vuelta a mi casa he preguntado a mis padres: «¿Dónde vive mi padrino? porque quisiera también felicitarle»; y mis padres me han dicho: «No sabemos, hijo mío, dónde vive. Desde que asistió a tu bautizo se despidió de nosotros, y nada sabemos de él, ni siquiera si existe todavía». Y he aquí que voy a buscarle.

Al oir esto dijo el transeunte:

— Precisamente soy yo tu padrino.

El muchacho se alegró en extremo, le felicitó las Pascuas y ambos se besaron.

— ¿A dónde vas ahora, padrino? — dijo el muchacho. — Porque si es del lado de mi aldea, ven a mi casa, y si vas a la tuya, yo te acompañaré.

A esto repuso el padrino:

— Ahora no puedo ir a tu casa, porque tengo que hacer en las aldeas; pero volveré a mi casa mañana y entonces vendrás conmigo.

— ¿Y cómo podré encontrarte, padrino?

— Muy fácilmente. Marcharás todo derecho hacia el sitio por donde sale el sol; llegarás a un bosque y en medio de él encontrarás un claro muy extenso. Siéntate allí, descansa y observa lo que ha de pasar, y una vez que lo hayas observado bien, sigue tu camino, pero siempre en línea recta. Saldrás del bosque y encontrarás un jardín y en el jardín un palacio con el techo de oro. Esa es mi casa. Acércate a la puerta principal y yo mismo saldré a tu encuentro.

Y dicho esto, el padrino desapareció ante la atónita mirada del ahijado.

IV

El muchacho caminó como le había ordenado su padrino, y anda que te anda llegó al bosque, encuentra en él un claro y en el centro de éste un pino. Sentóse el muchachuelo y miró atentamente a su alrededor, viendo que de una cuerda, sujeta a una alta rama, pendía un trozo de madera, y bajo este madero había una cubeta con miel. No tuvo el mozo tiempo de preguntarse el por qué de todo aquel aparato, cuando oyó un ruido que partía del bosque y vió llegar unos osos. Venía delante la madre, junto a ella un osezno de un año, y detrás otros tres más pequeños. Olfateó la osa y se dirigió hacia la cubeta siguiéndole sus hijos. En cuanto el animal introdujo su hocico en la miel, llamó a los oseznos que acudieron inmediatamente y se pusieron a comer. El pesado trozo de madera se apartó

(1) Costumbre rusa en Pascua de Resurrección.

un poco y volvió luego a su primitiva posición, y como estorbase, la osa lo rechazó con la pata. El leño se apartó aun más, pero volvió a su sitio e hirió a los oseznos, a unos en el lomo y a otros en la cabeza. Gritaron los animalitos y se alejaron. La madre entonces lanzó un gruñido, levantó con sus dos patas el trozo de madera por encima de su cabeza y lo lanzó con fuerza lejos de sí. Muy alto subió entonces el leño; el osezno mayor volvió a la cubeta y comenzó a comer la miel, ya se aproximaban los otros cuando el madero en veloz caída dió sobre el osezno, le alcanzó en la cabeza y lo mató.

Gruñó la osa más fuerte que antes y rechazó el madero con tanta fuerza que subió más alto que la rama; hasta la misma cuerda se dobló. Llegó la osa y sus hijos con ella a la cubeta en busca del apetitoso cebo. En lo alto volaba y revolaba el madero, luego se detuvo y comenzó a caer. Cuanto más bajaba tanto más rápida era su carrera, y fué tanta la velocidad adquirida que, alcanzando a la osa en la cabeza, le partió el cráneo. El animal cayó dando vueltas, estiró las patas y quedó muerto. Los oseznos huyeron en precipitada fuga.

V

Muy sorprendido el muchacho, prosiguió su camino, llegando a un gran jardín en el cual se levantaba un soberbio palacio con techo de oro.

En el dintel de la puerta principal le aguardaba su padrino sonriente. Al acercarse el mozo fué cariñosamente recibido por el dueño de la casa y ambos penetraron en el jardín. Jamás, ni en sueños, había visto el niño esplendores semejantes. El padrino le hizo entrar en su palacio y aun la admiración del mozo subió de punto.

Recorrieron todo el recinto visitando las hermosas habitaciones que formaban aquella espléndida mansión y que eran a cual más bella y más alegre y por fin llegaron junto a una puerta cerrada y sellada de modo que no pudiera abrirse sin dejar huella indeleble.

— ¿Ves esta puerta? — dijo el padrino. — No tiene cerradura, se la puede abrir, pero no debes entrar en la habitación a que da acceso. Vive aquí mientras quieras, paséate como te venga en gana, disfruta de todos los goces que la residencia aquí te proporcione; sólo te está prohibido abrir esta puerta y si por desgracia la franqueas, acuérdate de lo que has visto en el bosque.

Dicho esto se despidió de su ahijado y éste quedó en el palacio maravilloso.

Tantos fueron los goces que en él encontró que al cabo de treinta años de residencia creyó que sólo había pasado tres horas. Cuando aquellos treinta años hubieron transcurrido, se aproximó el muchacho a la puerta sellada y se dijo:

— ¿Por qué me habrá prohibido mi padrino que entre en esta habitación? Voy a ver lo que hay dentro de ella.

Empujó, los sellos se rompieron y la puerta se abrió sin dificultad. El ahijado franqueó el umbral y vió un salón más grande y más espléndido que todos los demás. En medio del salón se levantaba un trono de oro. Cruzó con paso seguro el salón, se aproximó al trono, subió sus gradas y sentóse en él. Viendo al alcance de su mano un cetro, lo empuñó, y en el acto se derrumbaron los cuatro muros de la sala. El ahijado al mirar a su alrededor vió el mundo entero y todo lo que los hombres hacen en él. Entonces pensó:

— Voy a ver lo que ocurre en mi casa.

Mira frente a sí y ve el mar cuyas azules ondas sostienen innumerables escuadras. Mira a la derecha y ve pueblos heréticos. Mira a la izquierda y ve cristianos, pero no rusos. Por último, mirando a su espalda, ve a sus compatriotas.

— Quiero ver ahora si el trigo se ha dado bien en nuestro campo.

Fija su atención y ve los haces que aun no han sido apilados. Cuenta luego las pilas formadas para ver si hay en ellas mucho trigo, y ve una carreta que pasa por el campo llevando dentro a un mujik. Al pronto cree que es su padre, que va durante la noche a recoger el trigo, pero ve que es Wassilli Kudriascheno, el ladrón, que se acerca a las pilas y se pone a cargar su carreta.

El ahijado al ver esto monta en cólera y grita:

— ¡Padre! ¡Te están robando los haces de tu campo!

El padre despierta sobresaltado diciendo:

— He visto en sueño que me están robando el trigo y voy a ver si es verdad.

Monta a caballo y parte; llega a su campo y ve en él a Wassilli; llama entonces a los mujiks en su ayuda, cogen entre todos al ladrón, le atan y lo llevan preso.

El ahijado mira hacia la ciudad en donde habitaba su madrina y ve a ésta casada con un comerciante. La contempla dormida y observa que su marido se levanta y corre a casa de una amante. El ahijado entonces grita a su madrina:

— ¡Levántate! ¡Tu marido te engaña!

La joven se levanta a toda prisa, se viste, encuentra la casa donde se hallaba su marido, le llena de improperios, apalea a la mala mujer y echa a su marido de su casa.

Dirige nuestro héroe la vista hacia su madre y la ve acostada. De pronto entra un ladrón en la casa y comienza a desbalijar los cofres.

Despiértase la madre y lanza un grito. El ladrón entonces coge un hacha y la blande sobre la anciana. Va a matarla, sin duda, pero el hijo no puede contenerse, tira el cetro sobre el ladrón con tal acierto, que le da en la sien y le mata.

VI

Apenas hubo muerto al ladrón, cuando los muros de la sala se levantaron de nuevo, quedando como antes. Ábrese la puerta y entra el padrino, el cual, aproximándose a su ahijado, le coge de la mano, le hace bajar del trono y le dice:

— No has obedecido mis órdenes: la primera cosa mala que has hecho ha sido abrir la puerta prohibida; la segunda el haber subido al trono y apoderarte de mi cetro, y la tercera haberte convertido en juez de las personas. De poco te ha servido lo que viste en el bosque. La osa rechazó una vez el leño, y con ello molestó a sus hijos. Lo rechazó de nuevo y mató al mayor de ellos. La tercera vez que empujó el madero se mató ella misma. Lo propio has hecho tú.

El padrino hizo subir de nuevo a su ahijado al trono y cogió el cetro en sus manos. De nuevo desaparecieron los muros y pudo verse el mundo entero.

Dijo entonces el padrino:

— Contempla ahora lo que has hecho a tu padre. Wassilli ha pasado un año en la prisión. En ella ha aprendido el mal y ha llegado a convertirse en una bestia feroz. Mira cómo para vengarse roba los caballos de tu padre y prende fuego a tu casa. Eso es culpa tuya.

En cuanto el ahijado hubo visto que su casa ardía, el padrino hizo disiparse la escena y le ordenó que mirase a otra parte.

— He ahí — le dijo — el marido de tu madrina. Desde hace un año que dejó a su esposa se divierte con otras, y ella, después de haberse resistido, ha acabado por tener un amante, y la querida con quien sorprendió a su esposo está perdida por completo. Eso es lo que has hecho a tu madrina.

Desapareció también aquel espectáculo, y entonces el padrino mostró a su ahijado la casa de sus padres. Vió en ella a su madre llorando amargamente sus pecados, y oyó que decía: «Más hubiera valido que el ladrón me matase entonces, porque así no hubiese pecado tanto.»

— Eso es lo que has hecho a tu madre — exclamó el padrino.

Desapareció también aquella visión, y el ahijado, a instancias de su padrino, miró hacia abajo, viendo al ladrón sujeto por guardianes a la puerta de la prisión eterna.

— Ese hombre — dijo el padrino — ha causado la perdición de nueve almas y debía rescatar sus pecados; pero tú le has muerto y esos pecados caen sobre tí y de ellos tendrás que responder. Eso es lo que te has hecho a tí mismo... Te doy un plazo de treinta años para que vayas por el mundo y redimas los pecados del bandido que mataste. Si así lo hicieres, seréis libres los dos; pero si no los expías, serás tú quien pague por él.

— ¿Y cómo redimir sus pecados?

— Cuando hayas destruído en el mundo tanto mal como el que has hecho.

— ¿Y cómo destruir el mal?

— Marcha derecho hacia el lado por donde sale el sol. Encontrarás un campo y en el campo gente. Observa lo que hace esa gente y enséñales lo que sabes. Sigue luego tu camino y fíjate bien en cuanto veas. Al cuarto día llegarás a un bosque y en él encontrarás a un viejo ermitaño; cuéntale cuanto te ha ocurrido y él te enseñará lo que debes hacer. Cuando hayas hecho todo lo que el anciano te hubiere ordenado, te habrás redimido de tus pecados y de los del facineroso.

Dicho esto hizo salir el padrino a su ahijado fuera del palacio y cerró la puerta.

VII

Partió el mozo, diciendo mientras caminaba:

— ¿Cómo me valdré para destruir el mal en el mundo? ¿Se destruye el mal molestando a la gente, aprisionándola o quitándole la vida? ¿Qué tendré que hacer para que el mal no recaiga sobre mí y no cargar con los pecados ajenos?

Por más que reflexionaba no pudo contestarse a sus preguntas.

Siguió marchando y llegó a un campo en el cual había brotado un espeso trigo. Era la época de la recolección. Un ternero penetró en el sembrado, y como le vieran los segadores, montaron a caballo y persiguieron al animal por entre las plantas, recorriendo el campo en todos sentidos. En cuanto el ternero quería salir, llegaba un jinete que, asustando al animal, le hacía volver a entrarse por los trigos y vuelta a la persecución.

La dueña del terreno lloraba a lágrima viva y decía:

— ¡Van a hacer que mi ternero reviente!

Entonces el ahijado dijo a los segadores:

— ¿Por qué hacéis eso? Si seguís así no lograréis que salga el animal. Salid todos del trigo.

Obedecieron los mujiks. La dueña del ternero se acercó al campo de trigo y llamó cariñosamente a su animalito. Alargó éste las orejas, escuchó y corrió hacia la mujer; fué tan rápidamente hacia ella y restregó con tanta fuerza el hocico contra su ama, que a poco la derriba. Quedaron contentos los mujiks, la mujer y el ternero.

Marchó más lejos el ahijado, pensando:

— Ahora veo que el mal se multiplica por el mal y que cuanto más le persiguen las gentes más le aumentan. Así, pues, el mal no debe ser destruído por el mal. ¿Cómo combatirle entonces? No lo sé. Bien ha estado que el ternero haya atendido a su ama; pero, ¿y si no la hubiera hecho caso? ¿Cómo le hubiera podido hacer salir?

Y reflexionaba el hombre sin poder hallar la solución.

VIII

Anda que te anda, llegó a una aldea, pidió a la dueña de una casa que le permitiera pasar allí la noche y la mujer accedió de buen grado. En la casa, que la dueña estaba limpiando, no había nadie.

Entró nuestro hombre, se recostó sobre la estufa (1) y se puso a mirar lo que hacía la patrona de la casa. Vió que lavaba las mesas y los bancos con trapos sucios. Trataba de limpiar la mesa y el trapo sucio la volvía a manchar. Quitaba unas manchas y hacía otras nuevas, queriendo borrar las antiguas. Dejó la mesa y cogió el banco, obteniendo el mismo resultado. Siempre manchaba aun más, con los trapos sucios, lo que se había propuesto limpiar.

El ahijado miró atentamente y dijo:

— ¿Qué estáis haciendo, buena mujer?

— ¿No ves — contestó la patrona — que estoy limpiando la casa para la próxima fiesta? Pero no puedo lograrlo: todo está sucio y yo reventada.

— Lo primero que deberíais hacer es lavar el trapo con que queréis limpiar la casa.

La patrona obedeció y lavó en seguida mesas y bancos, dejándolo todo limpio.

A la mañana siguiente el ahijado se despidió de la mujer y prosiguió su camino. Llegó a un bosque, y vió en él a varios mujiks ocupados en hacer llantas de rueda. Acercóse el joven y vió a los mujiks dar vueltas sin lograr hacer la llanta.

— ¡Dios os guarde! — dijo.

— ¡Y a tí! — le contestaron.

Miró el joven y vió que el soporte no estaba sujeto y giraba con la llanta. Entonces dijo:

— ¿Qué estáis haciendo?

— Estamos doblando madera para hacer llantas de rueda; ya las hemos pasado dos veces por agua hirviendo, estamos rendidos y la madera no se dobla.

— Lo primero que debierais hacer, hermanos, es sujetar el soporte, porque gira al mismo tiempo que vosotros.

(1) Las estufas rusas son de ladrillo, muy grandes, y el calor que despiden no es tan intenso que no permitan acostarse encima de ellas.

Obedecieron los mujiks, sujetaron el soporte y todo se hizo entonces a maravilla.

Pasó el joven unas horas allí, y al día siguiente continuó su camino, marchando todo el día y toda la noche. Al alba encontró unos pastores, se recostó junto a ellos y vió que trataban de encender lumbre. Cogían ramas secas, las encendían, y sin darles tiempo de prender, echaban encima maleza húmeda. Esta comenzaba a chisporrotear y a dar humo y apagaba el fuego. Los pastores cogieron de nuevo leña seca y empezaron de nuevo la misma operación con resultado idéntico.

Entonces les dijo el joven:

— No os apresuréis a poner la maleza sobre la leña encendida. Dejad que prenda bien el fuego, y cuando ya esté bien, entonces no se apagará con la hojarasca húmeda.

Así lo hicieron los pastores. Dejaron que el fuego tomase incremento y echaron luego la hojarasca. La llama se levantó brillante y se hizo una soberbia fogata.

Permaneció el joven algún tiempo con ellos, y luego prosiguió su camino, preguntándose por qué habría visto aquellas tres cosas, y no podía explicárselo.

IX

Siguió caminando el héroe de nuestro cuento, y así pasó una jornada, hasta que al fin llegó a un bosque y en él halló una ermita. Acercóse a ella y llamó. Una voz desde dentro preguntó:

— ¿Quién llama?

— Un gran pecador que viene a redimir pecados ajenos.

Salió un viejo y le dijo:

— ¿Qué pecados ajenos son esos que tienes sobre tí?

El joven le refirió cuanto le había ocurrido: lo de la osa y los oseznos, lo del salón de la puerta sellada, y lo que su padrino le había ordenado. Contó además cuanto había visto en los campos, los mujiks persiguiendo al ternero y arrollando el trigo, y cómo el ternero había acudido al llamamiento de su ama.

— He comprendido — dijo — que no se puede destruir el mal con el mal mismo; pero no puedo darme cuenta de cómo es preciso combatirle. Enséñame.

El viejo respondió:

— ¿Pero no has visto más en el camino?

El joven le habló de la mujer que quería limpiar con un trapo sucio, y de los mujiks que querían formar una llanta y de los pastores que no podían encender lumbre.

El viejo escuchaba. Volvió luego a entrar en su ermita y sacó de ella un hacha mellada.

— ¡Ven! — dijo al joven.

Avanzó el viejo hacia un pequeño claro que había próximo, y señalando un árbol, dijo:

— ¡Derríbale!

El mozo abatió el árbol, que cayó pesadamente.

— Pártele en tres, ahora.

El joven obedeció.

El ermitaño entró de nuevo en su refugio y trajo de él fuego.

— Quema — dijo al joven — esos tres pedazos de madera.

Encendió lumbre el ahijado y los quemó, quedando solamente tres carbones en el rescoldo.

— Ahora entierra esos tres carbones — añadió el anciano.

El joven así lo ejecutó en el acto.

— ¿Ves aquel río que pasa al pie de la montaña? Ve allí, trae agua en tu boca y riega con ella los carbones. A este primero riégale, así como has enseñado a la mujer; al segundo riégale como has enseñado a los que hacían las ruedas, y al tercero, como enseñaste a los pastores. Cuando los tres carbones broten y de ellos nazcan tres manzanos, entonces sabrás cómo se destruye el mal.

Dicho esto el viejo volvió a la ermita. El joven reflexionó acerca de lo que acababa de oir, sin lograr comprender lo que el anciano le decía; pero se puso desde luego a ejecutar lo que le había ordenado.

X

Llegó al río, tomó agua en la boca, regó el primer carbón y volvió por más una y otra vez, e hizo cien viajes antes que la tierra estuviese bastante húmeda alrededor de un carbón, luego empezó con los dos res-

tantes. Al fin le rindió la fatiga y sintió hambre, por lo cual marchó a la ermita para pedir de comer al anciano. Abrió la puerta, entró y halló al ermitaño muerto sobre un banco.

Miró a su alrededor, vió unos mendrugos y satisfizo su apetito. Halló luego un azadón y se puso a cavar una fosa para enterrar al viejo. Durante la noche iba por agua para regar los carbones, y por el día seguía cavando. Tres jornadas invirtió para terminar la fosa. Iba ya a sepultar al ermitaño cuando llegaron de la inmediata aldea gentes que traían víveres para el anacoreta. Al enterarse de que había muerto después de bendecir al joven, ayudaron a éste a enterrar al difunto y, además, le dejaron pan y le ofrecieron seguirle trayendo provisiones. Después se marcharon.

Quedó, pues, el joven en sustitución del anciano ermitaño, y en su puesto vivió alimentándose de lo que la ajena caridad le suministraba y ejecutando escrupulosamente las instrucciones del anciano, tomando agua del río para regar los carbones. Así vivió durante un año. Muchas gentes venían a visitarlo y circuló el rumor de que en el bosque vivía un santo varón que trabajaba por su salvación eterna y regaba con su boca unos trozos de madera quemada. De todas partes acudían a él en demanda de consejos. Algunos ricos mercaderes venían también en su busca y le traían regalos; pero el ahijado nada tomaba para sí, excepto aquello de que se sentía extrictamente necesitado; lo demás lo distribuía entre los pobres.

El nuevo eremita empleaba bien el tiempo. La mitad del día la ocupaba regando los carbones, y la otra mitad la dedicaba al reposo y a recibir a los visitantes. De este modo llegó a persuadirse de que tal debería ser su vida, y que así destruiría el mal y se redimiría de sus pecados.

Pasó así otro año, y ni un solo día transcurrió sin regar los carbones; pero no logró ni que uno solo germinase. Un día, hallándose en la ermita, oyó pasar un jinete que iba cantando. Salió el ermitaño a enterarse de quien manifestaba de tal modo su alegría, y vió a un hombre joven y robusto. Su traje era lujoso, y soberbio el caballo y la silla. El ahijado le preguntó quién era y a dónde iba.

Detúvose el caminante y dijo:

— Soy un salteador que voy por los caminos y mato a quien puedo. Cuanta más gente mato más contento estoy y más alegres son mis canciones.

El ahijado lleno de espanto pensó:

— ¿Cómo desterrar el mal de este hombre? Es fácil hablar a los que vienen a mí movidos de arrepentimiento, pero éste, lejos de eso, se alaba de sus pecados.

Quiso alejarse el ermitaño, mas pensó:

— ¿Qué voy a hacer? Este salteador va a pasar por aquí con frecuencia y asustará a la gente y nadie vendrá a verme. De ese modo no podré ser útil ni yo mismo tendré medio de vivir.

Entonces el ahijado se volvió hacia el salteador y le dijo:

— Aquí vienen los pecadores, no a alabarse de sus pecados, sino a arrepentirse y purificarse. Arrepiéntete también, si temes a Dios, y si no quieres arrepentirte vete de aquí y no vuelvas jamás. No me perturbes, ni asustes a los que vienen. Ten presente, que si no me haces caso, Dios te castigará.

El salteador rompió a reir.

— Yo no temo a Dios — dijo — y no tengo porqué obedecerte porque no eres mi amo. Tú te mantienes de la piedad y yo del robo. Todos tenemos que mantenernos de algo. Enseña a las mujeres que vienen a tí, porque yo no necesito que me vengan con lecciones. Y puesto que me hablas de Dios, precisamente por eso voy a matar dos hombres más mañana. También te mataría, pero no quiero mancharme las manos. Ya lo sabes y procura en adelante no encontrarte, por si acaso, en mi camino.

Después de esta amenaza, el salteador se fué.

El ermitaño tomó miedo al bandido, pero éste no volvió por allí, y el ahijado siguió viviendo tranquilamente.

XI

Así pasó todavía ocho años, y al cabo de ellos el ermitaño comenzó a aburrirse. Una noche regó sus carbones, volvió a la ermita, a la mañana siguiente almorzó, y se puso a mirar los senderos por donde había de venir la gente a visitarle; pero en todo aquel día nadie vino. Quedó solo hasta la noche y aprovechó aquellas horas para reflexionar sobre su vida. Recordó que el salteador le había reprochado que se mantenía de la piedad y había dicho que mataría dos personas más que de costumbre por haberle hablado de Dios. El ermitaño quedó pensativo y recordó toda su vida pasada.

— No es esta la manera de vivir que me ordenó el anciano — pensó. — El me impuso una penitencia y de ella estoy sacando gloria y sustento. Y lo peor es que esto me agrada tanto que me aburro cuando no viene gente a visitarme. En cambio, me causa regocijo que alaben mi santidad. No, no es así como yo debo vivir: me he dejado embriagar por los elogios, y no tan sólo no me he redimido de mis antiguos pecados, sino que he cargado con otros nuevos. Voy a irme a otra parte del bosque, donde nadie sepa de mí; allí viviré solo y haré penitencia que pueda salvarme.

Así pensó el anacoreta, y cogiendo un saquito de mendrugos y un azadón, se fué de la ermita para hacerse una cabaña en cualquier paraje desierto.

En su camino incierto vino a encontrar al salteador. Se asustó y quiso alejarse, pero el bandido le dió alcance y le dijo:

— ¿A dónde vas?

El ermitaño le dijo su proyecto, del cual quedó admirado el forajido.

— ¿De qué vas a vivir ahora — le dijo, — cuando nadie venga a verte?

El ahijado no había pensado en ello, pero al oir al bandido, reflexionó y luego repuso:

— De lo que Dios me envíe.

El salteador no contestó y se fué.

— ¿Por qué — pensaba el anacoreta — no le he dicho nada esta vez acerca de su género de vida? Tal vez ahora se arrepienta, pues parece estar menos feroz y no me ha amenazado con matarme.

Esta reflexión le impulsó a gritar al salteador, que ya se hallaba lejos:

— ¡Arrepiéntete o teme a la justicia divina!

El bandido hizo dar media vuelta a su caballo, sacó un cuchillo del cinto y se lanzó sobre el anacoreta. Este, lleno de pánico, logró ocultarse en el bosque.

El bandido no quiso perseguirle, se contentó con injuriarle y se marchó.

Instalóse el ermitaño en un sitio apartado; mas con todo, fué por la noche a regar los carbones, y vió que uno de ellos había germinado. Del negro carbón había brotado un hermoso manzano.

XII

Evitó el ahijado el encuentro de la gente, y como no renovaba su provisión de mendrugos, éstos se acabaron.

— ¡No importa! — se dijo; — buscaré raíces para comer.

En el momento de estarlas buscando advirtió que de una rama pendía un saquito lleno de mendrugos. Tomóle el ahijado como don del cielo. En cuanto los mendrugos se acababan, volvía a encontrar otro saquito en la misma rama.

De esta suerte vivió diez años. El manzano que había brotado crecía, pero los otros dos carbones seguían sin germinar. Un día se despertó temprano el cenobita, fué hacia el río, llenóse la boca de agua y regó los carbones. Así lo hizo una y cien veces hasta que el cansancio le obligó a reposar. Sentado estaba cuando de pronto oyó pasar al salteador blasfemando.

El ahijado al oirle se dijo:

— Debo ocultarme detrás del árbol, porque si no va a quitarme la vida, sin haber tenido tiempo de redimirme de mis pecados.

Así iba a proceder cuando en el momento de ocultarse, una idea cruzó por su mente.

— Si no es de Dios, ni el mal ni el bien podrán venirme de nadie y ¿dónde podría ocultarme de El?

Al decir esto salió de detrás del árbol y vió pasar al bandido, el cual llevaba a la grupa a un hombre con las manos atadas y una mordaza en la boca. El infeliz gemía y el salteador juraba. Entonces el ahijado se acercó al bandido y cerró el paso a su caballo.

— ¿Aún vives? — exclamó el facineroso. — ¿Es que te has propuesto que te mate?

El ahijado repuso:

— ¿A dónde llevas a este hombre?

— Lo llevo al bosque; es el hijo de un rico comerciante, y como no quiere decirme dónde tiene su padre escondido el dinero, le voy a dar tormento hasta que me lo descubra.

El salteador quiso proseguir su camino; pero el ahijado coge el caballo por la brida, no le suelta y pide la libertad del prisionero. Enfádase el bandido y levanta la mano contra él.

— Suelta — le dice — o voy a hacer lo mismo contigo. Tu santidad no me impone.

El ahijado, sin asustarse, exclama:

— No te temo; sólo temo a Dios, y como Dios no me ordena que te suelte, no te dejo.

El salteador frunció las cejas, sacó un cuchillo y cortó las cuerdas que sujetaban al hijo del comerciante.

— Idos — dijo, — y que no os vuelva a encontrar en mi camino.

El hijo del comerciante saltó a tierra y huyó. El salteador quiso pasar, pero aun le detuvo el ermitaño, que comenzó a suplicarle que abandonase su mala vida. El bandido permaneció inmóvil, le escuchó en silencio y luego partió.

A la mañana siguiente, cuando el ahijado fué a regar sus carbones, vió que otro de ellos también había germinado, y que un verde manzano ocupaba el sitio del segundo carbón.

XIII

Aun pasaron otros diez años. Un día el cenobita estaba sentado sin desear ni temer nada y con el corazón lleno de alegría, pensando:

— ¿Qué gozo es en realidad el que tienen los hombres? Se atormentan por una bagatela, cuando debieran vivir para regocijarse.

Mientras esto se decía, recordaba todos los males que los hombres padecen y cómo se consideran y se hacen desgraciados porque no conocen a Dios. Entonces los compadeció con toda su alma.

— Estoy perdiendo el tiempo inútilmente — añadía para sus adentros. — En realidad debiera ir en busca de las gentes y enseñarles lo que sé.

En estos pensamientos estaba, cuando vió venir al salteador. Proyectó dejarle pasar, diciéndose:

— A éste nada se le puede enseñar porque nada comprendería. Sin embargo, debo hablarle, pues al fin y al cabo es un hombre.

Se decidió y fué a su encuentro. Lo mismo fué verle de cerca que su corazón sintió hacia él una inmensa piedad. Corrió, y detuvo al caballo por la brida.

— ¡Querido hermano — le dijo, — ten caridad de tu alma! Te atormentas y atormentas a los demás, y por ello serás luego severamente castigado. ¡Y Dios te ama tanto! ¡Qué alegrías te tiene reservadas! ¡No seas tu propio verdugo y cambia de vida!

El rostro del bandido se ensombreció.

— ¡Déjame! — le dijo.

El ermitaño no soltó la brida. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

— Hermano — *dícele con voz conmovida*, — *ten piedad de tí*.

El salteador alza la vista sobre el ermitaño, le mira atentamente, baja del caballo, cae de rodillas ante el santo varón, y comienza también a llorar.

— Me has vencido, anciano — le dijo. — Durante veinte años he luchado contra tí; pero has triunfado por completo. Ya no soy dueño de mí, y me rindo a tu voluntad. Cuando por vez primera me hablaste, me hice aún peor de lo que era. Sólo empecé a pensar en lo que me dijiste cuando te vi separarte de las gentes. Entonces colgaba de una rama mendrugos para tí.

Acudió entonces a la memoria del ahijado el ejemplo de la mujer que limpió la mesa después que hubo lavado el trapo, con que la secaba. Del mismo modo cuando él purificó su corazón, y sólo entonces, pudo purificar el corazón ajeno.

El bandido añadió:

— Mi espíritu cambió desde el instante en que te vi suplicarme en favor del hijo del comerciante, sin temor a la muerte con que te amenazaba.

Recordó entonces el ahijado que los mujiks sólo doblaron la llanta cuando el soporte estuvo firme. Así le ocurrió a él cuando afirmó su vida en Dios; cesó de temer a la muerte y el corazón insumiso de aquel facineroso se doblegó.

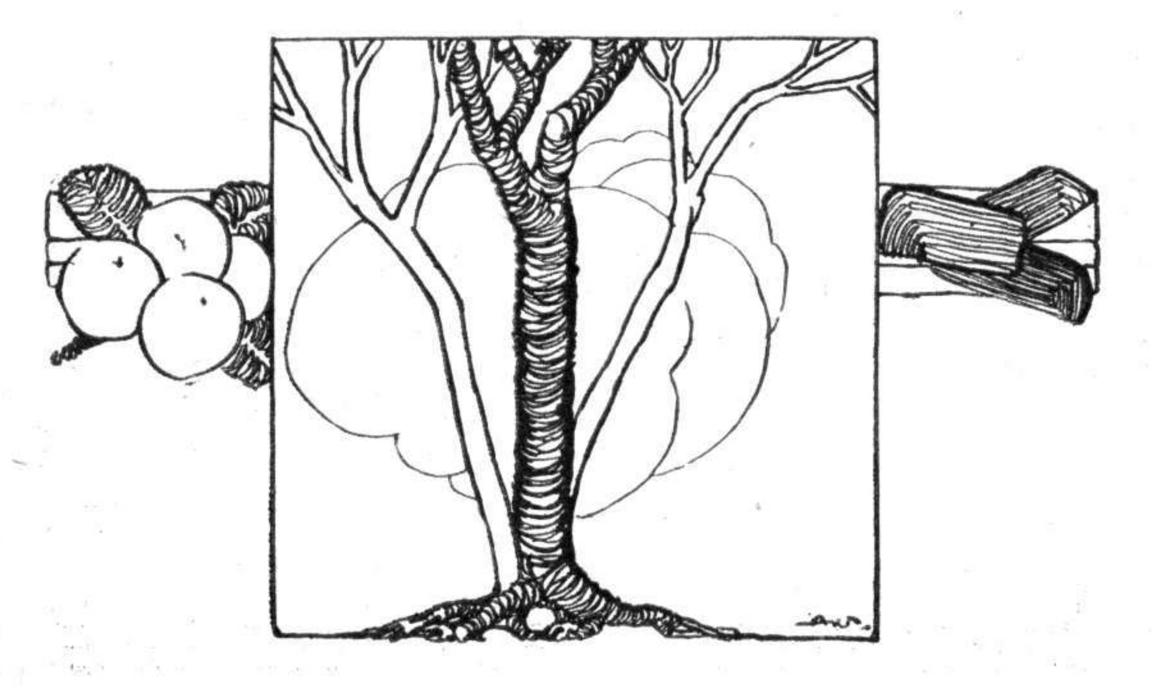
Aún dijo el bandido:

— Pero mi corazón se ha ablandado por completo cuando he visto la piedad que te inspiraba y has llorado por mí.

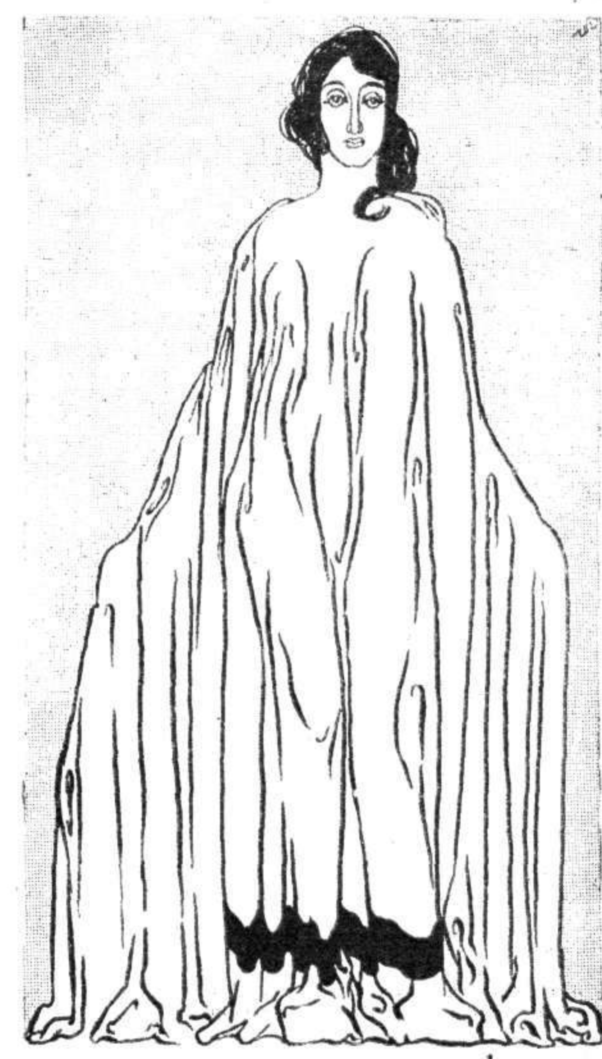
El anacoreta se regocija y lleva consigo al salteador al sitio en que se hallaban los dos manzanos y un carbón. Se acercan, y el último carbón ha desaparecido. En su puesto, un tercer manzano levanta su airoso tronco.

Recuerda el santo hombre que la leña húmeda sólo prendió en el caso de los pastores cuando hubieron éstos encendido un gran fuego. Por eso cuando su corazón se inflamó de piedad pudo comunicar su ardor a otro corazón.

La alegría invadió su espíritu al ver que se había redimido de todos sus pecados. Dijo todo aquello al salteador y murió. El pecador arrepentido le enterró y comenzó a vivir como le había ordenado el ermitaño, y a su vez enseñó a las gentes a vivir en gracia de Dios.



LA RESPUESTA DE LEUCONOE



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Soñé una vez que volviendo el gran Trajano de una de sus gloriosas conquistas, pasó por no sé cuál de las ciudades de la Etruria, donde fué agasajado con tanta espontaneidad como magnificencia. Cierto patricio preparó en honor suyo el más pomposo y delicado homenaje que hubiera podido imaginar. Escogió en las familias ciudadanas las más lindas doncellas, y las instruyó de modo que, con adecuados trajes y atributos, formasen una alegórica representación del mundo conocido, donde cada una personificara a determinada tierra, ya romana, ya bárbara, y en su nombre reverenciase al César y le hiciera ofrecimiento de sus dones. Púsose en ensayo este propósito; todo marchaba a maravilla; pero sea que, distribuídos los papeles, quedase sin ninguno una aspirante a quien no fuera posible desdeñar; sea que lo exigiese el arreglo y proporción en la manera como debían tejerse las danzas y figuras, ello es que hubo necesidad de aumentar en uno el número de las personas. Se había contado ya con todos los países del mundo, y se dudaba cómo salvar esta dificultad, cuando el patricio, que era dado a los libros, se dirigió a un estante, de donde tomó un ejemplar de las tragedias de Séneca, y buscando en la *Medea* el pasaje donde están unos versos que hoy son famosos por el soplo profético que los inspira, habló de la presunción que hacía el poeta de la existencia de una tierra ignorada, que futuras gentes hallarían, yendo sobre el misterioso Océano; más allá (añadió el patricio) de donde situó a la sumergida Atlántida, Platón. Este soñado país propuso que fuera el que completase el cuadro, ya que faltaba otro.

Poco apetecible destino parecía ser el de representar a una tierra de que nada podía afirmarse, ni aun su propia existencia, mientras que todas las demás daban ocasión para lucir pintorescos y significativos atributos, y para que se las loase, o se las diferenciase cuando menos, en elocuentes recitados. Pero hubo quien, renunciando al papel que ya tenía atribuído, reclamó el humilde oficio para sí. Era la más joven de todas y la llamaban Leuconoe. No se halló el modo de caracterizar, con apropiadas galas, su parte, y se acordó que no llevara más que un traje blanco y aéreo como una página donde no se ha sabido qué poner... Llegado el día realizóse la fiesta; y noblemente personificadas, las tierras desfilaron ante el señor del mundo, después de concertarse con variadas danzas de artificio, y cada una de ellas le dedicó sus ofrendas.

Presentóse, primero que ninguna, Roma, en forma casi varonil: éste era el modo de hermosura de la que llevaba sus colores; el andar, de diosa; el imperio en el modo de mirar; la majestad en cada actitud y cada movimiento. Ofreció el orbe por tributo; y la siguió, como madre que viene después de la hija por ser ésta soberana, Grecia, coronada de mirto. Lo que dijo de sí sólo podría abreviarse en lápida de mármol. Italia vino luego. Habló de la Grecia esculpida, en suaves declives, sobre un suelo que dora el sol, al son armónico del aire. Celebró su feracidad; aludió al trigo de

Campania, al óleo de Venafro, al vino de Falerno. La rubia Galia, depuesto el primitivo furor, mostró colmadas de pacíficos frutos las corrientes del Soana y el Ródano. Iberia presentó sus rebaños, sus trotones, sus minas. Ceñida de bárbaros arreos, se adelantó Germania, e hizo el elogio de las pieles espesas, el ámbar transparente, y los gigantes de ojos azules, cazados para el circo en la espesura de la Carbonaria y de la Hircinia. Bretaña dijo que, en sus Casitérides, había el metal de que toman firmeza los bronces. La Iliria, famosa por sus abundantes cosechas; la Tracia, que cría caballos raudos como el viento; la Macedonia, cuyos montes son arcas de ricos minerales, rindieron sus tesoros; y se acercó tras ella la postrera Thulé, que ofreció juntos fuego y nieve, con la fianza de Pythéas. Llegó el turno de las tierras asiáticas; y en cuerpo de faunesca hermosura, la Siria habló de los laureles de Dafne y los placeres de Antioquía. El Asia Menor reunió, en doble tributo, los esplendores del Oriente con las gracias de Jonia, tendiendo entre ambas ofrendas, la flauta frigia, como cruz de balanza. Se ufanó Babilonia con el resplandor de sus recuerdos. La Persia, madre de los frutos de Europa, brindó semillas de generosa condición. Grande estuvo la India cuando pintó montañas y ríos colosales; cuando invocó las piedras fúlgidas, el algodón, marfil, la pluma de los papagayos, las perlas; cuando nombró cien plantas preciosas: el ébano que ensalzó Virgilio; el amono y el malabatro, braseros de raros perfumes; el árbol milagroso cuyo fruto hace vivir doscientos años... La Palestina ofreció olivos y viñedos; Fenicia se glorió de su púrpura. La región sabea, de su oro. Mesoponia hizo mención de los bosques espesísimos donde Alejandro cortó las tablas de sus naves. El país de Sérica cifró su orgullo en una tela primorosa; y Trapobana, que remece el doble monzón, en la fragante canela. Vinieron luego los pueblos de la Libia. Presidiéndolos llegó el Egipto multisecular: habló de sus pirámides, de sus esfinges y colosos; del despertar mejor de su grandeza, en una ciudad donde una torre iluminada señala el puerto a los marinos. La Cirenaica dijo el encanto de su serenidad, que hizo que fuese el lecho a donde iban a morir los epicúreos. Cartago, a quien realzara Augusto de las ruinas, se anunció llamada a esplendor nuevo. La Numidia expuso que daba mármoles para los palacios, fieras para theriomaquias y las pompas. La Etiopía afirmó que en ella estaban el país del cinamomo, el de la mirra, los enanos de un pigmo y los macrobios de mil años. Las fortunadas, fijando el término de lo conocido, recordaron que en su seno esperaba a las almas de los justos la mansión de la eterna felicidad.

Por último, con suma gracia y divino candor, llegó Leuconea. En nada aparentaba formar parte de la viviente y simbólica armonía. No llevaba sino un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner... En aquel instante, nadie la envidiaba, por más que luciese su hermosura. El César preguntó la razón de su presencia, y se extrañó, cuando lo supo, viéndola tan mal destinada y tan hermosa.

— Leuconoe: — dijo con una benévola ironía — no te ha tocado un gran papel. Tan poca suerte quiso que la realidad concluyera en manos de las otras, y he aquí que has debido contentarte con la ficción del poeta. Admiro tu dulce conformidad, y me complace tu homenaje, puesto que eres hermosa. Pero, ¿qué bien me dirás de la región que representas, si has de evitar el engañarme? ¿Qué me ofreces de allí? ¿Qué puedes afirmar que hay en tu tierra de quimeras?

— ¡Espacio! — dijo con encantadora sencillez Leuconoe.

Todos sonreían.

— Espacio... — repitió el César. — ¡Es verdad! Sea desapacible o risueña, estéril o fecunda, espacio habrá en la tierra incógnita, si existe; y aun cuando ella no exista, allí donde la finge el poeta sólo esté el mar, o acaso el vacío pavoroso, ¿quién duda que en el mar o en el vacío habrá espacio?... Leuconoe: — prosiguió con mayor animación. — Tu respuesta tiene un alto sentido. Tiene, si se la considera, más de uno. Ella dice la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque está en la humana condición que no haya bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje a la dulce incertidumbre del sueño. Pero, además, encierra tu respuesta una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo a nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de la acción. Donde hay espacio, hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate.

Dijo el César: arrancó de su pecho una gruesa esmeralda que allí estaba de broche, y era de las que el Egipto produce mayores y más puras; y prendiéndola al seno de la niña, la dejó, como un fulgor de esperanza, sobre la estola, toda blanca, mientras terminaba diciendo:

— Sea el premio para la región desconocida; sea el premio para Leuconoe!

* * *

Espacio, espacio, es lo que te queda, después que la esperanza con color y figura, y el ideal concreto, y la fuerza o aptitud de calidad conocida, te abandonaron en mitad del camino. Espacio: mas no ese donde el viento y el pájaro se mueven más arriba que tú y con las alas mejores; sino dentro de tí, en la inmensidad de tu alma, que es el espacio propio para las alas que tú tienes. Allí queda infinita extensión por conquistar, mientras dura la vida: extensión siempre capaz de ser conquistada, siempre merecedora de ser conquistada... Imaginar que no hay en tí más que lo que ahora percibes con la trémula luz de tu conciencia, equivale a pensar que el océano acaba allí donde la redondez de la esfera lo sustrae al alcance de tus ojos. Incomparablemente más vasto es el océano que la visión de los ojos: incomparablemente más hondo nuestro ser que la intuición de la conciencia. Lo que de él está en la superficie y a la luz, es comúnmente, no ya una escasa parte, sino la parte más vulgar y más mísera. Dame acertar con la ocasión y yo sacaré de ti fuerzas que te maravillen y agiganten. Tu languidez de ánimo, tu desesesperanza y sentimiento como de vacío interior, no son distintos de los de miles de almas electas, en las vísperas de la transfiguración que las sublimó a la excelsa virtud o a la invención genial, o al heroísmo. Si veinte horas antes de consagrarse héroe el héroe, apóstol, inventor el inventor, o de tender resuelta y eficazmente a serlo, hubiéralas anunciado un zahorí de corazones su destino inminente, ¡cuántas veces no se hubieran encogido de hombros o sonreído con amarga incredulidad! Dame la ocasión y yo te haré grande; no porque infunda en tí lo que no hay en tí, sino porque haré brotar y manifestarse lo que tu alma tiene oculto. De afuera pueden auxiliarte cateadores, y picos; pero en tí sólo está la mina. La ocasión es como el artista pintor de quien dijo originalmente uno que lo era; no crea el pintor su cuadro, sino que se limita a descorrer los velos que impedían verlo mientras la tela estaba en blanco. Hallar y traer al haz del alma esa ignorada riqueza: tal es tu obra y la de cada uno. Derramar luz dentro de sí por la observación interior y la experiencia: tal es el medio de abrir camino a la ocasión dichosa, que vendrá traída por el movimiento de la realidad. Empeño difícil este de conocerse — ¿quien lo duda? — y expuesto a mil engaños. Pero, ¿no vale todos los tesoros de la voluntad el término que quién lo acomete se propone? ¿Hay cosa que te interesa más que descubrir lo que está en ti y en ninguna parte sino en tí: tierra que para tí solo fué creada, América cuyo único descubridor posible eres tú mismo, sin que puedas temer, en tu designio gigante, ni émulos que te disputen la gloria, ni conquistadores que te usurpen el provecho?

